SOLEDAD

FANTASÍA

ÁRBOL

INCOMPRENSION

MAGIA

BOSQUE

DOLOR

ALEGRÍA

IMAGINACIÓN

ARZADÚ

9 788481 339142

GOBIERNO DE ESPAÑA MINISTERIO DE CULTURA

Universidad de Alcalá

BOSTON UNIVERSITY

LA PALABRA MÁGICA DE ANA MARÍA MATUTE

LA PALABRA MÁGICA DE ANA MARÍA MATUTE

Premio Cervantes 2010

CUBIERTAOK.indd 1

18/4/11 11:05:15

1- NICIO 1-52.indd 1 15/4/11 10:06:48

1- NICIO 1-52.indd 2 15/4/11 10:06:49

LA PALABRA MÁGICA DE ANA MARÍA MATUTE

Premio Cervantes 2010

GOBIERNO DE ESPAÑA · MINISTERIO DE CULTURA

Universidad de Alcalá

BOSTON UNIVERSITY

1- NICIO 1-52.indd 3 15/4/11 10:06:50

LA PALABRA MÁGICA DE
ANA MARÍA MATUTE
Premio Cervantes 2010

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CULTURA

MINISTERIO DE CULTURA

Ministra
Ángeles González-Sinde

Subsecretaria
Mercedes del Palacio Tascón

Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas
Rogelio Blanco Martínez

BOSTON UNIVERSITY

BOSTON UNIVERSITY

President
Dr. Robert A. Brown

Howard Gotlieb Archival Research Center at Boston University
Vita Paladino, Director

Universidad de Alcalá

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

Rector
Fernando Galván Reula

Vicerrectora de Investigación
María Luisa Marina Alegre

Vicerrectora de Campus de Guadalajara
Nazareth Pérez de Castro

Vicerrector de Extensión Universitaria y Relaciones Institucionales
Javier Rivera Blanco

Vicerrector de Postgrado y Educación Permanente
Juan Ramón Velasco Pérez

Vicerrectora de Relaciones Internacionales
Elena López Díaz-Delgado

Vicerrector de Planificación Académica y Profesorado
José Vicente Saz Pérez

Vicerrectora de Calidad e Innovación Docente
Leonor Margalef García

Vicerrector de Coordinación y Comunicación
José Santiago Fernández Vázquez

Vicerrector de Innovación y Nuevas Tecnologías
José Antonio Gutiérrez de Mesa

Vicerrector de Estudiantes y Deportes
Carmelo García Pérez

Secretario General
Miguel Rodríguez Blanco

Gerente
Rubén Garrido Yserte

Con la colaboración:

ALCALÁ DE HENARES AYUNTAMIENTO

Universidad de Alcalá FUNDACIÓN GENERAL

1- NICIO 1-52.indd 4 15/4/11 10:06:50

LA PALABRA MÁGICA DE ANA MARÍA MATUTE

Premio Cervantes 2010

Universidad de Alcalá, abril 2011

1- NICIO 1-52.indd 5 15/4/11 10:06:50

1- NICIO 1-52.indd 6 15/4/11 10:06:50

Ángeles González-Sinde
Ministra de Cultura

En el mundo existen criaturas que desafían las leyes de la naturaleza. Ana María Matute es una de ellas. No solo porque ve correr a unicornios o porque de sus sombras nazcan criaturas mágicas, trasgos, hadas y duendecillos más reales que un mortal. Ana María Matute desafía las leyes de la naturaleza porque con 86 años aún es una niña que sobrevive a este mundo en un refugio llamado literatura, en el que el lirismo, la sensibilidad, la magia, la pureza, el inconformismo, el heroísmo y la imaginación lo abarcan todo.

Con cinco años atravesó el espejo y entró en el bosque para "ingresar en el reino de la fantasía". Allí aprendió que "la maldad también se encuentra dentro de las cosas bonitas" y que la palabra es lo único capaz de salvarnos.

Por eso Matute no ha cesado desde entonces de escribir. Escribir como protesta, manteniendo su vocación a contracorriente y haciendo de la literatura una forma de ser y de estar en este mundo; creando una memoria única y subjetiva de la humanidad.

En la alquimia de sus letras se encuentra nuestra esencia transformada: el abuso del fuerte hacia el débil, la envidia, los celos, el odio, el ansia de poder, la brutalidad y la soledad. Pero también la inocencia, el amor y los sueños.

Detrás de esta obra inmensa, encontramos una vida intensa por la que han pasado la enfermedad, el desarraigo, la guerra y el sufrimiento, pero también la rebeldía, la alegría y un entusiasmo desbordante por la vida. Con motivo del Premio Cervantes, esta exposición recoge ahora su historia, que, como dice ella, es la historia de una búsqueda, "la de esa palabra capaz de iluminar el país de las maravillas que nuestro mundo y, sobre todo, nuestro lenguaje albergan".

1- NICIO 1-52.indd 7 15/4/11 10:06:50

1- NICIO 1-52.indd 8 15/4/11 10:06:50

Fernando Galván
Rector de la Universidad de Alcalá

Ana María Matute es indiscutiblemente una de las escritoras españolas más relevantes del siglo XX, extensamente reconocida dentro y fuera de nuestras fronteras. Su amplia producción literaria ha sido merecedora de numerosos estudios y de la atención de hispanistas de medio mundo. Creo que ha sido una gran satisfacción para muchos lectores, de todos los lugares y condiciones, que haya sido ella precisamente la galardonada con el Premio de Literatura Miguel de Cervantes del año 2010. A mí, en particular, me cupo el honor de formar parte del jurado que acordó concederle el citado premio, en representación de la Conferencia de Rectores de las universidades españolas, y ahora me complace en especial tener la oportunidad de prologar esta edición de materiales relativos a su vida y obra.

Cuando se leen sus novelas y sus cuentos no puede uno por menos que maravillarse ante su capacidad creativa, ante su imaginación desbordante. En este catálogo que editamos para homenajearla, con ocasión de la entrega del Premio por S.M. el Rey de España, se recogen, entre otros materiales, estudios de su obra que abordan ese singular talento para fabular, para inventar e imaginar otras realidades. Y es más, habría que resaltar ese portentoso don del que los dioses dotan solo a los grandes poetas, los mágicos hacedores del lenguaje, para crear palabras, como nos explica Mari Paz Ortuño en su sugestivo ensayo sobre el "arzadú", ese término de múltiples evocaciones que, como tantos otros, ha salido del talento y la mente privilegiada de Ana María Matute.

Las páginas de este catálogo, y los materiales que forman parte de la propia exposición que la Universidad de Alcalá, en colaboración con el Ministerio de Cultura y otras instituciones, ha organizado en su honor, son testimonio de la espléndida riqueza de una escritora plural. La Matute es una autora que ha sabido acercarse tanto a los adultos como a los niños y, sobre todo, a los jóvenes, como revelan muchas de sus obras. Recuerdo en particular mis propias lecturas juveniles de otro gran escritor catalán, asimismo galardonado con el Cervantes, Juan Marsé, y de algunas de las novelas de Matute de finales de los años cuarenta y de los cincuenta, como la penetrante elegía sobre Matia y Borja en aquella *Primera memoria*, Premio Nadal en 1959. A mí, como a otros muchos lectores de una generación que no conoció la guerra ni la inmediata posguerra, esas novelas, y las de Ana María Matute especialmente, nos sirvieron para imaginarnos, y para comprender con el sentimiento, y no solo con la razón fría, el brutal desgarro emocional de una época carente de horizontes, de una realidad profundamente trágica para tantos niños y adolescentes que tuvieron que enfrentarse tan dramáticamente a un mundo hostil y perverso.

Pero es preciso evocar asimismo a la otra Matute, la autora de decenas y decenas de cuentos llenos de fantasía, ingenio y color (a veces oscuros, sí, pero también repletos

1- NICIO 1-52.indd 9 15/4/11 10:06:50

de visiones iluminadoras), como *Los niños tontos* o *Libro de juegos para los niños de los otros*, o algunas de sus otras novelas de mayor enjundia fabuladora, como naturalmente su apreciado *Olvidado Rey Gudú*. ¡Cuántos registros y cuánta sensibilidad creadora hay en esa amplísima y original producción!

Este volumen pretende también aportar visiones menos conocidas tal vez, pero no menos relevantes, de la vida y la obra de Ana María Matute. Gracias a los fondos del Archivo General de la Administración, podemos apreciar en estas páginas, por ejemplo, algunos testimonios fehacientes de la censura que tuvieron que sufrir libros suyos como *Luciérnagas*, *Los niños tontos, Los hijos muertos* y *Los soldados lloran de noche*. Y gracias al archivo de su obra depositado en la "Ana María Matute Collection" de Boston University, podemos disfrutar de la primerísima Matute, la niña de apenas cinco años que dibujaba y que, antes incluso de hablar bien, escribía sus primeros relatos. Si consideramos la precocidad de esa incipiente escritora y dibujante, no puede sorprendernos del todo que muchos años después aparecieran también sus dibujos ilustrando *Olvidado Rey Gudú*, algunos de los cuales se recogen en este catálogo.

Y entre estas páginas hallará asimismo el lector numerosas imágenes que presentan hitos de la vida de la escritora, desde su infancia hasta el momento presente. Las fotografías que la muestran junto a otros escritores como Esther Tusquets, Ana María Moix, Almudena Grandes, Camilo José Cela o Guillermo Cabrera Infante son testimonio de su compromiso y su vinculación con el mundo literario durante décadas. Aquí encontramos también a la escritora reconocida, como miembro de la Real Academia Española, o como recipiendaria de premios y homenajes de todo tipo. Es decir, la Ana María Matute retratada en su faceta más personal e íntima, pero también en la más pública e institucional.

Quiero agradecer a todos los organismos, públicos y privados, que nos han brindado su apoyo y sus materiales –al Ministerio de Cultura, a través de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, al Archivo General de la Administración, a Boston University, al Archivo *ABC*, al diario *La Vanguardia*—, pues ellos han hecho posible esta edición. Pero también a los autores que tan generosamente aportan aquí sus juicios sobre la obra de nuestra homenajeada, y al equipo de la Universidad de Alcalá que ha cuidado con esmero y afecto esta edición y la correspondiente exposición. Pero sobre todo, por su colaboración y su generosidad con nosotros, y con todos sus lectores, a la propia Ana María Matute, a quien tanto debemos.

Vita Paladino
Directora del Howard Gotlieb Archival Research Center
Boston Universtity

Desde 1996 Boston University ha tenido el orgullo de ser depositaria del archivo de la escritora Ana María Matute. Esta documentación representa una buena parte de los primeros trabajos de Ana María Matute, entre ellos, algunos trabajos escritos a los cinco años.

Se puede disfrutar el despertar de su extraordinario talento al leer sus palabras y admirar sus ilustraciones en los "libritos" que preparaba para sus hermanos. Su trabajo se vuelve más interesante y sus ilustraciones más hermosas conforme Ana María Matute va madurando y convirtiéndose en una voz más importante como escritora española preocupada por la vida y la lucha de sus compatriotas.

Muchos investigadores vienen a Boston University a consultar esta documentación, lelgan para trabajar tanto en sus proyectos como estudiantes, en sus tesis de maestría o en sus tesis doctorales. El archivo de Ana María Matute será más valorado conforme los investigadores de todo el mundo reconozcan la excelencia de la obra literaria de Ana María Matute. Sin duda, este Premio atraerá la atención hacia esta importante escritora. Estamos orgullosos de ser el lugar donde están depositados estos documentos y felicitamos a Ana María Matute por el honor de ser galardonada con el reconocido Premio Cervantes.

1- NICIO 1-52.indd 11 15/4/11 10:06:50

1- NICIO 1-52.indd 12 15/4/11 10:06:50

ÍNDICE

El ARZADÚ O LA IMAGINACIÓN:
ANA MARÍA MATUTE EN SU UNIVERSO
María Paz Ortuño Ortín 15

DEL LUGAR Y EL TIEMPO
DE ANA MARÍA MATUTE
Ana Rodríguez Fischer 27

PARAÍSOS DE LA MEMORIA
Vicente Alberto Serrano 43

ANA MARÍA MATUTE:
MIRADAS A UNA BIOGRAFÍA 53

ANA MARÍA MATUTE COLLECTION:
BOSTON UNIVERSITY 105

OLVIDADO REY GUDÚ:
DIBUJOS DE ANA MARÍA MATUTE 121

LIBRO DE JUEGOS PARA LOS NIÑOS DE LOS OTROS:
FOTOGRAFÍAS DE JAIME BUESA 133

ANA MARÍA MATUTE Y LA CENSURA 149

PARA EMPEZAR A LEER A ANA MARÍA MATUTE 173

1- NICIO 1-52.indd 13 15/4/11 10:06:51

1- NICIO 1-52.indd 14 15/4/11 10:06:51

EL ARZADÚ O LA IMAGINACIÓN: ANA MARÍA MATUTE EN SU UNIVERSO

María Paz Ortuño Ortín

El arzadú florece en primavera. Cuando aparecen las primeras flores y el invierno se retira a sus cuarteles, una eclosión de luz y color anima el campo y la vida de las personas. En algunos lugares, sin embargo, el arzadú aparece con los primeros fríos. Es un anticipo del invierno. El arzadú es venenoso, y no hay que acercarse a él. El arzadú es blanco, rojo, brillante y de múltiples colores. Las puntas de sus pétalos semejan las orejas de un gnomo, y sus pistilos parecen pequeños ojos misteriosos e interrogantes. El arzadú y su par, la maraubina, abundan en la obra de Ana María Matute.

Pero el arzadú no existe, es una invención.

Ana María Matute tiene la capacidad de hacernos creer en el mundo que nos muestra sin necesidad de obligarnos a comprobar que sea real. No importa. Es tan real como lo son el arzadú o la maraubina. Como ella dice: «Si somos capaces de imaginar, es porque lo que imaginamos también es real».

Ana María Matute es una de las voces más personales y aisladas de la literatura española. Se la ha adscrito al tremendismo, al realismo fantástico; pero lo cierto es que siempre se ha salido de los parámetros de cualquier clasificación. Sus palabras llegaron demasiado pronto a un país que no estaba preparado para ello.

Su obra, aun la más cruel y realista, aquella que nos enfrenta a una realidad dura y sórdida está teñida de fantasía, de imaginación, de magia: siempre hay un arzadú (que es, quizá, un guiño que se hace a sí misma, y que volvió loco a más de un erudito que quería saber de qué clasificación taxonómica había salido esa flor: ¿era típica de La Rioja?, ¿florecía en tierras catalanas? Ana María lo cuenta divertida: «El arzadú me lo inventé. No te puedes imaginar en Estados Unidos, con lo meticulosos que son, cómo me preguntaban y me lo hacían dibujar en la pizarra, "¿Blanco?, pero usted dice en su obra que es rojo", "Es que había blancos y rojos". Me pasé meses dibujando en las pizarras de Estados Unidos arzadús, y me lo había inventado todo. Cuando estaba escribiendo si necesitaba una flor y no me acordaba de ninguna, pues me la inventaba; en lugar de poner nombres de flores de verdad, me imaginaba las mías propias y les ponía un nombre: "Un arzadú, venga". A mí escribir sin inventar me parece una pérdida de tiempo. La literatura es la literatura, y eso es lo que a mí me gusta, literaturizar las cosas. Porque mi vida la he literaturizado, mis

1- NICIO 1-52.indd 15 15/4/11 10:06:51

amores, mis odios, mis episodios, mis dolores, mis felicidades, todo lo he convertido en literatura. Está muy bien la literatura, hija».

Estas palabras sirven para comprender a esta escritora que ha hecho de la literatura el centro de su vida. Daré, aquí, un breve paseo por el universo de Ana María Matute, por sus vivencias, sus mundos y sus creaciones.

Ana María Matute empezó a escribir muy joven, un caso de precocidad creativa. Comenzó a escribir antes casi que a hablar. Ana María era tartamuda y, ante la imposibilidad de hablar bien, escribía. Ella no tiene conciencia de cuándo escribió el primer cuento, ni siquiera de que hubiera un primer cuento, porque desde siempre ha estado imaginando historias y viviendo con las palabras. Porque para ella la escritura era, y es, una forma de estar en el mundo, una forma de ser.

Con solo cinco años escribía cuentos, que ella misma ilustraba, para sus hermanos y primos, y hasta hizo una revista (*La revista de Shibil*), con cuentos por entregas, historietas e incluso publicidad, todo con sus correspondientes dibujos, que era la delicia de todos. Sus primeros honorarios los ganó hacia los catorce años, cuando un cura amigo de la familia (al que sus tías, emocionadas con Ana María, le habían hablado de la revista) la llevó a una asociación de amigos que hacían una especie de catecismo; allí, le encargaron unos cuentos ilustrados sobre diversos temas. Le pagaban 125 pesetas, que entonces era bastante. Y ella se divertía mucho haciéndolos. Ya se veía hacía dónde se decantaba: los malos eran los ricos y los buenos, los pobres. «Claro es que como yo oía a las tatas hablar de sus pobres familias, a los niños de Mansilla, pues para mí esos eran los buenos.»

Su madre, con la que no mantuvo nunca una buena relación, pero que intuyó el talento y lo diferente que era la pequeña Ana María, guardó todas aquellas libretas en las que ella escribía sus primeras historias. Se las entregó a Ana María el día de su boda. Actualmente se guardan en la biblioteca de la Universidad de Boston. (Se publicó una edición facsímil en 2002, *Cuentos de infancia.*). Es curioso ver cómo en esos relatos se vislumbra ya a la escritora. Ana María Moix, que escribió el prólogo a esta edición y que conoce bien a Matute, lo explica así: «Al leerlos ahora podemos disfrutar no sólo de una muestra excepcional de los primeros pasos de una de los mayores escritores de la narrativa escrita en castellano a lo largo del siglo XX y XXI, sino de la constatación de un fenómeno, de un proceso, del que esas páginas aportan pruebas: el universo literario, y verbal, de Matute [...] estaba casi configurado a la edad en que empezó a leer y a escribir. Matute, a los cinco años, era ya la escritora que llegaría a ser. Ya estaba ahí, menuda, con un largo aprendizaje por delante; pero ya estaba ahí. Ya era una escritora tocada por la gracia, por el don, por el genio». Además, Ana María ilustraba todos sus cuentos con unos dibujos realmente deliciosos.

1- NICIO 1-52.indd 16 15/4/11 10:06:51

En estos primeros años la imaginación de Matute se nutría de las historias que les contaban las tatas, así como de las primeras lecturas (Andersen, Peter Pan, los escritores rusos, *Cumbres borrascosas*). Pero, sobre todo, de los cuentos de hadas, por los que siempre ha tenido un enorme interés. Los cuentos de Andersen, de los Grimm, de Perrault (que nunca fueron escritos para niños) son un reflejo de los temores de una época y una guía para enfrentarse a la vida: el hambre de Pulgarcito o de Hansel y Gretel, los padres que abandonaban a sus hijos en el bosque para no verlos morir, las malas relaciones entre diversos miembros de una familia, etc. Cuentos que no tienen nada que ver con las versiones edulcoradas que se han hecho posteriormente (Ana María escribió *El verdadero final de la Bella Durmiente* para recuperar el final mutilado del cuento de Charles Perrault: el cuento no acababa con el beso de los príncipes, sino que continuaba con el enfrentamiento de la princesa a la dura realidad de la vida. La protagonista llega al palacio con su príncipe y allí se encuentra con la suegra, una ogresa que se quería comer a su nuera y a sus nietos, una realidad que no tenía nada que ver con la felicidad final feliz del cuento. El de Ana María acaba: «Pero debe suponerse que, tal y como suelen terminar estas historias, fueron todos muy felices. Aunque la Princesa nunca más sería tan cándida, ni el Príncipe tan Azul, ni los niños tan ignorantes e indefensos»). Los niños tienen que conocer la vida como es: triste y cruel, como lo es también la buena literatura.

Ana María ha dicho en más de una ocasión que su vida es y ha sido *una vida de papel*: ella ha vivido en las lecturas, los escritos, en la literatura. Pero hay, en los primeros años de vida, tres circunstancias personales que la marcaron: el nacimiento dentro de una familia acomodada sometida a unas convenciones sociales que ella rechazó y de las que escapó en cuanto pudo; su estancia en Mansilla, donde descubrió otra forma de vida y aprendió a amar la naturaleza, y la guerra civil. Las tres influyeron de una manera u otra en su obra.

Ana María pertenecía a una familia de la burguesía catalana (de origen y raigambre riojanos), vivía en una gran casa con tata, cocinera, lavandera… Su familia residía seis meses en Madrid y otros seis en Barcelona. Ella recuerda con nostalgia los viajes en tren: maletas, tatas, personal de servicio, coche restaurante y coches cama donde los niños dormían y vivían aventuras (estos recuerdos inspiraron el cuento «De ninguna parte»); ellos se sentían así: niños de ninguna parte, en Madrid eran los catalanes y en Barcelona, los madrileños. Ana María no encajaba en este mundo, no encajaba en el colegio, no entendía los códigos de los adultos, se refugiaba en la cocina, debajo de la mesa, donde oía a la cocinera Isabel contar historias, y en el cariño de su tata Anastasia. En muchos aspectos era una niña rara; era rara hasta para los castigos, la primera vez que la llevaron al cuarto oscuro, encontró en su bolsillo un terrón de azúcar, lo partió en dos y se desprendieron unas chispas en la oscuridad. Había hecho magia. Y su imaginación se disparó; desde entonces,

1- NICIO 1-52.indd 17 15/4/11 10:06:51

el castigo en el cuarto oscuro era un encuentro con ella misma, imaginaba mundos imposibles, creaba ciudades, bosques, paisajes…

También en su infancia, y por motivos familiares, descubrió un mundo completamente distinto al de su vida ciudadana. En La Rioja, en concreto en Mansilla de la Sierra, pasó la autora muchos veranos, y alguna que otra temporada más larga por motivos de salud. Ella y sus hermanos, que habían vivido siempre en una especie de burbuja, que no podían salir a la calle si no era acompañados por la tata, que sólo podían jugar con los hijos de los amigos de sus padres, se encontraron de pronto en medio de la naturaleza, libres para campar a sus anchas, para jugar con los niños del pueblo, sin la mirada controladora de los adultos. Se reunían a la hora de la siesta, la «hora de los niños», cuando duermen los mayores. Ana María jugaba y aprendía, su curiosidad le llevaba a preguntar, a escuchar y a comprender. Y se empapaba también de las historias que le contaba su abuela o de las que oía narrar a las mujeres. Historias y sucesos que habían ocurrido en aquellas tierras, y que ella luego desarrolló en cuentos. Un mundo pasado, que recreaba en su imaginación y era el contrapunto del mundo real que la rodeaba, esa tierra de campesinos que le abrió la conciencia al país en que vivía y lo injusto de su condición. Es el que iba a aparecer en muchas de sus obras: el mundo de la Artámila, cuyo descubrimiento fue para ella un aldabonazo, una advertencia de que existía otro mundo muy diferente al suyo.

En esa época, cuando tenía once años, se produjo un acontecimiento que trastornó su vida, y la de toda su generación: la guerra civil. Su generación es la de los niños de la guerra, «niños asombrados», marcados por el trauma de la guerra. No está en su obra en el aspecto más bélico, salvo en algunos pasajes de *Los hijos muertos*, pero sí como trasfondo de muchas novelas (*Luciérnagas, Primera memoria, Los soldados lloran de noche, La trampa*), o de una forma latente (*Paraíso inhabitado*). Pero lo que sí que está es el sentimiento de horror hacia la lucha de hermano contra hermano, el cainismo. También con la guerra descubrió la muerte (su hermano la llevó a un solar cercano a su casa donde había un hombre muerto, ella recuerda que tenía barba y suponía que era un fraile, en las manos abiertas aún sostenía un trozo de pan con chocolate, que nunca llegó a comerse. Eso se le quedó grabado para siempre. Estaba jugando y se dio de bruces con la muerte).

La guerra lo trastocó todo, y cuando acabó fue el fin de la libertad. Ana María vivió, como el resto de españoles, esa España gris, cerrada al exterior, mezquina, ante la que se mostró tan rebelde. Tuvo que sufrir la opresión legal como mujer y como escritora: los primeros contratos los tenía que firmar su padre, y, una vez casada, su marido debía estampar en ellos: «con la venia marital». Fue víctima de la censura (le censuraron pasajes, personajes, párrafos, y le mutilaron por completo la novela *En esa tierra*; que ella no quiso nunca que se reeditara, hasta que, en 1993, la pudo publicar entera con el título de *Luciérnagas*); y en lo personal sufrió la des-

1- NICIO 1-52.indd 18 15/4/11 10:06:51

dicha de una separación. Ana María se había casado con el escritor Ramón Eugenio de Goicoechea a principios de los años cincuenta: fueron diez años de tortuoso matrimonio y penalidades económicas. Cuando se separó tuvo que soportar la pérdida del hijo que por las leyes franquistas se quedó con su marido. Durante los dos años posteriores a su separación, solo pudo ver a su hijo los sábados gracias a que su suegra era una buena persona, y se lo llevaba a escondidas. Para ese niño, Juan Pablo, escribía Ana María sus cuentos infantiles.

Durante un verano en Zumaya escribió su primera novela, *Pequeño teatro.* Tenía diecisiete años y de la manera más espontánea se presentó en Destino con su manuscrito, una pequeña libreta con tapas de hule. El editor, Ignacio Agustí, le pidió que se la llevara y la volviera a traer, esta vez mecanografiada. Cuando lo leyeron decidieron contratarlo (le ofrecieron 5.000 pesetas). Ella cuenta con gracia el día que fue a firmar el contrato con su padre: «Mi padre discutía el contrato porque le parecía poco; pero el editor decía: "considere que esto es un producto y no sabemos qué resultado va a dar". Esa explicación, mi padre, como hombre de negocios que era, la entendió muy bien. Pero yo los miraba perpleja, sin entender como había podido llegar a ser un producto». Sin embargo, *Pequeño teatro* no se publicó hasta 1954 cuando ganó el premio Planeta. Para ir dándola a conocer literariamente, le pidieron algún relato para la revista *Destino* (que semanalmente reproducía un cuento de un conocido autor), ella les entregó: «El chico de al lado», que se publicó la última semana de mayo de 1947. Tenía apenas veinte años, y veía por primera vez publicado un cuento suyo; lo había escrito a los quince, como muchos otros.

De esta manera empezó su colaboración con la revista *Destino*, a la vez que escribía su segunda novela *Los Abel*, que quedó finalista del premio Nadal (el ganador fue Miguel Delibes) y se publicó en 1948; fue la primera novela suya que se publicó.

En las décadas de los cincuenta y los sesenta escribió de forma ininterrumpida el grueso de su producción. Son algo más de veinte años de intensa creación literaria, en los que destacó como una voz nueva y fresca en el panorama literario y en los que recibió los premios más prestigiosos (en la primera reseña que se hizo de *Los Abel*, Julio Coll dijo: «En un estilo directo, suave como un guante, refinado y vivo como un buen vino de Borgoña, ha escrito un libro de instintos, de pasiones y de muerte» y, contextualizándola dentro de esa generación que vivió la guerra siendo niña, sigue: «nos revela a una novelista dura y lírica al mismo tiempo y el comienzo de una nueva etapa en el orden literario capaz de razonar, observar y juzgar las cosas humanas desde un ángulo aún inédito, aunque apasionado, que con el tiempo amansará la violencia, y dará paso a una valiente, objetiva y descarada visión de la sociedad»).

1- NICIO 1-52.indd 19 15/4/11 10:06:51

A *Los Abel* siguieron: *Fiesta al Noroeste* (1953), *Pequeño teatro* (1954), *En esta tierra* (1955; que, como señalé, fue brutalmente mutilada por la censura), *Los hijos muertos* (1958); la trilogía *Los mercaderes* (*Primera memoria,* 1960; *Los soldados lloran de noche,* 1964; y *La trampa*, 1969) y *La torre vigía* (1971), con esta última inició el cambio de rumbo hacia el universo medieval.

Su obra ha sido traducida a más de veinte idiomas y ha recibido los más prestigiosos premios: finalista del premio Nadal por *Los Abel* (1947); premio Café Gijón de novela por *Fiesta al Noroeste* (1952); premio Planeta por *Pequeño teatro* (1954); premio de la Crítica de Narrativa en castellano por *Los hijos muertos* (1959), premio Nadal por *Primera memoria* (1959); premio Nacional de Literatura por *Los hijos muertos* (1959); premio Fastenrath por *Los soldados lloran de noche* (1965); premio Lazarillo de Creación Literaria por *El polizón de Ulises* (1965); premio del Ministerio de Cultura al Libro de interés juvenil por *Paulina* (1976). En esos años fue varias veces candidata al Nobel.

Aunque también tuvo otros galardones; uno de ellos tiene una anécdota divertida: a principios de los años cincuenta se reunían todos los viernes por la tarde en un conocido café de Barcelona, la cafetería Turia, un grupo de gentes de letras. Una de esas tardes se decidió establecer un premio, que sólo tuvo una convocatoria (la de ese año de 1951) y que ganó Ana María Matute, con el cuento «No hacer nada» (el finalista fue Juan Goytisolo). El premio consistía en 15 pesetas que habían donado los asistentes a la tertulia, Ana María gastó tan suculento botín invitando a copas al personal.

Pero estos años de gran producción creativa fueron también de gran penuria económica, con constantes cambios de piso por no poder pagar el alquiler, interminables rodeos para no pasar por las tiendas y que el tendero le apremiara con sus deudas (de ahí le viene, quizás, esos tenderos de sus obras, ruines y mezquinos), y todo con un niño pequeño al que tenía que dar de comer. Para sobrevivir escribía semanalmente un cuento, que se publicaban en la revista *Garbo*, donde empezó a colaborar a partir de 1957; estos relatos se recogieron en dos antologías: *Historias de la Artámila* (1961) y *El arrepentido y otras narraciones* (1967)

Desde principio de 1960 (concretamente el 20 de febrero en que se publicó «La selva») Ana María empezó a colaborar semanalmente en *Destino* con una columna propia que se llamaba «A la mitad del camino»; la recopilación de estos artículos dio en 1961 el libro *A la mitad del camino* y en 1963 *El río* (que englobaba los más personales o autobiográficos con un criterio unitario).

Estos veinte años son la época de los amigos, los viajes, la lucha por la custodia de su hijo, las estancias en Estados Unidos (ya con su hijo) como profesora invitada en las universidades de Oklahoma, Indiana y Virginia. Una época brillante de penas y alegrías…

1- NICIO 1-52.indd 20 15/4/11 10:06:51

Pero, paradójicamente, después de encontrar a su verdadero amor, cuando su vida tenía una dimensión más plena («la época dorada de Sitges», donde además de escribir se dedicaba a sus hobbies: la carpintería, la joyería, la pintura), viajaba por todo el mundo, y parecía que todo le sonreía, cayó en una profunda depresión que la tuvo sin escribir casi veinte años (únicamente escribió, en 1983, *Sólo un pie descalzo* con el que ganó el premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil).

¿Qué supuso estar veinte años sin escribir para una persona que había hecho de la literatura el centro de su vida? Fue una época muy dura, llena de miedos. Para ella fue la época más negra de su vida: «Yo estaba mucho con Julio y con Juan Pablo que se portaron muy bien; pero, claro, es que la depresión es muy mala ¿sabes? No es que me diera miedo escribir, es que no me interesaba, me daba igual. Todo me daba igual». Pero aunque no escribiera en su cabeza seguía fabulando, porque eso es algo que ella no puede evitar.

Cuando Ana María Matute, como ave fénix que siempre resurge de cualquier penalidad, volvió a publicar una novela, lo hizo a lo grande, en 1996, con *Olvidado Rey Gudú*, extraordinario universo mágico, creativo, duro y excepcional. Más de dos mil folios que, cuenta la leyenda, ella arrastraba en un carrito por los aeropuertos hasta que se decidió a publicarlo (aunque lo del carrito sí es verdad, el *Rey Gudú* viajaba en un carrito que ella misma, aficionada a la carpintería, le construyó). Hacía veinticinco años de la publicación de su último libro, *La torre vigía* (un libro que no tuvo el éxito que merecía; no así en el extranjero, donde pronto se tradujo a diversas lenguas), con el que cambió de rumbo hacia el universo medieval, universo que continúa en el *Rey Gudú*. «El libro que durante tantos años Ana María, por una vez egoísta, guardó exclusiva y celosamente para sí» (Francisco Rico). Efectivamente, *Olvidado Rey Gudú* estaba ya configurado en su cabeza mucho antes que *La torre vigía*, que era un episodio que pensaba incorporar de alguna manera en el *Rey Gudú*, pero luego adquirió peso y se convirtió en un libro independiente, más breve. Después retomó el *Rey Gudú*, pero tuvo que dejarlo de nuevo a causa de la depresión. Se publicó en 1996, como digo con un gran éxito. Meses después se presentó una edición ilustrada por ella. (A Ana María le ha gustado siempre ilustrar sus libros, aunque, lamentablemente, las ediciones casi nunca los han reproducido. Matute es una maestra de la descripción, se recrea en ella, como si pintara, como si en vez de palabras utilizara un pincel para dar una imagen plástica, gráfica del personaje; y, mientras lo hace, tiene al lado un papel en el que va dibujando: los personajes salen de su mente y toman cuerpo en el papel.)

Después llegaron algunos relatos («De ninguna parte», «Toda la brutalidad del mundo», *El verdadero final de la Bella Durmiente*), las novelas *Aranmanoth* (2000) y *Paraíso inhabitado* (2008), la reciente *La puerta de la luna* (que recoge todos sus cuentos) y, a sus casi ochenta y seis años, la nueva novela ya ha tomado forma en su mente.

1- NICIO 1-52.indd 21 15/4/11 10:06:51

En 1996 fue nombrada académica de la Lengua con la letra K (la tercera mujer que ocupaba ese honor, y en aquellos momentos la única, el 18 de enero de 1998 leyó su discurso de entrada, *En el bosque*, toda una obra maestra). Ha recibido todos los premios de prestigio de las letras españolas, entre ellos: el premio Nacional de las Letras Españolas (2007), el premio Quijote de las Letras Españolas (2008), la Creu de Sant Jordi (2009), el premio Averroes de Oro de Córdoba (2010); y el tan merecido y reciente premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes, 2010.

Con sus libros Ana María Matute ha creado un universo, que trasciende los temas y refleja la condición humana en su complejidad y variedad: el que relata la niña asombrada que mira perpleja a los adultos sin atinar a comprenderlos; el de los personajes solitarios. Pobres, enfermos, personajes habitados por el odio o el rencor, resentidos, mezquinos, crueles (como los adultos de «El amigo» y de otros muchos cuentos), y también orgullosos, nobles, deliciosos (como el dickensiano maestro de «Los niños buenos»), desolados (el protagonista de «El maestro») o fantásticos, como salidos del mundo de Andersen («La razón»).

Pero, sobre todo, el de los niños y adolescentes, náufragos de vidas familiares desgarradas o rotas. Muchos son huérfanos, o tienen unos padres (especialmente unas madres) que no los quieren. En el universo de Matute no hay madres, los personajes se enfrentan solos al mundo, y para que se sienta más claramente esa desolación, ese desamparo, Ana María les arrebata a esas madres, que representan el cobijo, el refugio cariñoso y protector que necesita un niño.

En su obra hay siempre una mirada crítica, un toque de atención, una empatía hacia los perdedores y los débiles, una rebeldía genuina y una tensión entre lo inventado —sus tramas y personajes— y lo reinventado, ese mundo deforme, injusto y cainita que da entidad a la invención.

El cainismo, el enfrentamiento entre hermanos, el bien y el mal, es remedo de la guerra civil española, siempre presente, de una manera u otra, en su obra. Como lo está el mundo de la posguerra: un mundo hermético, en el que no pasaba nada, el mundo de la mediocridad, la pobreza y la mezquindad; un mundo encerrado en sí mismo, ciego ante lo que ocurría más allá de sí. Un mundo del que surge otra de sus constantes: la arbitrariedad del poderoso, la crueldad del fuerte hacia el débil, el egoísmo, la ausente presencia de las gentes sin voz, marginadas, desposeídas (como las de los relatos de *Historias de la Artámila*).

A Ana María le ha preocupado siempre la incomunicación; ese muro que surge entre los seres humanos, que no logra romperse jamás, y conduce a la soledad y a la incomprensión. Las cosas no dichas que son como heridas que no pueden supurar y se pudren dentro del organismo y acaban en la muerte.

1- NICIO 1-52.indd 22 15/4/11 10:06:51

Y, sobre todo, la infancia y la adolescencia. La infancia como un paraíso del que se es arrojado bruscamente, irrecuperable; y la adolescencia, la tierra de nadie, donde no se es ni niño ni adulto, y se va a la deriva como náufragos de la vida. Además tiene el don de saber escudriñar en el interior de los niños, de ver lo que otros no son capaces de ver (como Ivo, que mira a través de una rendija y descubre un maravilloso árbol de oro donde los demás no son capaces de ver nada). La infancia es el universo donde Ana María se mueve con maestría, los niños son los protagonistas, e incluso cuando lo son los adultos, muchos de ellos llevan sobre sí el peso de la infancia. (Ella, que siempre afirma que el adulto es lo que queda del niño, se lo hace decir a Adri en *Paraíso inhabitado*: «La infancia es más larga que la vida»).

En esto Matute es también singular: la infancia como tema no es muy frecuente en la literatura española, al contrario que en otras literaturas, como la inglesa. El abordarla le ha supuesto a Ana María la etiqueta de escritora para niños. Pero, salvando que realmente tiene algunos libros para niños (los que escribió cuando su hijo era pequeño), Matute no escribe para niños, escribe *sobre* niños.

Después de estas pinceladas, de este paseo por el mundo de Ana María, no puedo ya, por razones de espacio, hacer un análisis de sus obras. Pero no me resisto a detenerme en uno de los libros que más me apasionan y en el que creo que está condensado todo el universo de nuestra autora: *Los niños tontos*. Hay cuentos, imágenes o libros que producen una honda impresión de la que ya jamás puede uno liberarse, que se graban en la memoria y en el corazón, y forman parte para siempre del bagaje literario de cada cual. Como decía Cortázar, influyen «en nosotros con una fuerza que no haría sospechar la modestia de su contenido aparente, la brevedad de su texto». Eso me ocurre a mí con *Los niños tontos*. Es el primer libro que leí de Ana María y el que no puedo olvidar, esos niños me han acompañado siempre y me han ayudado a amar la literatura. Sé que no soy la única, muy al contrario esto le ha ocurrido a mucha gente, porque, de un modo u otro, cada uno tiene su niño tonto clavado en el corazón. Esa es también la grandeza de la literatura: la de interpretar, sugerir cosas diferentes, convertir al lector en cómplice del autor: el libro no existe hasta que alguien no lo lee. Los niños tontos existen, y son muchos.

Forman *Los niños tontos* (su primer libro de relatos) ventiún relatos breves— algunos no ocupan más de media página; lo que hoy en día se llamarían microrrelatos— llenos de fuerza y de poesía. Definidos a veces como poemas escritos en prosa. Aunque no son ni cuentos ni poemas en prosa. La definición de Matute es clara y contundente: «No son cuentos, son… ¡niños tontos! No se les puede llamar de otra manera. Yo decía: espera que voy a escribir un niño tonto. Eso mientras estaba en el dentista, en el médico, esperando a Ramón Eugenio en un bar para que me pagara el café. Pero son niños tontos entre comillas, porque precisamente

1- NICIO 1-52.indd 23 15/4/11 10:06:51

no tienen nada de tontos. Como no se parecían a los otros, la gente decía "este es tonto". Pero no lo eran».

Los tontos son los marginales, los que por su fealdad, ineptitud, miedo o diferencia no son como los demás. Niños feos (como «La niña fea» a la que solo encuentran bonita cuando está muerta, en una descripción tétrica: «A la niña le pusieron flores de espino en la cabeza, flores de trapo y de papel rizado en la boca. Cintas azules y moradas en las muñecas»), marginales («El niño que era amigo del demonio», solo unas líneas que describen la vida marginada de un niño que solo encuentra un igual en el demonio), víctimas de la crueldad de los mayores («El corderito pascual») o de la crueldad de los otros niños («El hijo de la lavandera»), niños enfermos («El árbol», en la soledad de su enfermedad, el niño ve lo que otros no ven, su fantasía le hace ver un árbol dentro del salón del palacio lo que para los demás es una ilusión óptica para él es una realidad), niños que pasan hambre («El escaparate de la pastelería», de reminiscencias dickensianas), niños poéticos («El otro niño»), niños malvados por no encontrar su sitio («El niño que no sabía jugar», «El niño de los hornos», que se toma la justicia por su mano), niños con defectos físicos («El jorobado»). Niños condenados a encontrar la paz solo con la muerte.

Algunos los desarrolló después en relatos («El corderito pascual») y otros contienen ya todo lo que escribirá posteriormente («El niño al que se le murió el amigo»). Todo el lirismo, toda la sensibilidad que destilan estos cuentos no es gratuita. Como todo lo que merece la pena en la vida, hay que pagar un alto precio por ello. Cuando los leemos saboreamos la dulzura, la poseía, pero al final nos golpea con la muerte, con la amargura. Con la desilusión. El tono evocador y lírico (como pasa también en la mayoría de sus obras) acaba en el realismo más cruel, para darnos una sacudida por si nos habíamos creído que la vida era así de hermosa. Con la varita mágica de su escritura y su aspecto de mujer dulce y débil, sabe embelesarnos e inmediatamente desgarrarnos el corazón, produciéndonos una emoción siempre renovada.

Decía Quiroga que: «El cuento era, para el fin que le es intrínseco, una flecha que, cuidadosamente apuntada, parte del arco para ir a dar directamente en el blanco». Y en el centro de la diana da Matute con cada uno de estos relatos. En los que además saboreamos un estilo evocador y sencillo, Matute tiene la maestría de hacer fácil lo difícil. Y nos hace creer que realmente es fácil cuando conseguir ese poder de evocación y concisión es lo más difícil que hay en la escritura. Corrige mucho, pule los libros casi en demasía con el prurito del trabajo bien hecho, aspirando a que no se note el esfuerzo, que parezca que todo ha surgido así de sencillo, que el resultado es algo espontáneo, algo natural, escribir claro para que te entienda la gente.

Ana María escribe con todos los sentidos. Su estilo es muy sensorial; abundan las sensaciones visuales, olfativas, auditivas, plásticas. Se recrea en ellas, las

1- NICIO 1-52.indd 24 15/4/11 10:06:51

vive y nos hace vivirlas, cuando un personaje se tumba en la hierba, el lector puede experimentar la sensación de que puede tocarla, de que puede sentir el olor de la hierba mojada del verano. A veces se recrea en hechos pequeños cotidianos, y, luego, cosas trascendentales (como la muerte de un personaje) las resuelve en dos palabras: «se murió». Con esa manera tan suya de darnos un mazazo. Cuando se leen sus cuentos (o pasajes de sus novelas) no puede uno relajarse porque antes o después te van a sacudir con un mazazo. Porque, como ella dice, realmente las cosas se acaban así. La gente que quieres de pronto desaparece, sin más, sin aviso, en un segundo.

Cada vez que leemos o releemos una de sus obras, descubrimos algo nuevo. Siempre hay un personaje, un pasaje que nos introduce en un universo al que no habíamos accedido antes. El dolor, la pasión, la alegría, todos los sentimientos están a flor de piel en cada una de sus obras. Su literatura es tan vital como lo es ella misma, esa mujer que se ríe de su sombra y se bebe la vida a borbotones. Pero que no entiende la realidad que la rodea, que no sabe desenvolverse en ella porque, en buena medida, no le interesa. Le interesa su mundo, el que fabrica a través de la imaginación. Y en él vive, a pesar de que es un mundo que ni ella misma acaba de conocer. Como la Alicia que se adentra en el espejo para escapar de lo que la rodea y explorar lo que hay al otro lado, estoy segura de que Ana María, mientras tenga rincones ocultos por explorar dentro de ella, seguirá adentrándose en esas geografías, mágicas y temibles, que nadie como ella sabe describir.

1- NICIO 1-52.indd 25 15/4/11 10:06:51

1- NICIO 1-52.indd 26 15/4/11 10:06:51

DEL LUGAR Y EL TIEMPO DE ANA MARÍA MATUTE

Ana Rodríguez Fischer
Universidad de Barcelona

Cada vez que por motivos varios me pongo a pensar y evocar la trayectoria literaria de Ana María Matute —así como la fortuna de que ha gozado el conjunto de su vasta y plural obra—, casi siempre me invade la misma sensación, que me atrevo a calificar de una especie de desajuste en su relación con el tiempo y que parece haberla perseguido hasta ayer mismo, hasta la propia concesión del premio Cervantes 2010.

Hay datos y razones de distinta índole que explican el hecho, pero voy a limitarme a la experiencia personal y a lo que conozco. Cuando un estudiante de filología o de literatura, o simplemente un lector inquieto y cuidadoso, que desee o necesite orientarse sobre el panorama de la narrativa española de la segunda mitad del siglo XX, acude a las monografías y estudios sobre la materia saldrá más bien desorientado —si no disuadido— en el caso de Ana María Matute, ya que, por lo general —y salvo escasísimas excepciones—, lo que allí se le cuenta sobre la escritora no resulta estimulante o atractivo, no despertará de inmediato la curiosidad o el interés por lanzarse a descubrir sus novelas y sus cuentos. Puede suceder incluso que ni se la mencione[1]. Veamos algunas muestras —seleccionadas en razón de su representatividad, es decir, de lo mucho que circulaban y se citaban estos estudios— de lo escrito y publicado en fechas tempranas y decisivas, en las cuales sin embargo ya habían aparecido obras tan rotundas y excepcionales como de indiscutible calidad literaria.

Gonzalo Sobejano[2] es realmente desafortunado con su interpretación, lo que aún choca más si consideramos la valía y altura intelectual no sólo del libro citado sino de la casi totalidad de los trabajos de este profesor. Acogiéndose a las descalificaciones previas de Juan Luis Alborg y Eugenio de Nora, Sobejano no duda en señalar defectos de toda índole en las obras de Ana María Matute, en las que siempre aprecia un mensaje que "no es dudoso: el odio arruina familias y pueblos, y sólo el amor a los otros y la proyección activa de este amor puede salvar de la ruina moral [...]. Pero cuando se trata de iluminar esta verdad en términos especificadores, persuasivos e interesantes, la autora retrocede y no sabe emitir idea alguna que rebase el tópico". La mayoría de los personajes le parecen "invalidados por una maldad excesiva", y en ocasiones percibe una ingenua pedantería[3], y siempre la irremisible

[1] IGLESIAS LAGUNA, Antonio; *Treinta años de novela española (1938-1968)*. premio Nacional de Literatura "Emilia Pardo Bazán" 1969. Madrid, Editorial Prensa Española, 1970.

[2] SOBEJANO, Gonzalo; *Novela española de nuestro tiempo (En busca del pueblo perdido)*. Madrid, Prensa Española, 1970. Las citas que siguen preceden de las páginas 479-481.

[3] "como cuando la narradora se obstina en anteponer el prefijo auto- a no pocas palabras, creyendo tal vez dar así más profundidad psicológica a los conceptos. Bien está, por ejemplo, que una persona sea *de una autofidelidad envidiable*, pues se puede ser fiel a sí mismo y fiel a otros, pero resulta superfluo y pomposo decir *me he autovendido, mi verdad en venta ha sido bien autocotizada, una etapa de independencia, autofirmeza y tal vez amor*." (SOBEJANO, Gonzalo; *Opus cit.*, p. 481.)

1- NICIO 1-52.indd 27 15/4/11 10:06:51

"tendencia de esta escritora a la *novelería*[4], rasgo que a él le parece defecto, en contraste por ejemplo con el modo en que Carmen Martín Gaite se pronuncia sobre las jóvenes noveleras de su generación[5]. Ahora bien, donde más se detiene Sobejano es en "las excreciencias retóricas", entre las que enumera "la adjetivación enfático-crispante, los sintagmas reiterativo-improgresivos, las imágenes desencajadas y, en general, de un lenguaje que aparenta ser más de lo que es", así como "el derroche de hipérboles" y un lenguaje "a menudo, impreciso".

Por su parte, Santos Sanz Villanueva no le va muy a la zaga. Para empezar, la obra de Ana María Matute debe de parecerle inclasificable —tanto como la de Ignacio Aldecoa y Juan Benet— pues en su estudio[6] la incluye en el grupo "Otros autores", los cuales, salvo los dos citados, nada tienen que ver con nuestra escritora, ni por afinidades literarias o estéticas ni por filiación generacional. Sanz Villanueva admite sin ambages "los viejos fallos que han señalado varios de los estudiosos de la novela reciente sin paliativos" y caracteriza así la trayectoria de Ana María Matute: "va de un desbordamiento de la fantasía a una inserción de sus temas en un marco más actual. Es decir, desde una imaginería novelesca hasta una colocación de esa imaginación en un terreno más próximo, el de la sociedad de su tiempo. Pero no evolución progresiva, sino oscilante, pues cuando la autora parece querer encontrar un terreno más firme entroncando sus temas en una situación concreta, en una historia y una geografía más real, alejando su natural tendencia a lo novelesco (fenómeno que se inicia con *En esta tierra* y que parece confirmarse con el comienzo de *Los mercaderes*), da un giro hacia lo fantástico y nebuloso en la reciente *La torre vigía*". Y tras citar a Sobejano y Nora en lo referente a los reparos de tipo lingüístico, continúa así Sanz Villanueva: "Ana María Matute no ha sabido tampoco desprenderse de paisajes y localizaciones brumosas, exóticas y alejadas —fantásticas, en una palabra— , de la creación de una simbología a veces rígida y poco operativa y de la invención de personajes poco convincentes o convencionales. Persiste, sin embargo, la creación a través de sus novelas de unos motivos más o menos constantes que hubieran podido darle a su obra una homogeneidad de la que carecen muchas obras novelescas actuales: el mundo de los niños y de los jóvenes y el tema con él relacionado del cainismo; el de la incomunicación humana; el de la búsqueda del paraíso imposible…". Debo señalar, eso sí, que en su recientísimo trabajo[7] este autor corrige notablemente su anterior valoración de la escritora, aunque sin mencionar aquella temprana —y durante tanto tiempo vigente— valoración.

Ignacio Soldevila Durante[8] se ocupa de Ana María Matute al abordar la literatura fantástica en nuestro panorama narrativo, y lo hace en estos términos:

> "Otro tanto puede decirse de muchos de los relatos mal llamados infantiles de Ana María Matute. Posteriormente, Matute publicó una novela —*La torre vigía* (1971)— en la que se hace un uso moderado de elementos fantásticos. Si se la compara con *Olvidado rey*

[4] "uso este término como descripción de esa actitud que consiste en contemplar la vida (y asumirla en obra artística) como si fuese materia de fábula, argumento de novela o, en los peores casos, intriga de película o de folletín. Un indicio más de ello son los nombres que portan algunos personajes: nombres teñidos de exotismo (Ilé, Marco, Zazu, Kepa, Anderea, Aldo, Valba, Medinao, Dingo, Matia, Borja, Jeza) o de romanesca eufonía (Cristián, Pablo, Soledad, Daniel, Salomé, Raúl, Elena)" (SOBEJANO, Gonzalo; Opus cit., p. 481.) Ante este último comentario siempre me he quedado perpleja, ya que precisamente la sugerencia y la eufonía son un valor añadido. Aparte de que en muchos casos el supuesto exotismo de los nombres está plenamente justificado por las características y rasgos de los personajes que los portan, y muy especialmente en aquellos casos de resonancias bíblicas (Daniel, Salomé, Cristián o Pablo, por ceñirme a los citados por Gonzalo Sobejano). Por otra parte me pregunto por qué nunca nadie le reprochó a Luis Mateo Díez nombres como Odollo, Salterio, Alcestes, Onelia o Sirio, (pongo por ejemplo y limitándome tan solo a tres páginas de *Camino de perdición* (Madrid, Alfaguara, 1995, págs. 182-184).

[5] Véase, por ejemplo, el ensayo "Interpretación poética de la realidad", en *Pido la palabra*. Prólogo de José Luis Borau. Barcelona, Anagrama, 2002, págs. 102-121.

[6] SANZ VILLANUEVA, Santos; *Tendencias de la novela española actual (1950-1970)*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1972. Las siguientes citas proceden de las páginas 178-179.

[7] SANZ VILLANUEVA, Santos; *La novela española durante el franquismo. Itinerarios de la anormalidad.* Madrid, Gredos, 2010, págs. 229-236.

[8] SOLDEVILA DURANTE, Ignacio; *Historia de la novela española (1936-2000)*, Volumen I, Madrid, Cátedra, 2001, p. 126. El trabajo es una actualización de su anterior estudio *La novela desde 1936*, Madrid, Alhambra, 1980.

1- NICIO 1-52.indd 28 15/4/11 10:06:51

Gudú (publicada en 1995, pero escrita a continuación de la anterior no sólo cronológica sino temática y ambientalmente), comprobaremos cómo, a raíz del apogeo del *realismo mágico*, la escritora se ha liberado de toda restricción en el recurso a la fantasticidad".

A parte de esporádicas menciones relacionadas con el mundo de la literatura y el entorno sociológico-cultural en que se desarrollaba la novela contemporánea, la atención que Martínez Cachero le dedica en su vasto estudio[9] —en el epígrafe "Las mujeres novelistas", del capítulo III— se reduce a esta líneas: "Cuando Ana María Matute ganó con *Primera memoria* el Nadal de 1959 (seis votos contra uno a *La mina*, de Armando López Salinas, 232 novelas presentadas) contaba en su haber otros galardones —el Café Gijón, el Planeta, el de la Crítica, el nacional Miguel de Cervantes— y era, por tanto, no una revelación, sino un nombre conocido y prestigioso que, después de algunas convocatorias como pretendiente, se alzaba con el tan deseado premio. Iniciaba *Primera memoria* una trilogía dedicada a un clan familiar en cuyas vicisitudes juega un importante papel la violencia desatada por la guerra civil".

Tuve la fortuna de estudiar en la Universidad de Barcelona y formarme con el profesor Antonio Vilanova quien tenía una muy distinta valoración de la obra de Ana María Matute, de la cual nos beneficiamos varias promociones de estudiantes, así como los lectores del semanario *Destino*, en cuyas páginas él ejercía la crítica literaria con regularidad; con algunas de aquellas colaboracioes redactaría —por desgracia, bastante más tarde que el resto de los autores mencionados— su fundamental y lúcido ensayo *Novela y sociedad en la España de la postguerra*[10], cuyo capítulo XXIX dedica a nuestra escritora y titula "Ana María Matute: el mundo de la niñez durante la guerra civil o la corrupción de la inocencia". Algunos de aquellos lúcidos análisis son incontestables y aflorarán en estas páginas, sin duda deudoras del magisterio de Antonio Vilanova.

Para entender la extraña sensación de que hablé al comienzo, conviene indicar también que la fecha de publicación de las obras de Ana María Matute no siempre se ha ajustado a la de su escritura (que es la cronología a la que yo voy a atenerme aquí), lo que sin duda pudo haber producido algún que otro disparate. En 1943 a la edad de 17 años, Ana María Matute terminó su primera novela, *Pequeño Teatro*, que sin embargo no se publicaría hasta 1954, obteniendo con ella el premio Planeta. La autora admite la imposibilidad de corregirla, salvo en un sentido gramatical, y nunca abominó de aquella primera novela que contiene "el candor, la ira y la felicidad de contar"[11], y a la que se refirió así en el Prólogo al tomo I de sus *Obras Completas*:

"Creo que *Pequeño Teatro* —confeccionada a mano, con aplicación, en un cuaderno de páginas cuadriculadas— es un claro ejem-

[9] MARTÍNEZ CACHERO, José María; *La novela española entre 1936 y el fin de siglo. Historia de una aventura.* Madrid, Castalia, 1997, págs. 228-229.

[10] Barcelona, Lumen, Palabra Crítica, 19, pág. 288.

[11] Declaraciones de Ana María Matute a Federico Campbell en *Infante turba*, Barcelona, Lumen, 1975, pág. 228.

1- NICIO 1-52.indd 29 15/4/11 10:06:51

> plo de lo que podríamos llamar "enfurruñamiento adolescente". Un bullente compendio de resquemores y vagos desquites, quizá mal enfocados, pero que evidencian claras discrepancias con la hipocresía, estolidez y aun tristeza del mundo adulto, entonces recién descubierto"[12].

El argumento de *Pequeño Teatro* es como sigue: Marco, un misterioso forastero que alardea de alcurnia y desata sin cesar "palabras, palabras, palabras" (lo cual constituye casi un leit-motif de la novela), llega a Oiquixia, un pueblo marinero, donde convive con el adolescente analfabeto Ilé Eroriak y seduce a la joven Zazu. Marco finge proteger a aquél y amar a esta hasta que se descubre la verdad, que es un contrabandista excarcelado y fugitivo de la justicia y que en realidad preparaba su huida para la cual roba el dinero recogido en una colecta organizada a favor de Ilé. Prendido Marco y suicidada Zazu, el joven Ilé acude junto al viejo titiritero Anderea (nombre con el que la autora tal vez homenajea a Hans Christian Andersen), en cuyo pequeño teatro trabajará de ayudante. Sin duda hay elementos folletinescos en *Pequeño Teatro* pero también fantásticos —anunciando así la posterior veta que culmina brillantemente en *Olvidado rey Gudú* (1993) y *Aranmanoth* (2000)—, y densidad psicológica en los personajes que a menudo se expresan mediante el monólogo interior, además de una red de símbolos que cuajan en torno al tablado del titiritero, y la oposición entre este pequeño teatro de Anderea y el grande y mezquino de la vida real. Es incomprensible, como ya señaló la propia autora, que en la recepción crítica de la novela no se hubiera percibido la deliberada intencionalidad de este dualismo:

> "... mucho me sorprendió que parte muy nutrida de la crítica de entonces le afeara debilidades tales como "...la irrealidad de sus personajes, falsos todos, semejantes a muñecos de cartón...", etc. Confieso mi perplejidad, porque de lo único que fui real y verdaderamente consciente al escribir esta novela, es de mi propósito de utilizar un mundo de muñecos y de mentiras —mundo al que intentaba referirme, exceptuando al loco Ilé Eroriak, paradójicamente, único ser de carne y hueso en el libro. En cambio, nadie notó, que yo sepa, las escandalosas —aunque a decir verdad tan involuntarias como inconscientes— influencias que ejercieron en tal libro la lectura de Hamsun, que entonces me apasionaba..."[13]

Escrita dos años después, en 1945, con *Los Abel* Ana María Matute quedó finalista del premio Nadal de 1947. Así describe a los hermanos Abel el viejo Eloy, un médico rural que los había conocido cuando vivían en el perdido pueblo montañés adonde se dirige el narrador, un hombre que de niño había pasado allí un verano y adonde regresa para averiguar la verdad de lo que se contaba:

[12] MATUTE, Ana María; Prólogo a *Obras Completas*, T. I, Barcelona, Destino, 1971, pág. 15.

[13] *Ibídem*, pág. 16.

1- NICIO 1-52.indd 30 15/4/11 10:06:51

> "Tenían nombres ampulosos, porque ésa era la manía de su padre; véalos: Oswaldo, Augusto y Tito; Valbanera, Juan —éste descubrió un día que se llamaba Juan Nepomuceno—, Octavio y la pequeña Ovidia. Pero ellos destrozaban sus nombres con diminutivos. Aldo, el duro y ascético Aldo, tan reservado y puntilloso… Yo le vi una vez pegar a un pastor joven, ¡qué brutalidad…! Y Gus, el reverso de la medalla: un pobre borrachín con ribetes de artista. Un perfecto fracasado. Y Tito… Tito era un irresponsable sin conciencia: un simpático granuja que se ganaba el corazón con una sonrisa. Siempre atacaba de frente, eso sí. Y Juan, el pusilánime ¡pobre Juan!, y el pequeño Tavi, el que no quería estudiar: un egoísta insensible y astuto. La pequeña era una belleza, una verdadera belleza mal educada. Y Valba, ¡Dios Santo!, qué sé yo cómo definirla; nunca pude odiarla ni comprenderla"[14].

Los Abel es ya una novela más compleja que la anterior, y tiene un relato marco —el regreso al pueblo del mencionado hombre, el narrador en primera persona—, en el que se inserta el manuscrito de Valba, que es la narradora principal y quien cuenta esta historia cainita. Aparte de ser la primera vez que Ana María Matute aborda este tema central de su obra, en *Los Abel* encontramos además un aliento narrativo nada desdeñable en una joven de diecinueve años, junto con una aproximación más honda y ensanchada de lo que, para Pere Gimferrer, encarnó y encarna la escritura de Ana María Matute: "la subversión que parecía un privilegio efímero y frágil de la adolescencia". Y añade el poeta barcelonés:

> "Manifiestamente la literatura era eso [...] aquellas palabras de Ana María Matute que surgían donde menos se las esperaba [...]. Naturalmente, la poesía que de tales textos dimanaba era "de ninguna parte": ni de aquí ni de allí, ni de un tiempo ni de otro, del lugar y el tiempo de Ana María Matute. Tal es precisamente el rasgo distintivo de quien es de verdad un escritor"[15].

En 1952 publica *Fiesta al Noroeste*, con la que obtiene el premio Café Gijón de novela corta, libro que "tras la etapa del infantil asombro y el enfurruño adolescente", marca en la trayectoria de Ana María Matute "la edad de la ira":

> "El titubeante camino emprendido desde *Pequeño Teatro*, en *Fiesta al Noroeste* conoce su propósito: un, acaso, desesperado afán por desmantelar, desenmascarar o, al menos, enfrentarse a supuestos valores, de antemano aceptados como irrevocables (y que tanto han amargado y amargan nuestra vida). Como gran parte de [los] novelistas de mi generación, en este libro intenté ofrecer la otra cara de una moneda que era —y aún es, aunque considerablemente devaluada— de plena circulación; tópicos incrustados en la piel del pueblo, que insisten en ejemplos de paternalismo bonachón y sentencioso, de caridad, de justicias bien distribuidas, devociones, hidalguías, honor, amor…, etcétera. Mucho se ha escrito y hecho

[14] MATUTE, Ana María; *Los Abel*. Barcelona, Destino. Destinolibro, 141, 1981, págs. 30-31.

[15] GIMFERRER, Pere; "Posible imagen de Ana María Matute", ABC (28-VI- 1996).

1- NICIO 1-52.indd 31 15/4/11 10:06:52

sobre y contra estas cosas: pero en el caso presente he de remitirme a un tiempo en que era más arriesgado llegar a insinuar en este sentido la más ligera oposición. Está claro que *Fiesta al Noroeste* se lo propuso; con los medios que atiné a mi alcance, procuré desvelar la caducidad de un mundo frente a otro que intentaba sobrevivir, bajo el aluvión de mitos esterilizantes, o renacer —así me lo parecía, al menos— alejado del peligro de la autotraición"[16].

Fiesta al Noroeste siempre me ha parecido una novela notable, y además en ella aparece por primera vez la *Artámila*, un territorio literario tan destacable como la Región de Juan Benet o la Argónida de Caballero Bonald, por citar sólo a dos escritores de su generación. Inspirada en la geografía real de Mansilla de la Sierra, en donde la escritora pasó temporadas de su infancia —experiencia evocada en algunos de los artículos de *A la mitad del camino* (1961) y *El río* (1963)—, un pueblo situado entre las sierras de la Demanda y de Cameros y hoy desaparecido porque quedó sumergido bajo un pantano, este genuino territorio literario, a parte de latir en el libro de relatos *Historias de la Artámila* (1961), será el escenario de su, a mi juicio, *opera magna*, *Los hijos muertos* (1958). Veamos como aparece perfilado este prodigioso espacio en la primera página de *Fiesta al Noroeste* (y nótese, de paso, porqué Dingo se llama así):

"Acababan de asomarse a la comarca de Artámila en un pleno carnaval sobre la tierra indefensa. Artámila era poco agradecida al trabajo, con su suelo y su cielo hostiles a los hombres. Constaba de tres aldeas, distantes y hoscas una a la otra: la Artámila Alta, la Baja y la Central. En esta última —llamada también la Grande— estaban emplazados el Ayuntamiento y la Parroquia. De la Artámila Baja, la más mísera, de aquella que ahora aparecía a sus ojos en lo profundo del valle había huido Dingo cuando aún era un chaval, tras una *troupe* de saltimbanquis. Dingo se llamaba Domingo, había nacido en domingo y pretendía hacer de su vida una continua fiesta. Ahora, al cabo de los años, o de las horas —¿quién podría distinguirlo?—, su propio carro de comediante se detuvo precisamente al borde de la empinada loma, sobre aquel ancho camino que, como un sino irreparable, descendía hasta la primera de las tres aldeas. Un camino precipitado y violento, hecho solo para tragar"[17].

Luciérnagas fue escrita en 1949 y presentada a censura previa para su publicación en 1952, su autorización fue denegada por juzgarse una obra "destructora de los valores humanos y religiosos esenciales"[18]. Ante la delicada situación económica que atravesaba, Ana María Matute procedió a las correcciones y mutilaciones que le exigían y se publicó en 1955, en la barcelonesa editorial Éxito, con el título *En esta tierra*. Es la primera vez que la autora afronta el tema de la Guerra Civil española en una novela que narra "la historia de una adolescente de dieciséis años y de su trá-

[16] MATUTE, Ana María; Prólogo a *Obras Completas*. T.1, ed. cit., pág. 21.

[17] MATUTE, Ana María; *Fiesta al Noroeste*. Edición de José Más. Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 81, 1997, págs. 79-80.

[18] Véase el informe que Martínez Cachero reproduce en las págs. 246-7 de su citado estudio.

1- NICIO 1-52.indd 32 15/4/11 10:06:52

gico choque con el alucinante torbellino de odio y de muerte que ensangrentó las calles de nuestra ciudad durante los años desolados y amargos de nuestra guerra. A través de la dolorosa experiencia de Soledad Roda, una muchacha de la alta burguesía barcelonesa que pasa súbitamente de los ensueños románticos de la adolescencia al amargo despertar de la realidad para convertirse en mujer, Ana María Matute ha descrito la vida de la Barcelona roja, entrevista desde el peculiar enfoque que le impone la condición social de su heroína, cuya cálida y ardiente feminidad proyecta una visión humana y entrañable sobre las cosas y los seres que la rodean. En este sentido, la trágica historia de Sol, la esbelta adolescente de dieciséis años, a quien el asesinato de su padre en los primeros días de la revolución sume, con toda su familia, en la estrechez y en la miseria, constituye por su autenticidad y dramatismo un ejemplo patente de como en la obra de su joven autora la verdadera creación novelesca para ser plenamente lograda ha de inspirarse no en las ideas, sino en la vida. Ana María Matute posee una mágica y sobrecogedora intuición de la vida, y no sólo de la vida íntima de su heroína, a la que retrata en el difícil tránsito de la vaga feminidad adolescente a la plenitud de mujer, sino de la vida cotidiana y vulgar en todo cuanto atañe a la eterna y doliente condición humana. Esta prodigiosa intuición, este conocimiento intuitivo de las cosas y de los seres, de los sentimientos y de las pasiones humanas, va acompañado de una extraordinaria fuerza expresiva que caracteriza su estilo peculiarísimo, cuya profusión de imágenes le confiere una jugosa plasticidad y una honda sugestión poética"[19].

Habrían de pasar muchos años para que pudiéramos leer la novela con su título original, *Luciérnagas* (1993), recuperando también la versión íntegra de la misma.

En el inquietante y hermoso libro *Los niños tontos* (1956), tan emparentado con el delicado lirismo de *Platero y yo* y con la fuerza trágica de algunas piezas lorquianas, Ana María Matute parece cumplir con un deseo o emprender una aventura que formuló de este modo:

> "A veces pienso cuanto me gustaría poder viajar a través de un cerebro infantil. Por lo que recuerdo de mi propia niñez, creo debe tener cierto parecido con la paleta de un pintor loco: un caótico país de abigarrados e indisciplinados colores, donde caben infinidad de islas brillantes, lagunas rojas, costas con perfil humano, oscuros acantilados en los que se estrella el mar en una sinfonía siempre evocadora, nunca en desacorde con la imaginación. Claro está, que abría que añadir a todo esto el soniquete de la tabla de multiplicar, el chirriar de la tiza en la pizarra, la asignación semanal, los lentes sin armadura del profesor de latín, el crujir de los zapatos nuevos, la ceniza del habano de papá… También rondan aquellas playas unas azules siluetas indefinidas, que tal vez representan el miedo a la noche, y una movible hilera de insectos multicolores

[19] VILANOVA, Antonio, *Opus cit.*, págs. 299-300.

1- NICIO 1-52.indd 33 15/4/11 10:06:52

cuya sola vista produce idéntica sensación a la experimentada junto a los hermanos menores. Y aquellas campanadas, inesperadas, que resuenan desde sabe Dios dónde, y que se espera bobamente poder contemplar grabadas en el mismo cielo. En fin, no es posible abarcarlo todo. Ni siquiera recordarlo. Lo que no existe allí, ciertamente, es la absoluta comprensión del bien ni del mal. Por más fábulas rematadas en moraleja que nos hayan obligado a leer, por más cruentos castigos que se acarreen las mentiras de Juanito, por más palacios de cristal que se merezcan las pastoras buenas, la idea del bien y del mal no arraiga fácilmente en aquellas tierras encendidas y tiernas como la eterna primavera. No existen niños buenos ni malos: se es niño y nada más"[20].

Y llegamos a la que para mí es su obra maestra, *Los hijos muertos* (1958), novela que le mereció a su autora el premio de la Crítica y el premio Nacional de Literatura correspondientes al año de su publicación. Y quiero anticipar ya que esta novela es un tempranísimo y valiente testimonio de los campos de trabajo de los prisioneros republicanos durante el franquismo, es decir, de la memoria histórica, tan apreciada hoy.

Situada y ambientada en Hegroz —un pequeño valle entre montañas, por el que se extienden los bosques de Neva, Oz y Cuatro Cruces; un escenario literario cuya topografía se corresponde con notable precisión al trazado real del pueblo riojano de Mansilla de la Sierra, al que antes me he referido—, *Los hijos muertos* es una de esas *opera magna* que, en clave de saga familiar, encierra el signo de una época: avatares históricos, conflictos morales y sociales, ideario político, peripecia existencial, sentimientos. Y aunque la novela esté protagonizada por personajes masculinos, encontramos en ella una variada gama de figuras femeninas que, si bien al principio resultan casi tan inaccesibles y adustas (lejanas, escondidas) como el paisaje que habitan, poco a poco van emergiendo hasta situarse en un primer plano. Así, si Margarita (primera esposa de Gerardo Corvo) era fría, dócil, reposada y un poco indiferente, sus hijas Isabel y Verónica (prototipo duplicado años más tarde en la joven Mónica, hija del segundo matrimonio de Gerardo Corvo con Beatriz, otra mujer sumisa llevada a La Encrucijada para servir "como cualquier otra") serán ya otra cosa.

Isabel —dura, amarga "piedra en la garganta, en la voz"— es un personaje que arrastra ecos de esas hembras incapaces de vivir el amor y que tanto abundan en los dramas o tragedias rurales de nuestra literatura. Dominante y calculadora, se asemeja más a las viejas tipo la Bernarda Alba lorquiana o la Paula (madre del magistral Fermín de Pas), de *La Regenta*, que a la joven que por edad debería ser. Autoritaria y represiva, Isabel se impone en la Encrucijada, sin conseguir cortar la libertad de sus hermanas, que logran salir de allí.

[20] Testimonio recogido por Antonio Vilanova: *Opus cit.*, págs. 303-304.

1- NICIO 1-52.indd 34 15/4/11 10:06:52

Verónica escapa a la mirada de Isabel, a sus celos, a las órdenes que ésta le lanza desde "el desamparo total de la vida". Personaje vital, libre (vive en la Naturaleza y descubre el amor), huye con Daniel a Barcelona, donde morirá en uno de los bombardeos que asolaron la ciudad durante la Guerra Civil. Daniel la recordará "brillante, como una fruta salvaje, con todo el brillo del sol dentro del cuerpo... Verónica sabía lo que hacía, sin virtudes no sentidas, sin pecados no sentidos. Su dulzura provenía de su serenidad, de su seguridad. Su amor fue cierto, rectilíneo, hasta el final. Verónica no se quejaba nunca. Verónica miraba de frente y decía: sí, o decía: no. Pero no dudaba. Tenía la terquedad de los Corvo, la audacia, la simplicidad." Verónica murió estando embarazada. Tal vez por eso, porque a esa generación (la de Daniel Corvo o Diego Herrera, en el otro bando) les nacieron los hijos muertos, Miguel Fernández y Mónica Corvo no pudieron siquiera iniciar su sueño de amor y libertad.

Junto a estas mujeres —Isabel, Verónica y Mónica— que desempeñan un cierto papel protagónico, encontramos en *Los hijos muertos* un rico muestrario de figuras femeninas que el lector recuerda porque en absoluto naufragan en la anonimia del clisé ni en el tópico.

En Hegroz destaca la Tanaya, siempre en pie, manteniendo una pelea constante con la tierra, con la lluvia y el sol, con los amos, con los perros, o con los hijos, que "crecían como por un camino cuesta arriba por el que fuera preciso subir y subir, y subir sin descanso." A veces sólo para morir a deshora: Marino. O Marta, otra criada, siempre trajinando en la cocina mientras cantaba canciones antiguas a los hijos que iban creciéndole alrededor como animalitos, como ella misma a su edad porque allí la vida seguía igual que entonces. Alfonsa Heredia (viuda, tres hijos) es la quintaesencia de las mujeres de Hegroz: "viejas perras que olfatean la muerte." Mujeres que golpeaban con ira. Mujeres de cólera sobresaltada y de miedo cruel que amaban no menos ferozmente a sus hijos. Hay en las páginas 137 y 138 de la novela una excelente muestra de esa singular relación de las madres de Hegroz con sus hijos. A pesar del tremendismo naturalista que recubre estas líneas, el remate es espléndido.

"Sí, eran extrañas las mujeres, con sus hijos, su paciencia, su cólera, su docilidad, su fidelidad de perras. Su fidelidad que iba más allá del amor, del rencor, del sexo... Eran extrañas sus manos, quemadas por el sol y el agua, agrietadas, duras, manos para el golpe y las piedras, para el trabajo. Los dedos cortados, de uñas roídas, gastadas y brillantes como puños de cayado. Las manos que, de repente, se detenían sobre una cabeza dormida. Que se quedaban de pronto, así: apretadas, calientes, largas, como si dijesen "descansa".

"Hay más madres en la novela: esas mujeres de los presos del Destacamento Penal de Hegroz que siguen a sus hombres y viven en unas chabolas con los hijos y que las mañanas de domingo se ven y acarician en la taberna del Moro. Mujeres que

1- NICIO 1-52.indd 35 15/4/11 10:06:52

"cocinaban en hornillos hechos con piedra o con ladrillos viejos", que "dormían bajo los techos de cañizo, latas vacías y cartón embreado." Mujeres que esperaban. Mujeres bravas que se unieron a la rebelión de sus hombres, como la Monga, la madre del Chito, o esas otras que hubieron de abandonar España tras la Guerra y fueron a parar, con ellos, a un campo de concentración francés: "Se tapaban unas a otras, como podían: con abrigos, con alguna manta, para evacuar sus excrementos. Parecían avergonzadas y doloridas".

La Barcelona de los años anteriores a la guerra, del confrontamiento y de la inmediata posguerra, es el otro gran escenario de esta novela. Distintas figuras lo cruzan: una chica aspirante a actriz en un bar de la calle Unión, las obreras de una imprenta, las prostitutas del Barrio Chino (como la madre del Patinito, que consigue sacar adelante al hijo y darle estudios de magisterio), las mujeres de las barracas de Somorrostro, fregonas, amas de casa, las que parten para combatir en el Frente de Son Servera, etc. Lejos de reducirlas a estereotipo, Ana María Matute siempre les imprime un rango peculiar (a veces de carácter simplemente plástico) que las hace imborrables, como esa puta vieja que comía una naranja igual que si estuviera bebiendo sangre, de repente allí, sin pintura, "seca, grande, como el esqueleto de un caballo", dispuesta a combatir ella también, ella, "sin hijos en el pueblo, que no tenía para los niños más que la defensa del insulto, la patada, ella, la que más venganza llevaba entre sus pechos, como dos bolsas vacías". Hay en *Los hijos muertos* una variadísima gama de personajes femeninos (muchos de ellos madres) cuya presencia, por esporádica o irrelevante que pueda parecer, convierte a esta novela en una imprescindible crónica de la heroicidad silenciosa y turbia que late en los repliegues de la intrahistoria.[21]

Sin embargo, no es sólo este aspecto lo único valioso de esta novela, sino esos otros elementos que han destacado, por ejemplo, Leopoldo Panero, que nos dejó un texto imborrable:

> "Existe, inequívocamente, en *Los hijos muertos* el nervio narrativo y el hondo dibujo de la vida que es esencial al mundo de la novela. Pero la ambición, o complejidad (técnica), lucha en su obra, como en tantas otras de nuestros días, con la realidad, con la sencilla y difícil realidad (imaginativa o poética, antes que nada) que ha de ser la ambición verdadera de toda auténtica creación novelesca.
> Al primer tipo de ambición (más formal que otra cosa) responde el plano constructivo de *Los hijos muertos*, el doble *tempo* narrativo de la acción (o de las acciones: más superpuestas que realmente coincidentes), la anchura de su desarrollo y los recursos todos, en suma, de que la escritora se vale para presentarnos a sus personajes, e introducirnos en el mundo que les rodea desde todas las perspectivas posibles".

[21] Con apenas modificaciones, he recuperado ahora un breve trabajo mío: "Las hijas muertas de Ana María Matute" , *Cuadernos Cervantes*, nº 12, enero-febrero de 1997, págs. 76-77.

1- NICIO 1-52.indd 36 15/4/11 10:06:52

"De todos esos recursos el más válido y sostenido es, a mi juicio, y para mí sin duda alguna, el lenguaje novelesco de Ana María Matute; o para decirlo más claramente aún, su literatura. Una literatura o un lenguaje artístico, magnífico siempre, pero mucho más por su riqueza descriptiva que por su fuerza de expresión natural, y digo natural, porque nace, o ha de nacer, de modo inconfundible y cristalino, del "ser" mismo de los personajes, y no venir añadido a ellos, extrínsecamente, de mano de la escritora o escritor, por magistral que éste sea.
La de esta novelista ciertamente lo es: como escritora, creo yo, Ana María Matute difícilmente tiene par, hoy día, entre la joven pléyade de nuestras novelistas. Se podría espigar, sin más que abrir su libro por cualquier página, una vasta copia —tan vasta como delicada—, de descripciones felicísimas y de ricos hallazgos verbales. La atmósfera del bosque (ese otro protagonista de *Los hijos muertos*), y la siempre presente y misteriosa vecindad de su legendaria y secular entraña, gravita posesivamente sobre el alma de sus atormentados personajes, pero nos recrea sobre todo, acaso, con el fino pormenor de sus acotaciones líricas y con el sensual aroma que la narradora, desde su palabra, acierta a despertar en el lector, casi como Miró lo hacía"[22].

Y también el poeta Pere Gimferrer rendirá homenaje a una lectura que marcó su adolescencia:

"A *Los hijos muertos* le corresponde la doble prerrogativa o prioridad de haber sido ocasión para que por primera vez se expansionara el aliento fabulador y poético que aparecía ya, cuan poderoso, en la turbadora novela inicial *Los Abel*, y también de haber constituido el lugar de un encuentro, en la vastedad pirenaica, que equivalió a un reconocimiento en mi trayectoria de lector. Aquellos nombres de personas o lugares —los Corvo, Hegroz—, con resonancia de sima mítica; aquella prosa galvanizada de imágenes; aquel lenguaje táctil y visual a un tiempo; aquellos parajes de monte abrupto, aquella ciudad —la mía— a la vez reconocible e irreconocible en la invención y el destello de la página; aquella guerra por mí no vivida, que se convertía, no en cromo edificante o en vinoso cartelón de romance ciego, sino en este peculiar género de arquetipos trágicos que denotan una verdad profunda; y, acaso por encima de todo ello, aquella infancia crucificada, aquella adolescencia herida, aquel muñón de luz cautiva en los ojos que a un tiempo expresan el dolor, el deseo y la inocencia, ojos de niño vistos con sensibilidad adulta"[23].

Primera memoria (premio Nadal 1959), *Los soldados lloran de noche* (1964) y *La trampa* (1969) integran la trilogía *Los mercaderes*, título que según la autora, "hace referencia a este mundo que se halla en el ocaso, no tanto el de los mercaderes en el sentido fenicio de la palabra, sino de quienes comercian, a cambio o no

[22] PANERO, Leopoldo; "Con un temblor antiguo y nuevo" en *Obras Completas II*, Madrid, Editora Nacional, 1973, pág. 450.

[23] GIMFERRER, Pere; *Posible imagen de Ana María Matute.* Art. Cit., 1996.

de moneda, pero siempre con lucro personal, con cuanto se halla a su alcance, sean sentimientos, ideales o bienes materiales; aquellos que por el sólo hecho de acercarse a las cosas hacen que las cosas corran riesgo de ser envilecidas"[24]. *Primera memoria* transcurre en una isla —otro de los espacios emblemáticos, y simbólico, con el que también trabaja Ana María Matute en bastantes de sus cuentos—, definido así por Lauro, el hijo de Antonia, ama de llaves de la familia de Matia y Borja, los dos protagonistas adolescentes: "Ésta es una isla vieja y malvada. Una isla de fenicios y de mercaderes, de sanguijuelas y de farsantes. Oh, avaros comerciantes. En las casas de este pueblo, en sus muros y en sus secretas paredes, en todo lugar, hay monedas de oro enterradas".[25] Y también encontramos otra contundente referencia a ese mundo en *Los soldados lloran de noche* (1964):

> "Mercaderes por todas partes. Siento cansancio. Lógicos, sólidos, naturales mercaderes. El mozo con el platillo de la taza entre las manos, sonriéndome. El chófer, dando facilidades. Todos, sentados pacientemente a la puerta de su tienda, esperando. Esperándome. Abanicándose el sudor, y esperándome. Gordos, sabios, útiles mercaderes. A la puerta de las guerras, a la puerta del hambre, del deseo, abanicándose, sonriendo, esperando. La vida es eso: un rechoncho y paciente mercader, sentado a la puerta de su tienda, de su puesto, de su cuchitril: esperando, con un brillo contenido y ácido en los ojillos. Conozco muy bien esta imagen. La vida es esta imagen"[26].

Sobre el trasfondo de la Guerra Civil, *Primera memoria* traza el paso a la adolescencia de aquellos niños asombrados y su integración mimética y cruel en el mundo de los adultos; y "es tanto la historia de una rebeldía inspirada por el temprano descubrimiento del amor adolescente, como la melancólica elegía de la perversión de la inocencia. Por el inflexible egoísmo y despiadada crueldad de sus pequeños héroes ante las flaquezas humanas de un mundo al que no perdonan ni comprenden, el verdadero tema de este libro, según palabras literales de la autora, no es el amor adolescente, sino la inocencia perversa".[27] *Los soldados lloran de noche* (premio Fastenrath) sólo prolonga parcialmente este inicio de la trilogía, pues su epicentro narrativo gira en una historia retrospectiva, la de "un hombre al que llamaban Jeza"

> "A finales del año 1934, un día lluvioso, festivo en el calendario, llegó a la isla un hombre llamado Alejandro Zarco (amigos, conocidos e incluso enemigos le llamaban Jeza), con misión de observar las actividades del Partido, poco floreciente en aquella zona. Jeza era un hombre alto y delgado, con el cabello prematuramente blanco y ojos azules. Se dio a conocer a muy pocos: a José Taronjí y a los hermanos Simeón y Zacarías. No vino a ser activista: simplemente a analizar y reportar al Comité Central, de Madrid, con objeto de planificar un aumento de actividades. Cuando estalló la guerra,

[24] Cito según Antonio Vilanova: *Opus cit*., pág. 319.

[25] MATUTE, Ana María; *Primera memoria,* Barcelona, Destino, Destinolibro, 7, 1973, págs. 20-21.

[26] MATUTE, Ana María; *Los soldados lloran de noche*, Barcelona, Orbis-Destino, pág. 75.

[27] VILANOVA, Antonio; *Opus cit*., pág. 321.

1- NICIO 1-52.indd 38 15/4/11 10:06:52

año y pico más tarde, cayeron en las primeras redadas José Taronjí, y los dos hermanos. Algún tiempo después, por medio de un hombre llamado Herbert Franz, que regresaba a su país, envió mensajes a la Central del Partido. Pedía instrucciones y enlaces. Más tarde, fogoneros, marineros, camareros del barco, procedentes de puertos italianos, recalaban en la isla y entraban en contacto con Alejandro Zarco"[28].

La trampa participa de las innovaciones estructurales y de los recursos narrativos característicos del cambio de rumbo formal que tomaron gran parte de los autores de la Generación del Medio Siglo a partir de la década de los años sesenta, combinando el diario y la primera persona narrativa con la tercera. Continúa la historia de Matia, enlazada a la aventura de los personajes de la siguiente generación: Bear, el hijo de aquella; Mario, líder estudiante que elige a Bear para ejecutar la venganza por un episodio de la niñez cuya culpa le atormenta, pues no es otro que el haber facilitado por error al enemigo de su padre el acceso al refugio donde éste se escondía durante la Guerra Civil; e Isa, joven llegada a la ciudad desde la isla en busca de un mejor futuro y que es objeto de la disputa y rivalidad amorosa de los jóvenes.

Con *La torre vigía* (1971), Ana María Matute lleva al campo de la novela una veta fantástica que hasta el momento sólo había aparecido parcialmente, o bien en los relatos (sobre todo en los que integran el libro *Tres y un sueño*, de 1961). Estructurada de forma lineal, siguiendo la trayectoria del héroe, *La torre vigía*, aunque ambientada en la Edad Media y en el mundo caballeresco, es en realidad una moderna novela de formación que traza el proceso de aprendizaje y el rito de paso hacia la madurez de su joven héroe, que nos cuenta su historia en primera persona.

"Nací en un recodo del Gran Río, durante las fiestas de la vendimia. Mi padre —pequeño feudal pobretón y de cortas luces— era casi anciano cuando vine al mundo, por lo que, en un principio, sospechó de la autenticidad de nuestro parentesco. Durante mis primeros años, fui víctima de su despecho, mas día llegó en el que mis facciones, al definirse, le devolvieron la imagen de su propia infancia: si mis hermanos lucían ojos negros y piel cetrina, como mi madre, yo aparecía a sus ojos tan rubio como lo fuera él y de ojos tan azules"[29].

El primer párrafo anticipa ya la línea del conflicto personal —que más adelante se traslada a las relaciones con los hermanos— al que se suman los propios de un mundo atávico y primitivo y rudo y elemental y en decadencia, del que se trazan espléndidas estampas, como la fiesta báquica de la vendimia, el proceso inquisitorial y la posterior quema de dos mujeres acusadas de brujería, las batidas de caza y el arte de la cetrería, la vida cotidiana en el castillo del joven paje al servicio del Barón de Mohl, los disturbios fronterizos y las guerras, o la ceremonia de investidura

[28] MATUTE, Ana María; *Los soldados lloran de noche*, ed. cit., pág. 9.

[29] MATUTE, Ana María; *La torre vigía*, Barcelona, Lumen, 1997, pág. 11.

1- NICIO 1-52.indd 39 15/4/11 10:06:52

del nuevo joven caballero. Pero bajo este decorado y ambientación (deudor de la novela histórica de aventuras) hay los elementos característicos de la narrativa de Ana María Matute: no sólo el enfrentamiento cainita y la oposición entre el Bien y el Mal sino también resortes como la llegada de un joven desconocido que sacude violentamente ese mundo y cuyo castigo —desatado por el odio— constituye uno de los episodios más estremecedores de la novela:

> "Los buitres y el viento redujeron a la pura nada los sangrientos despojos de quien fue muy amada criatura. Mas no llegó a desaparecer, y persistió durante mucho tiempo —ondeante al viento cual vengativo banderín— un mechón de su pelo rubioleonado. Contemplándolo, regresó a mi mente un abominable cortejo de gritos y memorias, donde se abría paso, con estremecedora nitidez, otro rojo mechón preso en las llamas de una hoguera. Así recuperé el atónito pavor que un día me fulminara y derribara en tierra. Igual que entonces, permanecí sin voz tres días seguidos, privado no sólo de la palabra, sino de casi todo entendimiento. Frente al fuego, mirando las llamas cesar, pasé tiempo, mucho tiempo: no sé cuánto. E incluso los más despegados y malévolos de entre mis compañeros tuvieron para mí, en aquel trance, una palabra amistosa o un silencio compasivo.
>
> Así pasaron muchas jornadas. Yacen en mi recuerdo, insoportablemente blancas. Ni el vino hubiera dado más pesadez a mis párpados, ni el más violento combate podría magullar hasta tal punto mis huesos"[30].

Y el joven que desde entonces luchará por renacer de sí mismo conocerá al joven vigía de la torre del castillo, que le enseñará a mirar y entrever, a interpretar el mundo y, sobre todo, a convertirse en perenne vigía de sí mismo:

> "Veía a la humanidad recluida en sus ciudades, villas, pueblos, cercando hasta sus deseos y pensamientos; tal y como cercaban el trigo con espinos, y los rediles con estacas aguzadas; erizados de lanzas, ovillados caracoles, temerosos de alcanzar su libertad. Para mí, había muerto el mundo de los guerreros y de los alquimistas, de los vagabundos, de los ogros, de los navegantes y de los dioses; mi vida ya era una parte de las infinitas formas de un tiempo sin límites, ni murallas, ni cercos espinosos. Yo era una gota, y a un tiempo alcanzaba la totalidad, de la gran luz: lluvia incesante, de alguna poderosa especie a la que, sin duda alguna, llegaría a integrarme.
>
> Me prometí que jamás volvería a participar en una vida que no era vida"[31].

Tras un silencio de veinte años, durante los cuales Ana María Matute vivió hundida en la depresión, según ha revelado la propia escritora, publica el que ella considera "libro de mi vida", *Olvidado rey Gudú* (1993), que ya tenía concebido y en

[30] *Ibídem*, pág. 125.

[31] *Ibídem*, pág. 168.

1- NICIO 1-52.indd 40 15/4/11 10:06:52

el que ya trabajaba a principios de los años setenta, a juzgar por lo que declaró la autora al periodista mejicano Federico Campbell, y novela en la que se propuso

> "… desvelar la misteriosa realidad de haber nacido en un momento semejante. Aunque transcurre en el siglo X, todo lo que ocurre es absolutamente vigente, y hasta resulta cotidiano. Incluso los elementos que podríamos llamar mágicos o fantásticos —inclusión de criaturas no—humanas, duendes, trasgos, seres fluviales, etéreos y marítimos, subterráneos y submarinos—, en el transcurso de la narración resultan absolutamente normales y hasta domésticos; no por mérito literario, sino porque así sucede en realidad. En fin: entre otras cosas, quisiera dejar bien palpable en este libro la desproporción que existe entre el progreso de la técnica, mecánica, ciencia, etc., y el del alma humana. El hombre actual maneja computadoras y va a la luna con el espíritu del siglo X; y acaso este sea el motivo de su desequilibrio, de su angustia y su revulsión. Por otra parte, desde un plano formal, te diré que pretendo hacer un libro sirviéndome del lenguaje más simple, apto para un cuento para niños; que pretendo ceñirme al rigor de la historia, y, sin embargo, utilizar la fantasía y libertad de la leyenda; y que, en último caso, la historia del rey Gudú y la de su reino puede estar cerca de la historia de cualquier país"[32].

Aranmanoth (2000) y *Paraíso inhabitado* (2008) completan el ciclo de Ana María Matute, al que se suman los libros de relatos *Los ñiños tontos* (1956), *El tiempo* (1957), *Tres y un sueño* (1961), *Historias de la Artámila* (1961), *El arrepentido y otras narraciones* (1967), y *Algunos muchachos* (1968), todos ellos reunidos ahora en el esplendido volumen *La puerta de la luna* (2010), que incluye asimismo dos cuentos sueltos —"De ninguna parte" (1993) y "Toda la brutalidad del mundo" (1998)—, junto con los dos libros de artículos —o de *articuentos*— *A la mitad del camino* (1961) y *El río* (1963), que contienen muchos textos directamente autobiográficos.

En sus cuentos, Ana María Matute trata de temas afines al mundo de sus novelas, con un claro predominio de esa "edad total", esa "vida cerrada y entera"[33] que para la escritora constituye la infancia. Cuentos protagonizados por "niños pobres, terriblemente pobres; niños ricos, despóticos y fuertes, o blandos por mimados y sometidos a presiones familiares; niños amorales, crueles, tiránicos, ungidos de autoridad acatada por los más pequeños o débiles; niños dotados de extrañas sabidurías, niños enfermos, niñas como muñecas; y, destacado, aquel niño o niña, espectador furtivo y asombrado, cómplice en ocasiones de horrores y maldades por omisión, por aceptación fatalista de códigos que desconoce, pero a los cuales se somete sin protesta y sin apenas remordimiento"[34]. Y cuentos en los que resuena la inconfundible voz de esta escritora: una voz sujbetiva, personal, íntima, capaz de levantar las más dispares emociones porque la visión sombría y cruel de algunas

[32] CAMPBELL, Federico; *Infame turba,* ed.cit., págs. 292-293.

[33] MATUTE, Ana María; "Sobre el niño, estos días" en *La puerta de la luna. Cuentos completos*, Barcelona, Destino, 2010, pág. 709.

[34] ROMERO, Emilio; Prólogo a *Algunos muchachos y otros cuentos*, Navarra, Salvat Editores, 1970, pág. 10.

historias a menudo nos llega tamizada por el sensualismo que emana de la plasmación inmediata de la realidad,así como a impulsos del aliento lírico y la fantasía.

Antes de concluir quisiera al menos mencionar que, como madre, he compartido el gozo y el placer que a mis hijos les deparó la lectura de los "libros para niños" escritos por Ana María Matute, por lo que deseo expresarle mi renovada gratitud: *Paulina, el mundo y las estrellas* (1960), *El saltamontes verde* (1960), *Caballito loco* (1962), *El polizón del Ulises* (1965) —galardonada con el premio Lazarillo— y *El verdadero final de la Bella Durmiente* (1999).

Le debemos mucho a Ana María Matute, y lo expresó mejor que yo (en el citado artículo) Pere Gimferrer:

> Le debemos hoscas baladas legendarias, viñetas urbanas o rurales, esquirlas de sagas broncíneas, cuajarones de epopeyas de nuestro tiempo envueltas en papel de periódico ensangrentado. Le debemos, muy principalmente, este instante de revelación abismal que permite vislumbrar los intersticios del ser, lo que en lo hondo somos —*Yo sé quién soy*, decía Don Quijote—, lo que la palabra común antes ignora que nombra, la comarca que sólo el poeta, o quien la alteza del habla poética ha conquistado, descubre para maravilla de cada lector.

1- NICIO 1-52.indd 42 15/4/11 10:06:52

PARAÍSOS DE LA MEMORIA

Vicente Alberto Serrano

I

Como parte de ese juego al que suponía haber acostumbrado a sus improbables lectores, en diciembre de 1956, el escritor Max Aub publica, desde el lejano exilio mexicano, su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua Española. Lleva por título *El teatro español sacado a luz de las tinieblas de nuestro tiempo*; en él trata de analizar la evolución —a partir de 1936— de la obra dramática de autores como Lorca, Alberti, Miguel Hernández, Altolaguirre, Bergamín, los hermanos Machado, Pedro Salinas, Azaña, Casona, Buero Vallejo, Alfonso Sastre, Lauro Olmo, Jorge Semprún o Fernando Arrabal, entre otros. Afirma conocer el tema a fondo porque no en vano ha empeñado el cargo de director del Teatro Nacional desde 1940. Agradece al inicio del discurso la presencia del Señor Presidente de la República y el honor y la responsabilidad que supone suceder a don Ramón María del Valle-Inclán en este sillón de la docta casa.

Como es fácil de imaginar, se trata de una ucronía perpetrada por un autor que ya había sido capaz, no solo de fabular la biografía de un pintor contemporáneo de Picasso: Jusep Torres Campalans, sino también de inventar sus cuadros, que se atrevió a exponer en una galería de México ante el asombro y la admiración generalizada de unos críticos que nunca llegaron a perdonarle la broma.

En este caso tan sólo se trataba de su justo derecho a soñar, a soñar con un país que no hubiese sufrido el trauma de la guerra civil, el desgarro de una España peregrina y el dolor de otra España asolada hasta sus raíces más profundas.

Como epílogo a un discurso que pudo haber sido pero no fue, Max Aub reproduce la lista de los Señores Académicos de número, a 1 de enero de 1957. En ella, aparte de dejar bien patentes sus afinidades, muestra sobre todo un claro gesto de reconciliación al configurar una imaginaria república de las letras donde se sientan Ernesto Giménez Caballero, José María Pemán o Pedro Sáinz Rodríguez junto a Federico García Lorca, Miguel Hernández o Luis Cernuda.

La relación completa de los autores que ocupan los cuarenta y cuatro sillones de la Academia, pretendía perfilar, sin duda, lo que podría haber conformado el panorama casi ideal para la cultura del país en la segunda mitad del siglo XX.

1- NICIO 1-52.indd 43 15/4/11 10:06:52

Sin embargo, ni una sola mujer aparece en esta lista; no cabe duda que la misoginia literaria alcanzaba hasta la profunda esencia de la intelectualidad más progresista, que soñaba con una reconciliación, pero era capaz de olvidar los nombres de aquellas que les acompañaron hacia el exilio: Rosa Chacel, María Zambrano, María Teresa León, Concha Méndez, Margarita Nelken, Federica Montseny, María de Maeztu, Mercè Rodoreda o María Lejárraga y por supuesto también a las que se quedaron entre el olvido de la desolación interior: Blanca de los Ríos, Concha Espina, la Condesa de Campo Alange, Mercedes Fórmica, Caterina Albert o Elisabeth Mulder. Por no citar, como es lógico, a aquellas otras jóvenes que ya comenzaban a protagonizar lo que supondría un nuevo y renovador giro en la narrativa española, junto a Cela y Delibes que por el contrario sí aparecían en esta utópica, pero incompleta lista, porque Elena Quiroga, Ana María Matute o Carmen Martín Gaite, por supuesto también permanecen ignoradas.

> "La mujer que escribe se encuentra, frente a la literatura, al mismo nivel que el hombre, tiene los mismos problemas y quizás las mismas aspiraciones, comparte las mismas técnicas y, desde luego, las mismas visiones del mundo".

Rotunda afirmación del crítico Juan Ignacio Ferreras que hoy debería resultarnos de una obviedad indiscutible. Sin embargo todavía se sigue hablando de "literatura femenina" como si se tratara de estudiar un fenómeno marginal y aislado al que, además, casi siempre se termina por analizar desde posturas rígidas y tópicos heredados de una tradición de siglos.

La única española, —junto a Ana María Matute— galardonada hasta el momento con el premio Cervantes, escribía en *Delirio y destino*, sobre el advenimiento de la Segunda República:

> "Despertar, sin dejar de soñarnos, sería tener un sueño lúcido. Es el ansia que se padece y que se está a punto de lograr en ciertos momentos de la historia —individual o colectiva— cuando un pueblo despierta soñándose, cuando despierta porque su ensueño —su proyecto— se lo exige, le exige conocerse; conocer su pasado, liquidar las amarguras que guarda en su memoria, poner al descubierto las llagas escondidas, realizar una acción que es a la par una confesión, *purificarse*, haciendo. En aquella hora histórica en que estaba al nacer la República del 14 de abril, los españoles se disponían a hacerlo, a curarse de sus llagas".

Lamentablemente a esta visión expectante de María Zambrano sucedió un tiempo de esperanza, pero también de inquietud que terminó tornándose en terrible pesadilla. Al despertar tan sólo quedaba un paisaje desolado que Jaime Gil de Biedma dejó perfilado de modo magistral en tan sólo cuatro versos:

1- NICIO 1-52.indd 44 15/4/11 10:06:52

"Media España ocupaba España entera
con la vulgaridad, con el desprecio
total de que es capaz, frente al vencido,
un intratable pueblo de cabreros".

El amanecer se tornó en eclipse, y es lógico que en literatura también se notase el oscuro silencio de los vencidos mientras los vencedores trataban de construir una épica de urgencia y cartón piedra, en una clara necesidad de afirmación (y, sobre todo, justificación).

En cuanto a los supervivientes del 98, Azorín y Baroja, habían asistido al horror de la contienda desde la distancia. Aunque de regreso al eclipse total de la posguerra, optan por sumergirse en novelas evocadoras, de otro espacio, de otro tiempo. Baroja publica: *Susana o los cazadores de moscas* y *Laura o la soledad sin remedio*. Azorín: *María Fontán* y *Salvadora de Olbena*. La declarada y militante misoginia del 98, ahora se inclina por novelas de evasión con nombre de mujer. De forma indirecta serán estas pautas marcadas por los padres del 98 las que comiencen a imperar en un país desolado que difícilmente va a dejar plantear en sus novelas, implicaciones políticas e ideológicas después de la batalla.

De modo tímido e inseguro, ante el implacable ojo omnipresente de la censura, se esboza las estructuras de una vía alternativa de la novela de posguerra, que paradójicamente se inicia con un bronco retrato de ese *"...intratable pueblo de cabreros"*.

Para evitar toda sospecha y eludir de paso las circunstancias históricas del momento, Cela que se había esforzado por querer ejercer de censor, da con la clave y recurre al mundo popular y campesino para tratar las más primitivas formas del vivir hispánico. Con un esteticismo alimentado en elementos muy concretos del 98, el esperpento valleinclanesco y la rudeza barojiana, aliñado todo ello con el tradicional realismo (libre de toda sospecha) de nuestra picaresca, aparece en 1942 en una modesta editorial de Burgos, *La familia de Pascual Duarte*, novela que logra escandalizar; no en vano encierra, en lo más profundo, una visión esencialmente pesimista y negativa de la existencia española, aunque es innegable que conseguirá, tal vez de un modo indirecto, el complejo y arriesgado arranque de un tiempo nuevo para la narrativa.

Mientras tanto al mundo de la mujer, en estos primeros años de la victoria, apenas si le quedaba aliento para sobrevivir intelectualmente. Bajo el férreo dominio de la iglesia que se consideraba vencedora absoluta de la cruzada y por tanto la autoridad indiscutible para marcar el baremo de la moral, alimentando la incultura femenina como elemento esencial para tener controlado al rebaño.

Si ya comprobamos al principio que la supuesta España progresista desde el trataba de imaginar una Academia en la que no se contaba con Rosa Chacel o María Zambrano, quién iba a contar con las intelectuales que se quedaron aquí.

1- NICIO 1-52.indd 45 15/4/11 10:06:52

En 1944 Destino, editora de la revista del mismo nombre, convoca el premio de novela "Eugenio Nadal", en homenaje a un joven periodista de aquella publicación, fallecido el año anterior. Dotado con 5.000 pesetas, viene a representar el primer ejemplo de premio "comercial" en un mercado editorial invadido por publicaciones oficiales. El jurado lo preside Ignacio Agustí, autor de la *Saga de los Ríus* y director de la revista. Entre los finalistas destacan el conocido periodista César González Ruano y la novela *El bosque de Ancines* de Carlos Martínez Barbeito, sin embargo, a pesar de la significación ideológica de los dos autores y los apoyos de algunos de los miembros del jurado, finalmente la ganadora acaba siendo una joven desconocida de veintitrés años que, nacida en Barcelona, había residido en Las Palmas hasta los dieciocho en que regresó a su ciudad natal para iniciar los estudios de Filosofía y Letras.

Si la aparición de *La familia de Pascual Duarte* representó la revelación, como ya comentábamos, de un nieto del 98 llegado a la mayoría de edad y representante genuino de la generación del 36. *Nada*, de Carmen Laforet, señala la irrupción en el campo de nuestras letras de la primera generación de posguerra. Frente al revulsivo que supuso la novela de Cela entre los censores, la obra de Carmen Laforet pasó casi desapercibida, los dos censores necesarios para su publicación coincidieron en su falta de valor literario y mientras el primero alegaba que atacaba la moral y el dogma católico, el segundo resumía sus conclusiones comentando que solo se trataba de una novela insulsa, sin estilo, por lo que no veía inconveniente en su publicación.

El gesto más significativo lo encontramos en aquella entrañable y larga carta que Juan Ramón Jiménez envió a su autora, desde el exilio, tras la lectura de *Nada*. Misiva que debería haber leído nuestro admirado Max Aub, antes de repartir sillones en la Real Academia. Le hubiese servido a modo de toque de atención para ahondar con mayor intensidad e interés en la literatura que comenzó a fraguarse a partir de aquel momento en la España amordazada.

II

Sin lugar a dudas, Ana María Matute conforma en la literatura de posguerra, el más claro ejemplo de una mujer cuya vocación literaria es llevada hasta sus últimas consecuencias. A contracorriente, asumiendo en todo momento el riesgo que supone un estilo personal y sin concesiones. Su trayectoria vital representa un gesto continuo de rebeldía y de clara obsesión por su vocación única: la literatura.

Siempre he querido creer que aquel arranque de osadía que ella misma ha contado infinidad de veces, fue provocado por el ejemplo de valor de la joven Carmen Laforet y su novela *Nada*. A los diecisiete años Ana María Matute escribe

1- NICIO 1-52.indd 46 15/4/11 10:06:52

Pequeño teatro, novela basada con toda probabilidad en sus experiencias durante el verano en un pueblo vasco. Se empeña en que se la publique la editorial Destino, pero es rechazada en la puerta cada vez que trata de ver a su director, hasta el día en que descubre que Ignacio Agustí es vecino suyo de la calle Muntaner. Por fín consigue entrevistarse con él y tras mostrar su admiración por los dibujos tan monos que ilustran el manuscrito, Agustí le recomienda cariñosamente: "*Sabes, lo que tienes que hacer es pasarlo a limpio, a máquina; vuelves a traérmelo y ya veremos*". Pocas semanas más tarde la joven Ana María, acompañada de su padre —por ser menor de edad—, firma un contrato con la editorial Destino y recibe un cheque de tres mil pesetas. *Pequeño teatro* terminará recibiendo el premio Planeta en 1954, casualmente aquel año quedaría finalista *El fulgor y la sangre* de Ignacio Aldecoa, autor con el que mantuvo siempre una profunda amistad. Con anterioridad, en 1948, *Los Abel* había quedado finalista del anhelado premio Nadal que logrará en 1959 con *Primera memoria*, una obra donde ya es capaz de demostrar toda su madurez creativa, primera parte de lo que terminará siendo una trilogía titulada *Los mercaderes.* completada más tarde con *Los soldados lloran de noche*, publicada en 1964 y *La trampa*, que aparece en 1969.

Las crónicas fiables refieren que en las tertulias cafetiles de los años cincuenta, los escritores fatuos denominaban el premio Nadal como el premio Dedal por la cantidad de mujeres que lo conseguían. Por las tapicerías del gastado mobiliario del Café Gijón se restregaban las ancestrales envidias machistas de mediocres plumillas, espadachines de tiempos muertos e ideologías demasiado evidentes que trataban de disimular entre el humo de sus cigarros y la negrura de sus cafés y mala leche. En aquel ambiente tan rancio, como la época que les había tocado vivir, apareció la radiante Ana María Matute. "*Se parecía a Juliette Greco* —escribe Josefina Aldecoa—. *Eso decíamos los amigos cuando Ana María llegó a Madrid. Joven, dulce, melancólica, interesante: yo creo que hasta la recuerdo vestida de negro*".

Nacida en Barcelona, diez años antes que comenzase la guerra, el 26 de julio de 1926. Hija de un industrial catalán, propietario, en sociedad con dos hermanos, de una boyante firma de paraguas, que por razones de su negocio mantenía abiertas casas en Madrid y Barcelona, seis meses permanecía la familia en una y tres en otra. El resto, durante el verano, en el campo, en la Sierra de Cameros donde la madre poseía una finca. De infancia difícil y solitaria. Así lo afirma al inicio de *Paraíso Inhabitado*: "*Nací cuando mis padres ya no se querían*". Enfermiza, tímida, tartamuda. Educada en colegio de monjas francesas, sus hermanos iban a los jesuitas. Hogar burgués convulsionado al estallar la guerra, la fabrica fue colectivizada y la familia no pudo trasladarse al campo, como cada verano, porque la finca había quedado en territorio rebelde. "*Conocí el hambre*, —escribe en la introducción a su novela *Los Abel*— *los bombardeos, la lucha entre hermanos* (el

1- NICIO 1-52.indd 47 15/4/11 10:06:53

problema Caín-Abel casi constante en mi obra) *la violencia, la crueldad y la muerte. El pequeño mundo de mi infancia burguesa cambió de la noche a la mañana*".
Ana María Matute acaba de ser galardonada con el premio Cervantes que hasta la fecha tan sólo habían recibido otras dos mujeres, la poetisa cubana Dulce María Loynaz y la ensayista malagueña María Zambrano. Desde 1998, junto a una escasa representación femenina que no alcanza la media docena, forma parte de la Real Academia de la Lengua.

Hace un par de años publicó *Paraíso inhabitado*, medio siglo después de aquella *Primera memoria*, cuya intención última era tratar de describir la profunda crisis individual que trae consigo el despertar de la adolescencia. Ya entonces el trasfondo lejano de la guerra civil, como algo remoto e irreal, condicionaba la escenografía del plácido ambiente isleño que la autora eligió para mover a los pequeños protagonistas de su obra, no en vano ella formaba parte sustancial de aquellos niños de la guerra que conformaron una generación de narradores nada fatuos, agazapados entre tanto engolamiento de escritura cartón-piedra. Ignacio Aldecoa, Medardo Fraile, Rafael Azcona, Carmen Martín Gaite y el primer Sánchez Ferlosio nos supieron mostrar la sencillez del arte de narrar.

Primera memoria relataba ante todo, la extraña mezcla de inocencia y crueldad que habita en el luminoso paraíso de los niños y el confuso sentimiento de temor, desolación y rebeldía de un alma adolescente en el despertar a la vida. "*Los niños son crueles, duros, egoístas, inflexibles, no perdonan; juzgan terriblemente, no tienen la benignidad de haber hecho también algo, están al margen*", declaraba en una entrevista a raíz de la publicación de esta novela.

Sin embargo una y otra vez Ana María Matute regresará a los paraísos de la memoria porque los niños no dejarán de formar parte de ese mundo narrativo, tan personal que en su día se criticó por un excesivo lirismo que no encajaba con la árida prosa del realismo social. Josep María Castellet llegó a afirmar que la prosa de la Matute era tan brillante como peligrosa. Y que su peligro estribaba precisamente en esa brillantez, en esa familiaridad con las metáforas que la llevaba a abusar de ellas. Tal vez por eso los críticos de aquella época coincidían al afirmar que *Los niños tontos*, inquietante colección de narraciones poéticas, era su mejor obra. Lo más interesante de este libro, publicado con cierto retraso en 1956, es que sintetiza magistralmente, a través de un sobrecogedor lirismo trágico, el absurdo y fantástico mundo de la imaginación infantil al que tanto le ha gustado siempre regresar a la autora, esos pequeños héroes, ajenos en todo momento al territorio de la razón y la lógica. *Los niños tontos* como el *Libro de juegos para los niños de los otros* son dos pequeñas joyas literarias que conocen continuas reediciones en colecciones ilustradas porque, aparte de resumir lo mejor de Ana María Matute, se prestan al dibujo y la fotografía en ese intento por tratar de captar la belleza de la imaginación y la plástica de una prosa tan peculiar.

1- NICIO 1-52.indd 48 15/4/11 10:06:53

Si en *Primera memoria* la guerra civil era como un telón de fondo —tal vez no tan lejano como pretendía la autora porque la acción se desarrolla en la misma Mallorca que conoció Georges Bernanos y que le inspiraría la novela *Los grandes cementerios bajo la luna*, desgarrador ajuste de cuentas con la católica cruzada de Franco—, la acción de *Luciérnagas* se desarrolla en la agitada Barcelona de 1936 a 1939. Novela publicada en 1955 con el título de *En esta tierra*, fue recibida en su momento con duras críticas y presumo que con el total desacuerdo de la autoridad competente y la voraz tijera de la censura, aunque desconozco aquella primera edición; el caso es que su autora la reeditó en 1993 con nuevo título y parece ser que con una extensa y cuidada revisión. *Luciérnagas* supone la transición perfecta para entender el paso desde *Primera memoria* a *Paraíso inhabitado* y lograr compartir plenamente con ella esos reductos de la memoria que su prosa nos viene ofreciendo con la total generosidad de su pasión por la literatura, desde aquel día que tuvo el valor de abordar a Ignacio Agustí para que le publicase su primera novela.

Habría que recordar que tras el fracaso moral que crítica y censura debieron inferir al proyecto inicial de *En esta tierra*, Ana María Matute publica en 1958, *Los hijos muertos*, otra arriesgada pirueta que vuelve a tener la guerra civil como tema de fondo y recurrente. Ambiciosa y extensa novela en la que Daniel, su protagonista, un joven republicano, tras sufrir la derrota y los rigores del campo de concentración, regresa a una Cataluña desolada en todos los sentidos. Una obra compleja en su construcción y planteamientos; como es de imaginar políticamente tan poco correcta como la anterior, para los tiempos que corrían, sin embargo se le concedió el premio Nacional de Literatura de aquel año.

El traumático comienzo de la guerra civil supone para Sol, la protagonista de *Luciérnagas*, el brutal cerrojazo a una supuesta feliz adolescencia que quedará rota y olvidada entre los renglones de los últimos cuadernos escolares, ojeados en el momento en que acaba de abandonar el colegio de monjas y proyecta felices días de vacaciones, pero el fin del mundo familiar se derrumba en el momento en que su padre, Luis Roda, industrial catalán, es detenido de madrugada para terminar arrastrado hasta una cuneta de La Rabassada donde aparece "*...muerto a balazos y con las zapatillas perdidas*". Los trazos de una Barcelona sumida en la confusión y el caos de la guerra, entre escombros y hambre, bombardeos y miedos, perfilan el decorado por el que deambulan un variopinto grupo de jóvenes, casi niños, de distintas clases sociales, desconcertados por los acontecimientos de su alrededor; jóvenes a los que les hubiese gustado seguir aferrados a una niñez eterna, pero que irán sucumbiendo en el vértigo de la barbarie, tras una parpadeante promesa de amor y amistad "*Luciérnagas* —recordaba Sol— *pobres luciérnagas*". Salvador, el hermano de Sol, creerá haber descubierto la verdadera amistad al compartir peligrosas incursiones con Chano y Daniel, sus dos nuevos

1- NICIO 1-52.indd 49 15/4/11 10:06:53

compañeros. Sol descubrirá el amor en tiempos tan confusos como intensos que se ven abocados al trágico sinsentido de la barbarie, mientras contempla en aquel final de enero de 1939 como toda una ciudad inicia una patética y despojada huida sin destino que le hace reflexionar:

> "Como en un sueño, creyó ver a un niño arrodillado en el suelo, jugando con la tierra. La tierra que todo lo traga y todo lo devuelve, que devolvió charcas y árboles, que devolvió tiempo, esta tierra que tragó a su padre, que tragó la infancia, que tragó el amor y el odio, el rumor del agua, el polvo y un olor profundo y atroz: el olor inconfundible, sombrío y estallante de la vida. La vida sigue y todo se repite en esta tierra".

Desde los ventanales de mi casa se divisa, al final de la calle, el edificio en el que presumiblemente transcurre *Paraíso inhabitado*, la última novela de Ana María Matute. Se trata de una construcción de hechura parisina, un esquinazo en la madrileña calle de José Abascal que mantiene toda la esencia y pretendido poderío de aquel racionalista ensanche urbanístico que trató de hacer realidad la República. Allí es donde me gusta suponer que estuvo ubicada la antigua casa familiar, al menos así la sitúa en esta autobiografía reconstruida, imaginaria... Novela con la que la escritora, regresa al mundo de la infancia y enlaza de algún modo con aquellas otras obras ya citadas; tras esa larga y fructífera etapa que estuvo sumergida de lleno en los cuentos infantiles y el entorno fantástico de *La torre vigía*, *Olvidado rey Gudú* y *Aranmanoth*.

Paraíso inhabitado supone de nuevo un relato sobre el tránsito de la infancia a la primera madurez, pero en esta ocasión el escenario se traslada al ambiente cerrado de una soberbia casona en una céntrica calle madrileña —aún permanecen bastantes edificios de esas características en la zona— donde residía una genuina clase acomodada en los convulsos años que desembocaron en la guerra civil. La geografía de Adri, la protagonista se limita al cercano colegio de las Damas Negras, a los jardines de la clínica "La Milagrosa" y lo más lejano, los desmontes del Museo de Ciencias. Pero en realidad su auténtico mundo lo conforma la madriguera de su propia casa, con sus rincones, escondites y fronteras que la separan del territorio de los adultos, de los "Gigantes", como ella los denomina. El mundo de las criadas con las que convive y es a través de sus comentarios como ella va recomponiendo su íntima visión de la realidad. El padre, que como despedida antes de un incomprendido exilio, la invita una tarde de Navidad a descubrir el cine con dos películas que le abonarán su ya generoso terreno de fantasía: *Las cruzadas* e *Historia de dos ciudades*. Eduarda, su querida tía, con una visión radicalmente distinta a la del resto de los Gigantes. El mundo de los héroes, encarnado por *Beau Geste*, el relato favorito de sus dos hermanos mayores que terminarán

1- NICIO 1-52.indd 50 15/4/11 10:06:53

combatiendo en bandos distintos. Y sobre todo Gavrila, un niño que parece escapado de los cuentos que ella frecuenta: Andersen, Grimm... hijo de una bailarina rusa, criticada por la sociedad bienpensante que la rodea y continuamente de viaje, mientras su hijo vive en el ático del edificio cuidado por Teo, un tutor algo peculiar. La amistad de Adri con este otro niño solitario, compañero de juegos que pretende enseñarle a volar, le descubrirá el amor y juntos, con la ayuda de un teatrillo de cartón, tratarán de reconstruirse otra realidad en el arriesgado equilibrio con la fantasía.

Ana María Matute tiene, una vez más, el coraje de embarcarse en el difícil ejercicio de rebuscar en su tiempo perdido, ha recreado con la maestría que le caracteriza, con ese lenguaje personal, terso y sencillo, un magnífico ejemplo de la literatura del yo, una autobiografía de ficción con la calidez y la tristeza que siempre ha desbordado su escritura. Un magnífico regalo para todos aquellos que en estos días celebramos la concesión del premio Cervantes, que entendemos no como un galardón —merecido desde hace mucho tiempo—, sino por lo que supone incorporarla por derecho propio a una lista oficialista y discutible en la que ni por asomo están todos los que han sido, pero en la que al menos también se encuentran dos fabuladores compañeros de generación: Rafael Sánchez Ferlosio y Juan Marsé; lista que deberíamos utilizar a modo de recordatorio para obligarnos a revisitarlos de vez en cuando y disfrutar de la prosa de esta generación de posguerra. Un homenaje, en suma, desde el que evocar a todas las olvidadas por el premio Cervantes y por el Parnaso que elaboró Max Aub en su meritorio esfuerzo por la reconciliación, pero sin contar con ellas.

1- NICIO 1-52.indd 51 15/4/11 10:06:53

1- NICIO 1-52.indd 52 15/4/11 10:06:53

Ana María Matute
Miradas a una biografía

Retrato de Ana María Matute para ilustrar una información de la prensa periódica. *Ministerio de Cultura (AGA).*

2- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 53-76 bn.indd 53 15/4/11 10:18:23

2- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 53-76 bn.indd 54 15/4/11 10:18:23

Ana María Matute a los ocho meses de edad.

2- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 53-76 bn.indd 55 15/4/11 10:18:23

Conchita, su prima Merceditas, Ana María y su hermano José Antonio, durante un verano en la casa familiar paterna en Camprodón.

Ana María, entre su hermana Conchita y su hermano José Antonio, delante de la casa familiar materna, llamada "la Fundición" porque se había construido sobre una fundición romana. A ella, en el pueblo, la conocían como *Ana Mari la de la Fundición.*

Yo tuve una infancia de papel. Lo que más me gustaba, y más me ayudó a crear un mundo propio fueron los libros, los que me compraba la tata, la cocinera Isabel o mis padres; los que me leían, y los que luego empecé a leer yo. Tenía 5 añitos cuando empecé a escribir cuentos. Los libros han sido la sal de mi vida.

Tulio Demicheli. "Yo tuve una infancia de papel". Entrevista a Ana María Matute. *ABC*. 23 de octubre de 2005.

2- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 53-76 bn.indd 56 15/4/11 10:18:23

Mi padre tenía una fábrica de paraguas. Nací en una familia acomodada en la que no faltaba de nada, pero yo me sentía mal en aquel ambiente, sobre todo en el colegio de monjas, que era horrible. No me gustaba lo que gustaba a las otras niñas, nunca jugué con muñecas, yo prefería los libros y un teatrito que tenía. Cumplí 11 años en julio de 1936, cuando empezó la guerra. Antes vivíamos en una campana de cristal y de repente saltó hecha pedazos. La posguerra fue mala, pero la guerra fue terrible, la violencia fue impresionante. Me sentí estafada, como si me hubieran engañado. Me quedó como un rencor: la vida no era como me la habían contado. Mis padres sufrieron mucho y yo salí roja del todo.

Rosa Mora. "Escribo para ser libre". Entrevista a Ana María Matute. *El País*. 20 de enero de 2001.

Ana María (3 años) y su hermana Conchita en Zarauz. Ana María lleva "sólo un pie descalzo".

2- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 53-76 bn.indd 57 15/4/11 10:18:23

Cinco, yo era la segunda. Mi padre me quería mucho, y mi madre también, lo que pasa es que cuando uno es niño no interpreta bien a las personas mayores. O las personas mayores no son lo suficientemente sensibles como para saber lo que interpreta un niño. Por ejemplo, mi madre, me hizo la vida imposible. Era muy, muy severa con todos, y especialmente conmigo. Sin embargo, yo con los años me di cuenta de una cosa: de que mi madre era una persona fantástica, una señora de la época, pero que hubiera querido ser como yo. Ella quería que yo fuera precisamente esto y, en aquellas circunstancias tan adversas, fue la única que recogió todos mis cuentos de cuando yo tenía cinco años. Y yo los tengo ahora porque ella los guardó y, cuando me casé, me los dio. Me quedé…

Victoria Prego. "Lo peor en este mundo es sobrevivirse". Entrevista a Ana María Matute. *ABC. Blanco y Negro*. 22 de febrero de 1999.

2- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 53-76 bn.indd 58 15/4/11 10:18:23

La familia paterna reunida el día 26 de julio en Camprodón para celebrar la onomástica de la abuela Ana (en el centro). A su alrededor, los nietos (Ana María es la primera por la derecha). En la fila de atrás, empezando por la derecha, su madre y su padre (el segundo de la derecha).

2- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 53-76 bn.indd 59 15/4/11 10:18:24

Posguerra barcelonesa, primeros libros, primeros premios. En el 52 se casa con Ramón Ignacio de Goicoechea, al que siempre llamará El Malo ("No es que fuera malo, es que era peor", decía). Aquellos años en Madrid (un rosario de casas de alquiler, en Velázquez, en Bárbara de Braganza, en Marqués de Urquijo, en Bretón de los Herreros) están perdidos en una niebla de extrañeza, de desamor, de trabajo esclavista: ella era la que llevaba el dinero a casa y llegó a escribir un cuento al día. Empeñaba ropa, joyas, todo lo que tenía. Únicos salvavidas: Aldecoa y Ferlosio y Carmen Martín Gaite. Y su hijo, Juan Pablo, siempre. Y Azcona, y Manolo Pilares. Iban a la tertulia del Gambrinus ("La Universidad Libre de Gambrinus"), un restaurante de la calle de Zorrilla, donde ahora está La Ancha. Y a las tabernas de Colmenadores y Libertad y Augusto Figueroa. "Aquellas tabernas", decía, "con barras de zinc y azulejos en las paredes y vino en frascas y tapas de aceitunas por toda comida". En el 57 pidió la separación, algo escandaloso en aquella época, y le quitaron la custodia de su hijo. Cela y Charo, su mujer, la acogieron en Mallorca, en Son Armadans.

Marcos Ordóñez. "Geografía Matute". *El País*. 25 de noviembre de 2010.

2- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 53-76 bn.indd 60 15/4/11 10:18:24

Ana María y su hermana Conchita en un baile social (1946).

2- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 53-76 bn.indd 61 15/4/11 10:18:24

Ana María Matute se agarra con mil doloridas uñas a ese muro de la adolescencia del cual no hubiera querido nunca sacar la cabeza, y en el que su corazón se ha quedado. Después, mirar adonde ya no se ve es toda una manera de entender la peripecia de la vida, su sistema fatal e inexorable, dentro del cual ella ha de moverse con una posición de anarquismo poético, de desesperación tranquila, de impotencia que no tiene otra salida al mar que el de una creación que es recreación.

Este año el Premio "Nadal" se ha dado no sólo a una gran escritora, sino al ejercicio de todo un método moral, de toda una sinfonía en verdes y oros de la nostalgia de la edad adolescente convertida en culto alegre y dramático, en nacionalismo desterrado, en el honor de una sangre que no sabía lo que era la sangre, de una palabra del idioma anterior al pecado original.

César González-Ruano. "Primera memoria". *La Vanguardia*. 10 de enero de 1960.

2- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 53-76 bn.indd 62 15/4/11 10:18:24

Ana María, en los primeros años de su matrimonio, en el balcón de su casa barcelonesa de la calle de Mandri.

Foto publicitaria para su primera novela *Los Abel* (1948).

En el club Martini con la soprano catalana Mercedes Capsir. A principios de los años 60.

En el hotel Ritz de Madrid durante una conferencia. Años 60. *Ministerio de Cultura (AGA)*

2- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 53-76 bn.indd 63 15/4/11 10:18:25

Ana María en un bar de Barcelona
(fines años 50).

2- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 53-76 bn.indd 64 15/4/11 10:18:25

Ana María en 1960.

2- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 53-76 bn.indd 65 15/4/11 10:18:25

Conocí a Ana María Matute en el año 60. A ella terminaban de darle el Premio Nadal con *Primera Memoria*. Y a mí me había llovido del cielo, en forma inesperada, una recién nacida editorial. Poco antes había pasado yo cuarenta días en la cama. En aquel entonces quedaba todavía muy lejos la etapa en que leería de un autor sólo lo más sobresaliente, o el título de moda. En aquel entonces, cuando un autor me interesaba, comenzaba yo con la primera obra que hubiera escrito y seguía así, sin interrupción, hasta la última línea del último renglón del libro recién aparecido. Y así leí a Ana María Matute: de cabo a rabo, con avidez, con pasión, con entusiasmo.

Esther Tusquets. "En nombre de la amistad". *El Mundo*. 28 de enero de 1996.

2- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 53-76 bn.indd 66 15/4/11 10:18:25

Ana María Matute atendiendo a la prensa como ganadora del Premio Nadal 1959. (6 de enero de 1960).

2- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 53-76 bn.indd 67 15/4/11 10:18:26

Entrega del Premio Nadal 1959. (6 de enero de 1960).

"Conocí a Ana María hace muchos años, cincuenta para ser exactos —dice Aldecoa—. Se parecía a Juliette Greco, eso decíamos los amigos, cuando Ana María Llegó a Madrid (…) joven, dulce, melancólica, morena, interesante… Así era Ana María en aquellos años. Así sigue siendo todavía. Pocas mujeres he conocido con más delicadeza, generosidad y encanto".

M.M.G. "Josefina Aldecoa: Ana María Matute nació para escribir, como el pájaro nace para volar". *ABC*. 29 de agosto de 2001.

2- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 53-76 bn.indd 68 15/4/11 10:18:26

En su casa de la calle de Calvet haciendo la maqueta de un barco para su hijo.

2- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 53-76 bn.indd 69 15/4/11 10:18:26

Ana María con su hijo, Juan Pablo, de dos años de edad.

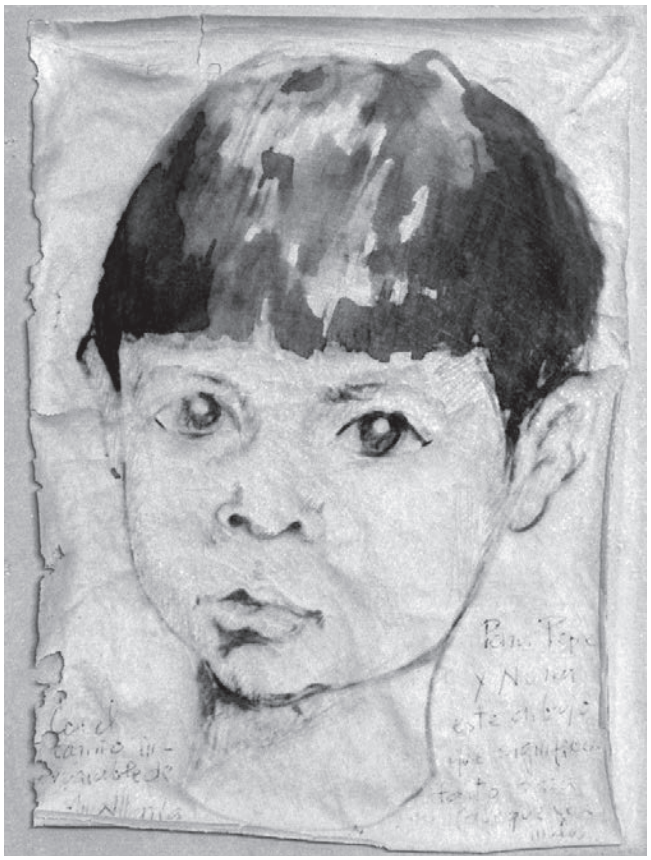
La separación la inicié yo, no él. Cuando tú te separabas entonces, automáticamente le daban la custodia al padre, al revés que ahora. Y no había nada de este régimen de visitas, manutención, pasar la pensión… de esto nada. La mujer que tenía el rostro de separarse de su marido tenía que pasar muchas cosas. Primero, demostrar que era una mujer como Dios manda: como Dios manda según ellos, claro. Lo que ocurría generalmente era que el marido, cuando le decían que el hijo se quedaba con él, decía: "no, no; que se quede con mi mujer". Y se arreglaba así. Pero en mi caso, con tal de joderme, pues no. Yo podía no haber visto a mi hijo no ya un solo día, sino nunca. Pero yo tenía una suegra muy buena, que en esto se portó muy bien, y me dijo: "mira Ana María; tú puedes verlo los sábados". Y yo lo veía los sábados, me lo llevaba, y así estuvimos dos años y pico.

Pedro Manuel Víllora. "Yo me siento Alicia, siempre estoy atravesando el espejo". *ABC*. 25 de junio de 2000.

2- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 53-76 bn.indd 70 15/4/11 10:18:27

Mostrándole a su hijo una marioneta. © *Jaime Buesa.*

2- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 53-76 bn.indd 71 15/4/11 10:18:27



Retrato de Juan Pablo, a los 3 años de edad, por Ana María Matute.

A menudo Ana María tenía que escribir con su hijo (aquí, de algo más de un año) en brazos, como muestra esta entrañable foto.

2- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 53-76 bn.indd 73 15/4/11 10:18:27

2- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 53-76 bn.indd 74 15/4/11 10:18:28

Jurado del Premio Café Gijón 1953. De izquierda a derecha: César González Ruano, José García Nieto, Manolo Pilares, Ana María Matute, Fernando Fernán Gómez, Lorenzo López Sancho y García C. Luengo.

2- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 53-76 bn.indd 75 15/4/11 10:18:28

Con su amigo y escritor Luis Romero. Hacia 1960.

Ana María durante una de sus estancias en Estados Unidos. Firmando un libro en la Universidad de Oklahoma (finales de los 60).

Durante una conferencia en Estados Unidos (finales de los 60).

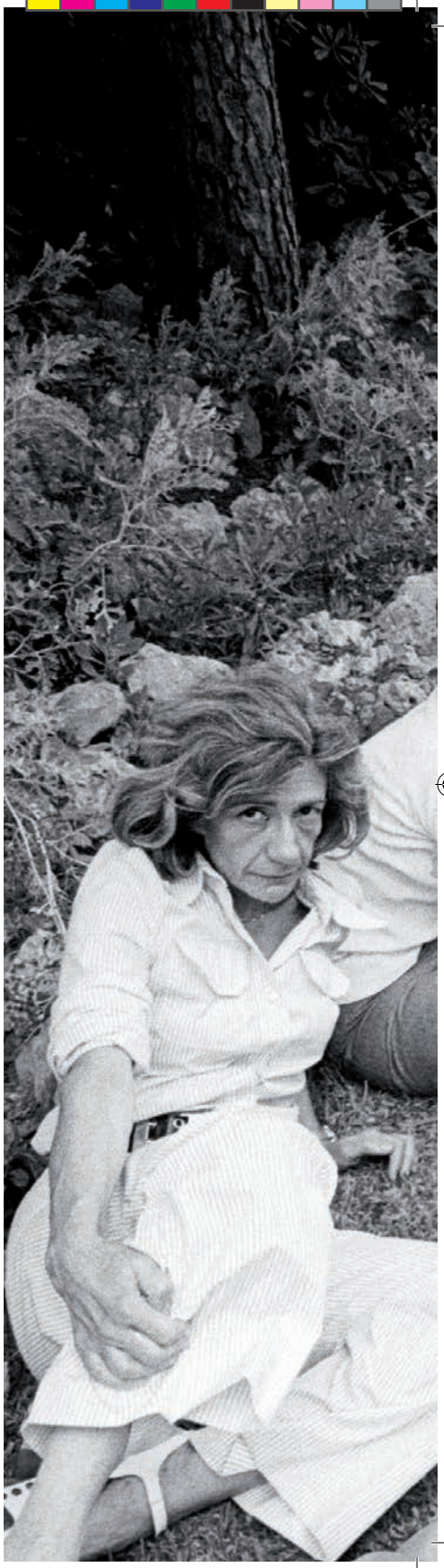
Retrato de Ana María Matute por Rafael Santos Torroella. (1974).

En aquel cono de luz tamizada o cúpula de claridad invertida del recuerdo adolescente, la voz de Ana María Matute —poco más de treinta años podía tener ella entonces— emerge, en la estupefacción de la tarde narcotizada, de la carcasa de una radio. Le preguntaban qué libro le regalaría, y menciona los Evangelios. Le preguntan por los escritores jóvenes y responde que los Goytisolo darán mucho que hablar. Pero la persona, unida a la voz, mucho más tarda en aparecérseme: será ya al filo de mis veinte años, de modo fugaz en algún bar olvidado —¿acaso el Neguri?—, y, luego, en Sitges, en el hotel Calípolis, en la cena de los premios de la Crítica, probablemente en 1972, al año de mi boda, cuando los obtuvieron Salvador Espriu y Francisco Ayala. Y aquí y allá y acullá: en este o aquel premio, o en la terraza de su antigua casa de la calle de Provenza, con una fortaleza medieval de madera, juguete para niña mayor, miniatura terribilísima en el regazo: o, ya esta estación ferrocarrilera de aquel su cuento galardonado, permanentemente "Matutova", como se lee en algunas traducciones eslavas, y como solía llamarla Jaime Gil de Biedma.

Pere Gimferrer. "Posible imagen de Ana María Matute". *ABC*. 25 de noviembre de 2010.

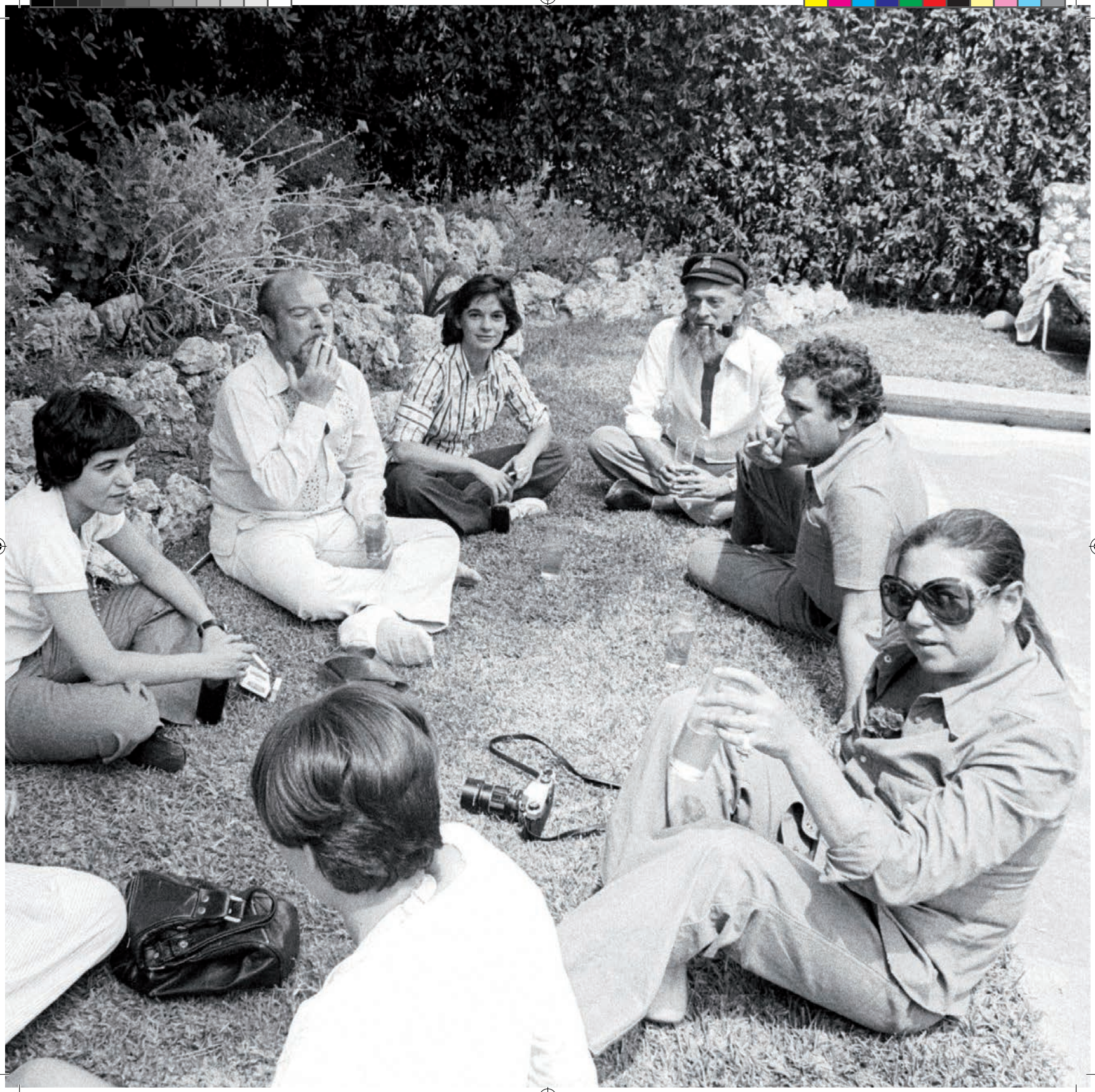
3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 77 15/4/11 10:29:01

Ana María Matute con el poeta Jaime Gil de Biedma en Sitges. (1972). © *Colita*.



De izquierda a derecha, Ana María Matute, Ana María Moix, Jaime Gil de Biedma, la hija de Juan Sebastián Arbó, Carlos Barral, Juan Marsé e Yvonne (mujer de Carlos Barral). Sitges. (1974). © *Colita*.

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 78 15/4/11 10:29:03



3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 79 15/4/11 10:29:04

Ana María Matute en Sitges. (1974). © *Colita*

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 80 15/4/11 10:29:05

Ana María Matute en Sitges. (1974). © *Colita*

Frente al mundo Matute nunca se queja: es pudorosa, estoica. Pero también, y sobre todo, está llena de vida. Vuelve a emerger una y otra vez sobre los abismos, graciosa, inteligente y única. Ya habla con su voz ronca y envolvente, esa voz tan adecuada para contar cuentos. Conquista esta mujer en cuanto que abre la boca: se te olvidan la muleta, las arrugas. Las penas. Tiene algo de maga, desde luego: es una hechicera de la palabra.

Rosa Montero. "Ana María Matute. El regreso del cometa". *El País*. 8 de septiembre de 1996.

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 81 15/4/11 10:29:07

De izquierda a derecha, Clara Janés, Ana María Matute, Gloria Fuertes, Carmen Conde y Rosa Chacel.

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 82 15/4/11 10:29:08

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 83 15/4/11 10:29:09

Ana María Matute. Años 70.

Manos (agosto de 1998) © *Diego Coello*.

Durante uno de sus viajes a Alemania.

Ana María Matute. Finales de los años 90.

Con Esther Tusquets en la presentación de una nueva edición de *Historias de la Artámila*.

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 85 15/4/11 10:29:13

Con Esther Tusquets.

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 86 15/4/11 10:29:14

Con Ana María Moix y Cristina Fernández Cubas durante la presentación de *Los de la tienda y otros cuentos* (1998).
© Bedmar Fotografía.

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 87 15/4/11 10:29:14

Ana María Matute a comienzos del 2000.

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 88 15/4/11 10:29:17

Ana María Matute a comienzos del 2000.

Esta mujer afable, de pelo blanco y aspecto bondadoso, que habla con un hilo de voz y derrocha simpatía, cuyo sumo despiste la lleva a abrir la puerta del armario ropero para salir de casa y es capaz de abrir la puerta de la casa para coger un refresco de la nevera, es una de las más grandes escritoras de la literatura escrita en castellano a lo largo de presente siglo. Miembro de la Real Academia de la Lengua, donde ocupa el sillón correspondiente a la letra k, y varias veces candidata al Premio Nobel, Ana María Matute (Barcelona, 1926), nuestra akadémica, pertenece a esta clase de escritores para quienes la literatura es una manera de ser, de vivir y de sentir.

Ana María Moix. "La 'akadémika' con ojos de niña".

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 89 15/4/11 10:29:18

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 90 15/4/11 10:29:19

Escribir es para mí recuperar una y otra vez aquel día en que creí que podría oírse crecer la hierba, cuando la noche llegó a ser más brillante que el sol. La noche, el mundo nocturno —que es el mundo más vivo—, es un mundo real y absolutamente cierto, es un mundo mágico que forma parte de la vida cotidiana, en el que las criaturas de la oscuridad existen con tanta o más intensidad que las que habitan bajo el sol más impío y aparentemente verdadero. Para mí, escribir no es una profesión, ni una vocación siquiera, sino una forma de ser y de estar, un largo camino de iniciación que no termina nunca, como un complicado trabajo de alquimia o la íntima y secreta cacería de mí misma y de cuanto me rodea.

Ana María Matute. "En el bosque". Discurso de ingreso en la Real Academia Española. 18 de enero de 1998.

Ana María Matute leyendo su discurso de ingreso a la Real Academia Española. © *Archivo ABC. Jaime García.*

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 91 15/4/11 10:29:20

Sesión de apertura de la Real Academia Española. (10 de enero de 1999).

Pero yo puedo hablar de un hombre que acaso pocos conocen, el Cela que poco tiene que ver con el personaje mediático, con el personaje que él mismo pudo crear.

Era el hombre que conocía y apuntaba, y clasificaba (porque era ordenado y riguroso) la dinastía de las flores. Era un tiempo triste, más que triste angustiado, en que yo me encontré sola en la isla, despojada de cuanto había sido —y era— lo más importante de mi vida. Y estaba sola.

Pero Camilo lo supo, y vino por mí. Nunca olvidaré aquel tiempo en que le conocí, no como escritor, sino como persona.

Ana María Matute. "El hombre que conocía la dinastía de las flores". *ABC*. 18 de enero de 2002.

Con Camilo José Cela. *La Vanguardia.*

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 93 15/4/11 10:29:24

Con Gonzalo Torrente Ballester. © *Archivo ABC.*

Con Augusto *Tito* Monterroso.

Con Antonio Muñoz Molina y Francisco Ayala.
© *Archivo ABC.*

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 94 15/4/11 10:29:27

Con Fernando Delgado, Carmen Alborch y Santiago Carrillo.

Galardonados con el Premio Averroes de Oro de Córdoba. (Mayo de 2001).

Con Carmen Caffarel en el Instituto Cervantes durante la entrega del ejemplar de *Olvidado Rey Gudú* para la Caja de las Letras. (marzo de 2009).

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 95 15/4/11 10:29:31

Con Josefina Molina en La Rioja durante el rodaje del reportaje que esta hizo sobre la vida de Ana María para Televisión Española.

Con Guillermo Cabrera Infante en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. (22 de abril de 1998). © *Photo grass creativos.*

Entrega de la medalla al Mèrit cultural i Mèrit artistic (Barcelona). (23 de enero de 2001).

José Montilla le hace entrega de la Creu de Sant Jordi, en presencia de su hijo Juan Pablo. (21 de abril de 2009).

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 97 15/4/11 10:29:35

Con Almudena Grandes.

Yo sé que ella prefiere *Olvidado rey Gudú*, ese extraordinario alarde de coraje narrativo, de juventud vital y de amor a la ficción en tiempos difíciles, que la devolvió al primer plano de la actualidad literaria tras muchos años de silencio. Pero ella también sabe que *Los hijos muertos* ha sido uno de los libros más importantes de mi vida, la mejor novela que, en mi opinión, se ha escrito sobre la posguerra, una obra monumental que enseñó a muchos novelistas que hemos llegado después a mirar a España, y que bastaría por sí sola para demostrar la importancia de una escritura ambiciosa, exigente, poderosa como muy pocas.

Almudena Grandes. "En nuestro propio nombre". *El País*. 25 de noviembre de 2010.

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 98 15/4/11 10:29:37

Ana María en los bosques de Mansilla.

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 99 15/4/11 10:29:39

Ana María en su actual casa mostrando una de las ilustraciones de los *Cuentos* de Andersen (uno de los libros que guarda con más cariño).

Ana María con un hada © *Alonso y Marful.*

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 100 15/4/11 10:29:42

Ana María y su muñeco Gorogó. Fue un regalo de su padre cuando ella era muy pequeña. Se lo trajo de uno de sus viajes de Londres. Desde aquel momento, se convirtió en su compañero inseparable.

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 101 15/4/11 10:29:44

Ana María Matute en la actualidad. © *Julián Martín (EFE).*

De *Fiesta al noroeste* a *Olvidado rey Gudú*, ese relato de relatos en el sentido más quijotesco del término que atraviesa la línea del margen con las materias de que están hechos los sueños, la poética matutiana le da la vuelta a los mitos fundacionales y saca a la luz todo el dolor, toda la rabia, toda la alegría del mundo al filo de un sutilísimo sistema de correspondencias.

Vidente, visionaria, artista y hermana de la vida, Ana María Matute supo siempre del sendero no trazado que conduce al corazón secreto del bosque. Y por eso, la aman las palabras, talismanes con que abolir el como sí de lo existente y urdir el cuaderno de bitácora de lo mucho más real porque imaginario. Por eso cada encuentro con ella es un encuentro magnético, y conocerla fue quererla totalmente, a ella, la escritora más joven, la maga cuentacuentos, la amiga fantástica de las noches blancas de risas, decires y mil y una querencias compartidas.

Juana Salabert.

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 102 15/4/11 10:29:46

Petrus Christus
La Virgen del árbol seco, h. 1450
Óleo sobre tabla
17,4 x 12,3 cm.
Museo Thyssen-Bornemisza
© Museo Thyssen-Bornemisza. Madrid

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 103 15/4/11 10:29:50

En la oscuridad hay luz, y la prueba es "el reducto interior que todos debemos tener; allí donde nadie te puede herir. Ese lugar que tú salvas, como puedas, y que es lo que te hace seguir viviendo". Ésta es la reflexión de Ana María Matute sobre la obra *La Virgen del árbol seco*, de Petrus Christus, del que dice que representa gran parte de su vida. Ella, Matute, ha estado en ese cuadro, lo ha habitado.

"Me recordaba mi infancia", dijo Ana María Matute, "el descubrimiento de la luz de la oscuridad". Y entonces evocó aquel día del hallazgo cuando ella, en la oscuridad, rompió un terrón de azúcar y vio saltar chispas azules.

Por eso, la autora de *Los hijos muertos* (1958) y *Olvidado rey Gudú* (1996) no ve en el cuadro lo que todos dicen ver. ¿Una corona de espinas? "A mí no me parece. Los árboles siempre me han gustado, el bosque, sus sombras". ¿Letras A doradas de avemarías? "No me parece. Son palabras que tenemos que descubrir para llegar a entendernos: amor, amistad...". Y sobre la Virgen con el Niño, entre la sequedad del árbol de reverdecer, para ella significa la imagen total de la soledad y la inocencia.

"Yo conozco esa oscuridad. Yo he estado ahí. Yo también he tenido un niño en brazos y he estado rodeada de espinas, pero con fe y esperanza", afirmó la escritora. Más que otra cosa, el cuadro simboliza "la lucha en un mundo donde todos están solos, pero con una gran capacidad para salir adelante, porque mientras haya una mujer con un niño en brazos habrá esperanza".

Winston Manrique Sabogal. "Ana María Matute identifica su vida con un cuadro de Petrus Christus". *El País*. 24 de marzo de 1998.

Petrus Christus. Pintor flamenco nacido en la ciudad de Baerle-Duc, actualmente Baarle-Hertog, hacia 1410. Su nombre y el de su esposa aparecen inscritos como miembros de la cofradía de Nuestra Señora del Árbol Seco entre 1458 y 1463. El artista recibió, entre 1446 y 1457, una serie de encargos relevantes procedentes de la aristocracia y la alta burguesía, entre los que se le atribuye *La Virgen del Árbol Seco* del Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid. Entre 1462 y 1463, junto con el pintor Pieter Nachtegale, le fue encomendado por el municipio de Brujas la supervisión de dos grandes decorados diseñados con motivo de la entrada triunfal en la ciudad de Felipe el Bueno. En la década de 1460 el nombre de Petrus Christus aparece en una serie de documentos del gremio de pintores y de otras corporaciones. Murió en Brujas entre 1472 y 1473.

Su estilo es un reflejo del arte de Jan van Eyck, del que Petrus Christus toma modelos y composiciones aplicándolos a sus cuadros con una simplificación de esquemas. También en su pintura se puede rastrear el estilo de Roger van der Weyden en la armonía y disposición de los temas.

3- CUAD FOTOS VIDA MATUTE 77-104.indd 104 15/4/11 10:29:51

Ana María Matute Collection: Boston University

Instituida en 1963 como Colecciones Especiales y renombrada en 2003 en honor a su fundador, Howard Gotlieb Archival Research Center es el depósito para individuos en el campo de la literatura, crítica, periodismo, teatro, música, cine, derechos civiles, diplomacia y asuntos nacionales. Aunque la especialidad del centro son figuras contemporáneas hay importantes documentos históricos y más de 140.000 libros raros.

Las colecciones históricas, que comienzan en el siglo XVI, incluyen documentos de los Presidentes de los Estados Unidos y de la Declaración de Independencia. Otros documentos históricos tratan sobre la historia militar, la experiencia americana del siglo XVIII, el desarrollo de la enfermería durante la Guerra Civil, Abraham Lincoln, Theodore Roosevelt y Franz Liszt. También se conservan cartas personales y documentos de monarcas, escritores y grandes historiadores.

El Centro es una fuente para los investigadores, los biógrafos, los historiadores, los productores y los estudiantes. Las colecciones varían en tamaño y contenido y contienen una variedad de manuscritos, borradores, notas, cuadernos, diarios, fotografías, memorabilia, y correspondencia personal y profesional.

Ana María Matute Collection contiene manuscritos de Ana María Matute. Muchos de ellos son textos inéditos juveniles, pero también hay algunas obras publicadas. Los textos juveniles de Matute primordialmente consisten en escritos de la década de los años 30 del siglo XX. Todos estos trabajos incluyen ilustraciones dibujadas por Matute, algunas en color. Títulos como "Fantasias" (1930); "Figuras Geométricas" (1936); *Volfrindo, y Otros Cuentos Primeros*; *El Hijo de la Luna*; *Alegoría Primera* (1938); y *Le Revista de Shibil* (1938). Esta última obra es un manuscrito con la extensión de una novela; los otros son relativamente cortos.

Los manuscritos de obras publicadas por Matute presentes en esta Colección incluyen *Los Abel* (Destino, 1948); *Pequeño teatro* (Planeta, 1954); *El Polizón del "Ulises"* (Lumen, 1965); y *Luciérnagas.* Esta última obra fue escrita originalmente entre 1949 y 1953, pero no se pudo publicar hasta décadas después debido a la censura del Gobierno franquista. La portada del manuscrito lleva el sello de la censura oficial.

4- BOSTON 105-120.indd 105 15/4/11 17:33:40

Cuentos de infancia, una reunión de relatos que la escritora escribió, e ilustró con dibujos, entre los cinco y los 14 años, que su madre conservó, sin ella saberlo, y que, al abandonar la autora el hogar familiar para casarse, le devolvió. Permanecieron inéditos, guardados en el archivo de la biblioteca de la Universidad de Boston, y, editados en 2002 (Martínez Roca) constituyen hoy una pequeña joya literaria. Al leerlos ahora podemos disfrutar no solo de una muestra excepcional de los primeros pasos de una de los mayores escritores de la narrativa escrita en castellano a lo largo del siglo XX y XXI, sino de la constatación de un fenómeno, de un proceso, del que esas páginas aportan pruebas: el universo literario, y verbal, de Matute, estaba casi configurado a la edad en que empezó a leer y a escribir. Matute, a los cinco años, era ya la escritora que llegaría a ser. Mucho se ha escrito y debatido sobre la cuestión de si el genio nace o se hace, y es indudable que el aprendizaje del medio elegido por el creador para expresarse, es consustancial al resultado de la obra. También es cierto que los acontecimientos biográficos y el entorno social e histórico que enmarcan la gestación de cualquier obra de arte dejan su huella en ella. Sin embargo, ante el ejemplo de este volumen de relatos de Matute niña, en el que el lector encuentra el pulso narrativo, elementos del universo imaginario de la futura gran escritora, incluso adjetivos y frases de su obra magna, es imposible no acatar la sentencia de algunos grandes poetas: es el lenguaje el que elige al creador, al artista. Porque, al hablar de Ana María Matute, hablamos de una artista.

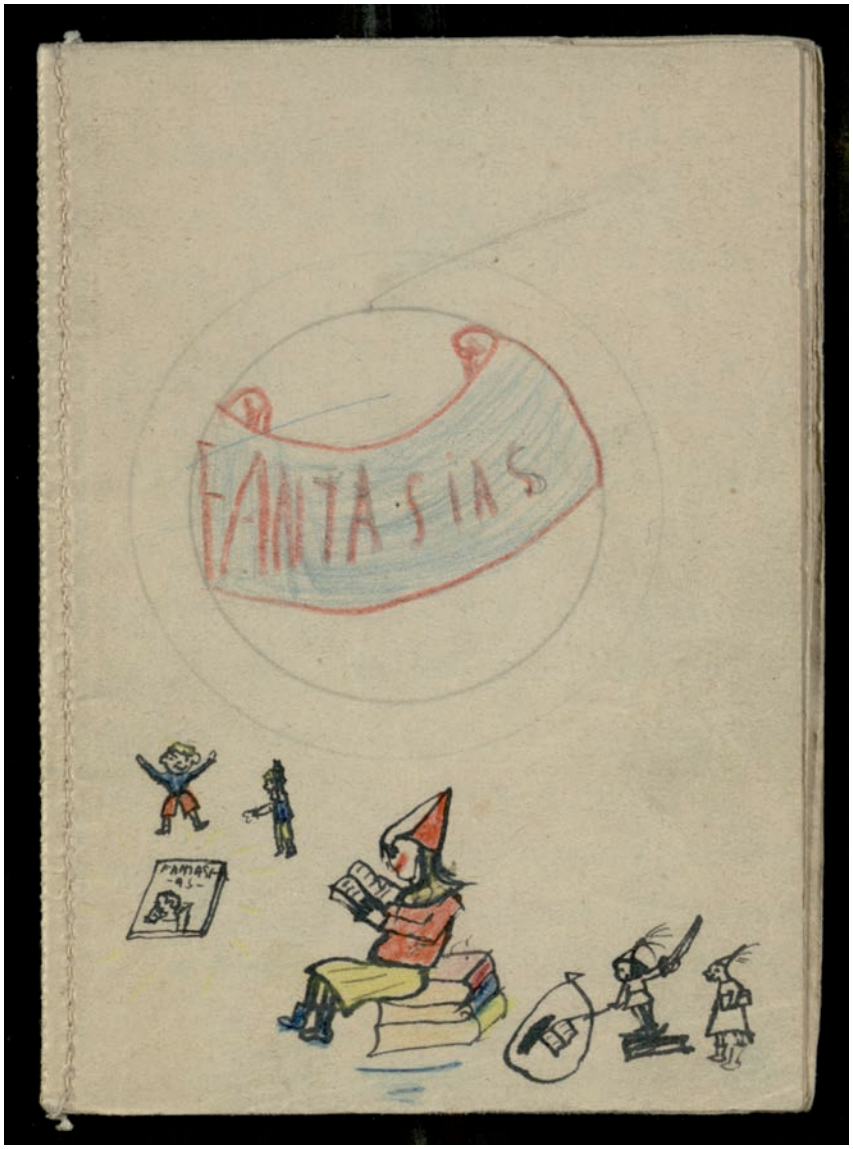
Ana María Moix. "Ana María Matute y Messi". *El País.* 19 de diciembre de 2010.

4- BOSTON 105-120.indd 106 15/4/11 17:33:40

A los cinco años, Ana María Matute escribía cuentos y los ilustraba. Eso ya lo sabíamos. Lo que impacta y emociona es leerlos ahora: por su caligrafía cuidada y tan personal, por la calidad de sus dibujos, por su dominio del lenguaje y de la técnica narrativa, por su fabulosa imaginación, porque en ellos están ya algunos de los rasgos más característicos de su obra. Su madre los guardó, y cuando Ana María dejó el hogar familiar para casarse se los entregó. Esos relatos viajaron con ella por medio mundo hasta acabar depositados en la Universidad de Boston, que creó la Ana María Matute Collection. "Nunca jamás ninguna universidad me pidió nada, pero los de Boston me convencieron. Hace ya muchos años. Yo estaba entonces dando clases y conferencias por Estados Unidos, estaba harta de llevar los papeles en la maleta y temía perderlos, así que se los entregué y allí están, a disposición de quien quiera consultarlos o trabajar sobre ellos. La única condición es que yo de permiso".

Rosa Mora. "Los fabulosos cuentos de una autora precoz". *El País*. 8 de agosto de 2002.

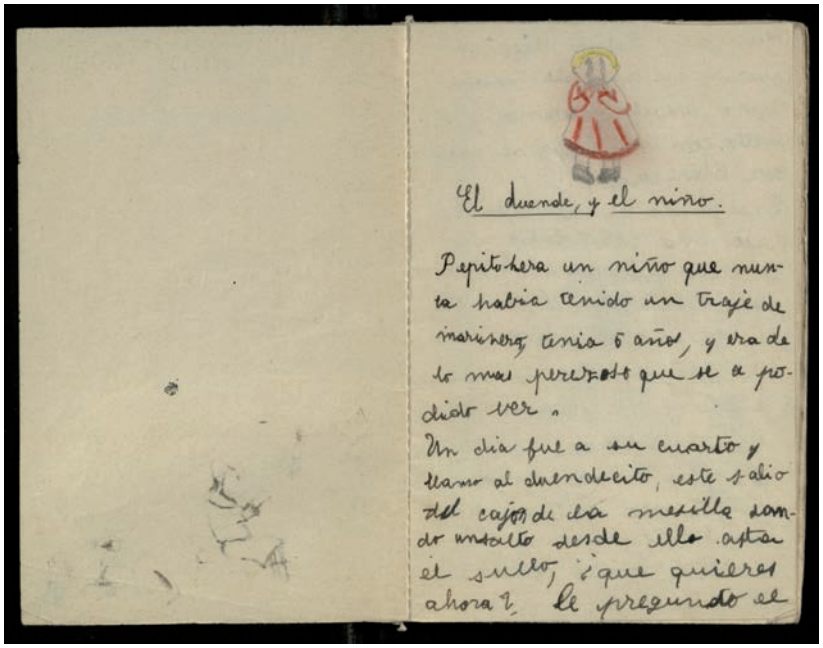
4- BOSTON 105-120.indd 107 15/4/11 17:33:40



Fantasías es un libro miniatura escrito e ilustrado por Ana María Matute a los cinco años de edad. El texto está escrito con tinta y las ilustraciones en lápiz y lápiz de color. El encuadernado del pequeño librito de papel está bordado a máquina.

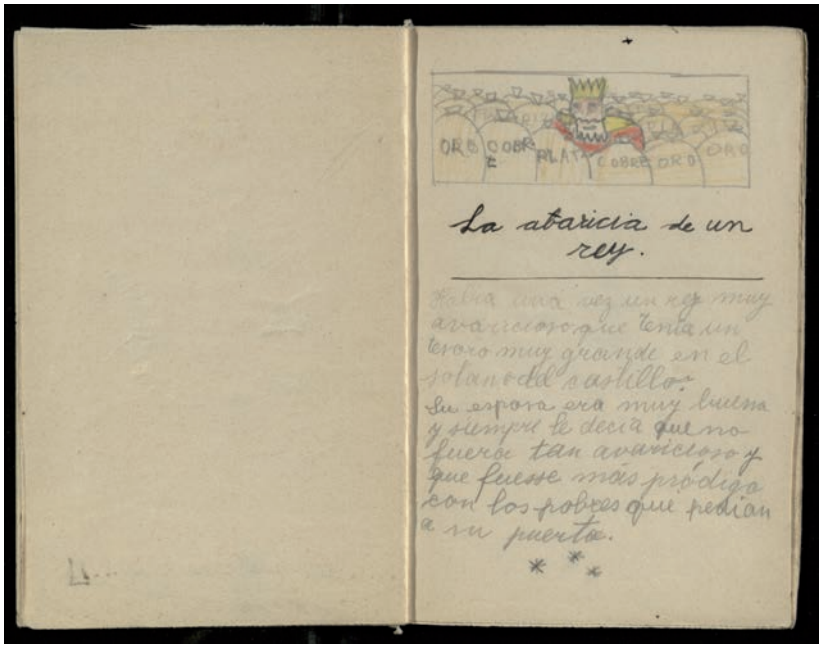
Ana María Matute Collection (Howard Gotlieb Archival Research Center. Boston University).

4- BOSTON 105-120.indd 108 15/4/11 17:33:41



El duende, y el niño.

Pepito hera un niño que nunca habia tenido un traje de marinero, tenia 5 años, y era de lo mas perezoso que se a podido ver.
Un dia fue a su cuarto y llamo al duendecito, este salio del cajon de la mesilla dando un salto desde ello asta el suelo, ¿que quieres ahora? le pregundo el



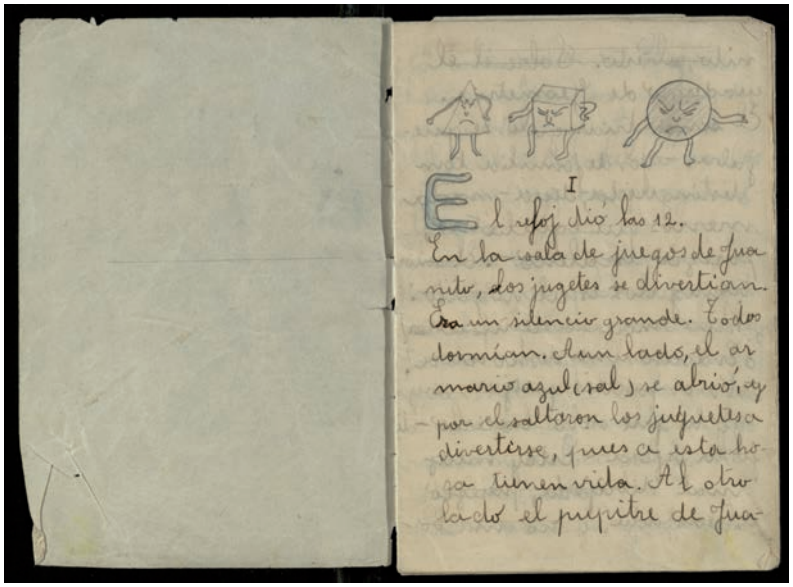
La ataricia de un rey.

Habia una vez un rey muy avaricioso que tenia un tesoro muy grande en el solano del castillo.
Su esposa era muy buena y siempre le decia que no fuera tan avaricioso y que fuesse más pródigo con los pobres que pedian a su puerta.

* * *

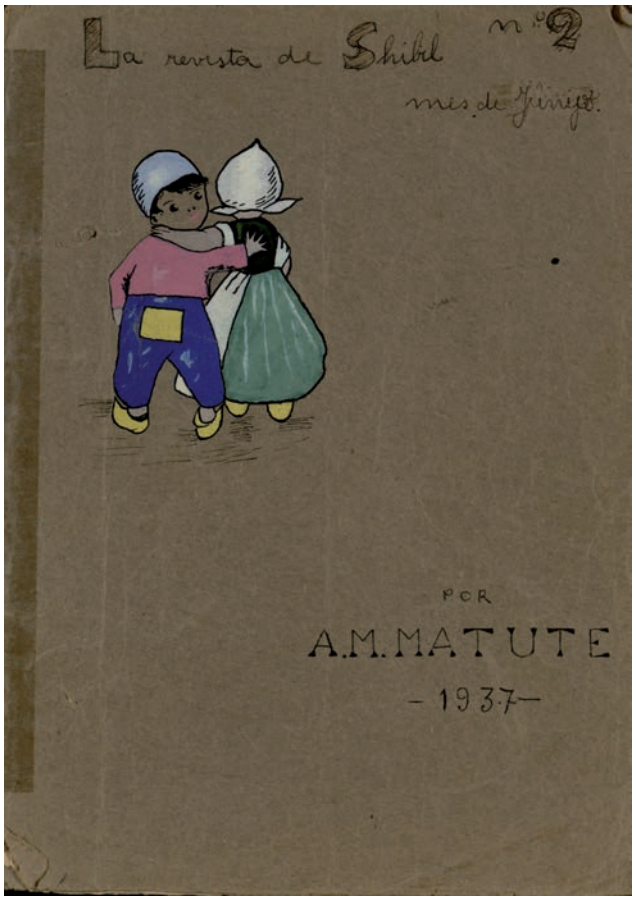
Ana María Matute Collection (Howard Gotlieb Archival Research Center. Boston University).

4- BOSTON 105-120.indd 109 15/4/11 17:33:44



Figuras Geométricas es un libro miniatura escrito e ilustrado por Ana María Matute en 1936, a los once años de edad. El texto está escrito en tinta con ilustraciones en lápiz de color.

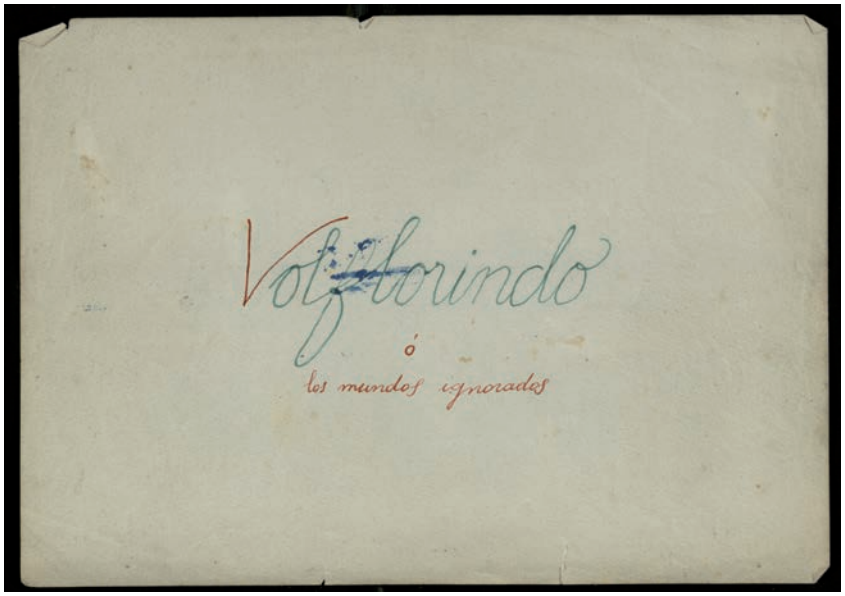
Ana María Matute Collection (Howard Gotlieb Archival Research Center. Boston University).



Páginas de *La revista de Shibil*, manuscrito original de Ana María Matute, elaborado en entregas mensuales, con historias escritas a mano e ilustraciones en pluma, lápiz de color y acuarela por Ana María Matute. La serie comprende hasta 365 páginas y comienza en mayo de 1937 y continúa hasta 1938.

Ana María Matute Collection (Howard Gotlieb Archival Research Center. Boston University).

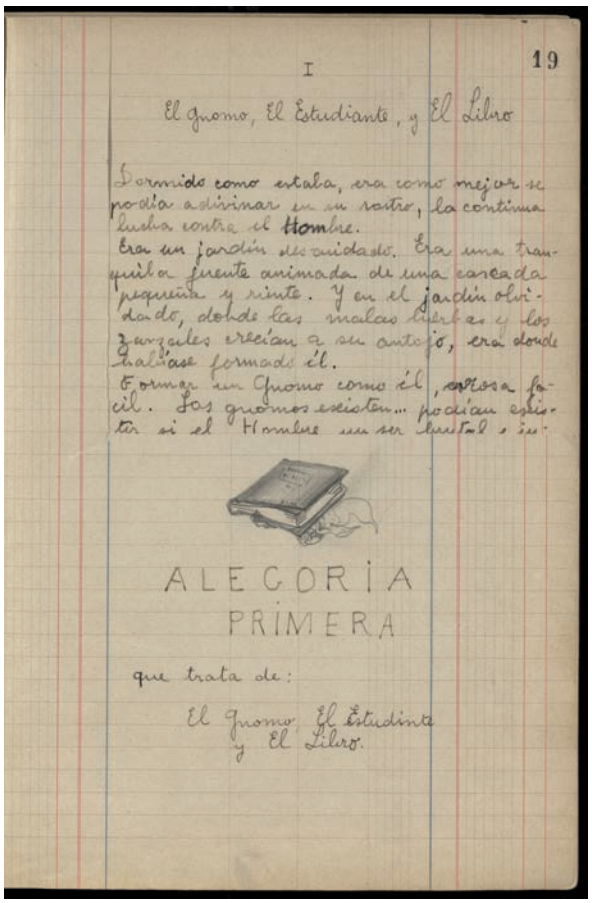
4- BOSTON 105-120.indd 111 15/4/11 17:33:49



Volflorindo o los mundos ignorados, estas páginas fueron escritas e ilustradas por Ana María Matute en 1938. El texto está escrito en tinta y las ilustraciones realizadas en tinta y lápiz de color.

Ana María Matute Collection (Howard Gotlieb Archival Research Center. Boston University).

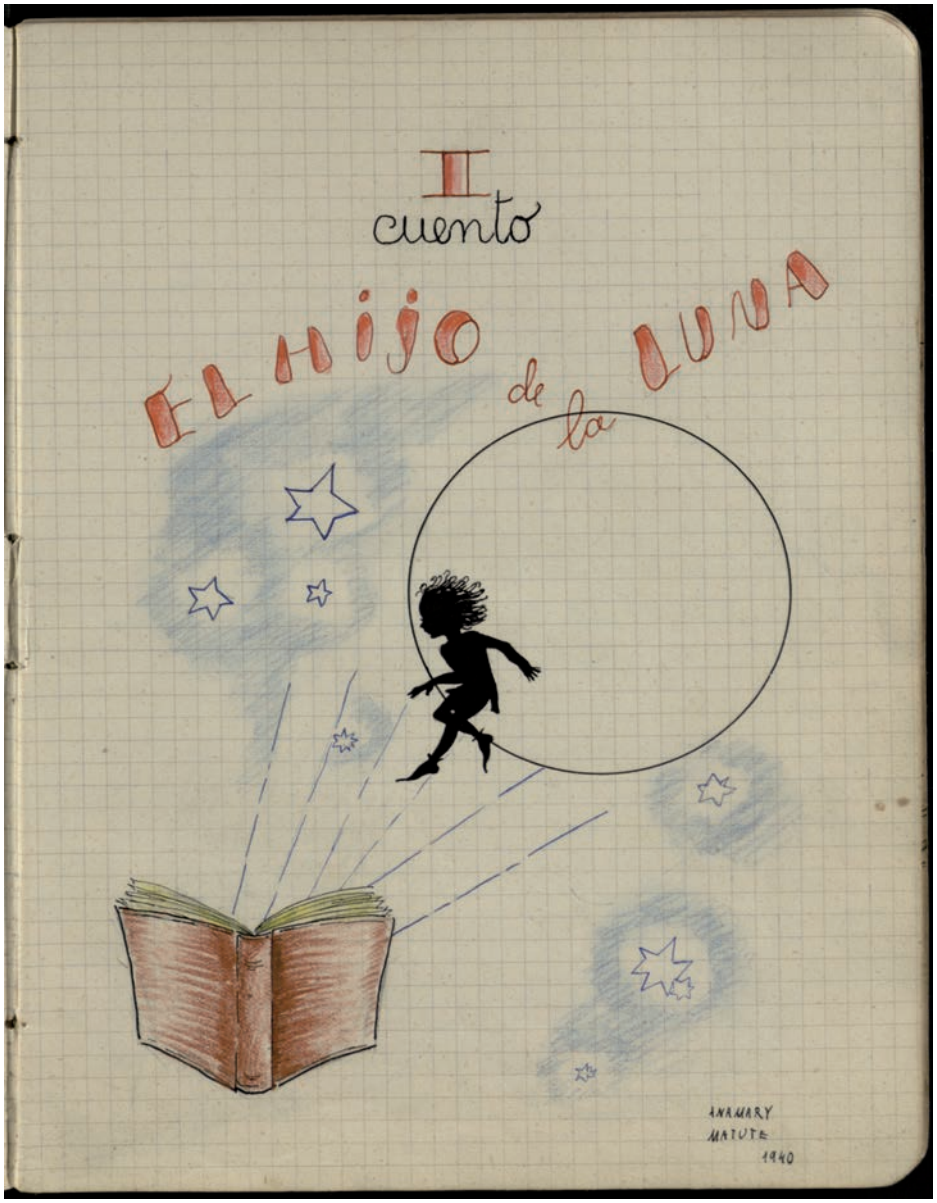
4- BOSTON 105-120.indd 112 15/4/11 17:33:52



Páginas del manuscrito original de dos cuentos de niños con ilustraciones coloreadas por Ana María Matute. Las dos historias, *Alegoría Primera:* el Gnomo, el Estudiante y el Libro; y *Alegoría Segunda:* que trata de Tonno, El Niño Desconocido, y el Parece Rjokwy, están escritas en un viejo diario en un libro de contabilidad en 1938.

Ana María Matute Collection (Howard Gotlieb Archival Research Center. Boston University).

4- BOSTON 105-120.indd 113 15/4/11 17:33:57

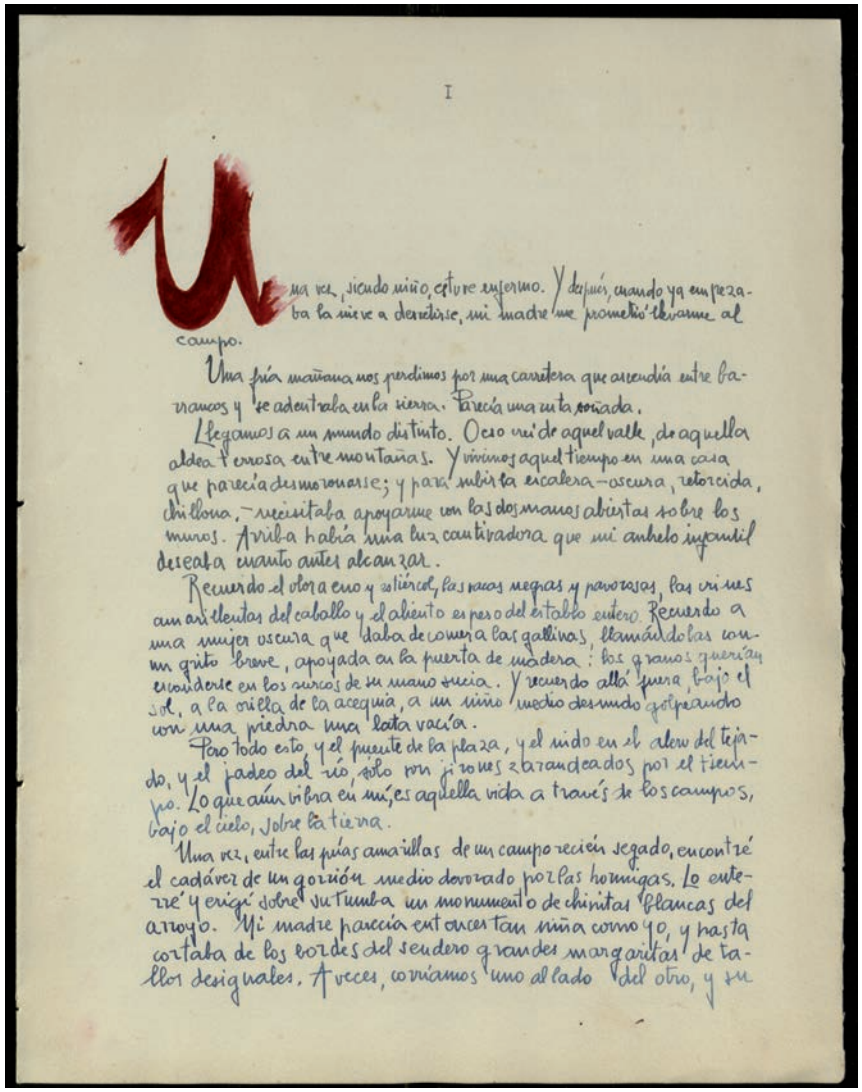


Páginas del manuscrito original escrito a mano de *Pequeño Teatro*, escritas e ilustradas por Ana María Matute, en un cuaderno de espiral. Las ilustraciones, en tinta y lápiz de color, están fechadas en 1940.

Ana María Matute Collection (Howard Gotlieb Archival Research Center. Boston University).

Ana María Matute Collection (Howard Gotlieb Archival Research Center. Boston University).

4- BOSTON 105-120.indd 115 15/4/11 17:34:00



I

Una vez, siendo niño, estuve enfermo. Y después, cuando ya empezaba la nieve a derretirse, mi madre me prometió llevarme al campo.

Una fría mañana nos perdimos por una carretera que ascendía entre barrancos y se adentraba en la sierra. Parecía una ruta soñada.

Llegamos a un mundo distinto. Ocio creí de aquel valle, de aquella aldea terrosa entre montañas. Y vivimos aquel tiempo en una casa que parecía desmoronarse; y para subir la escalera —oscura, retorcida, chillona,— necesitaba apoyarme con las dos manos abiertas sobre los muros. Arriba había una luz cautivadora que mi anhelo infantil deseaba cuanto antes alcanzar.

Recuerdo el olor a eno y estiércol, las vacas negras y pavorosas, las crines amarillentas del caballo y el aliento espeso del establo entero. Recuerdo a una mujer oscura que daba de comer a las gallinas, llamándolas con un grito breve, apoyada en la puerta de madera: los granos querían esconderse en los surcos de su mano sucia. Y recuerdo allá fuera, bajo el sol, a la orilla de la acequia, a un niño medio desnudo golpeando con una piedra una lata vacía.

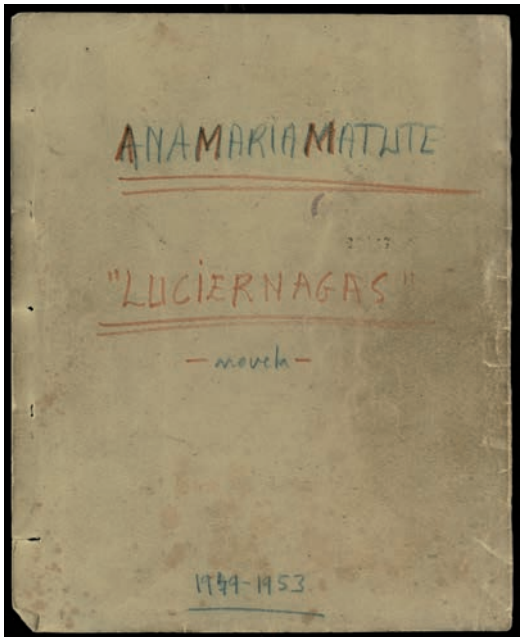
Pero todo esto, y el puente de la plaza, y el nido en el alero del tejado, y el jadeo del río, sólo son jirones zarandeados por el tiempo. Lo que aún vibra en mí, es aquella vida a través de los campos, bajo el cielo, sobre la tierra.

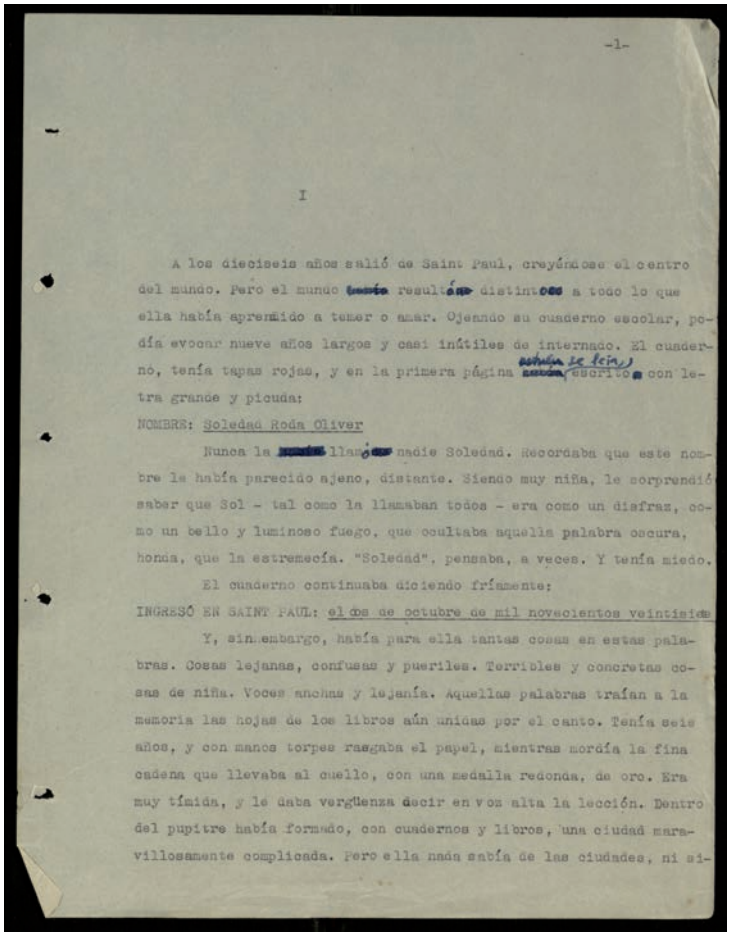
Una vez, entre las púas amarillas de un campo recién segado, encontré el cadáver de un gorrión medio devorado por las hormigas. Lo enterré y erigí sobre su tumba un monumento de chinitas blancas del arroyo. Mi madre parecía entonces tan niña como yo, y hasta cortaba de los bordes del sendero grandes margaritas de tallos desiguales. A veces, corríamos uno al lado del otro, y su

Página manuscrita de *Los Abel*, publicado en 1948.

Ana María Matute Collection (Howard Gotlieb Archival Research Center. Boston University).

4- BOSTON 105-120.indd 116 15/4/11 17:34:03





-1-

I

A los dieciseis años salió de Saint Paul, creyéndose el centro del mundo. Pero el mundo resultó distinto a todo lo que ella había apremido a temer o amar. Ojeando su cuaderno escolar, podía evocar nueve años largos y casi inútiles de internado. El cuaderno, tenía tapas rojas, y en la primera página (estaba escrito con letra grande y picuda:

NOMBRE: Soledad Roda Oliver

Nunca la llamó nadie Soledad. Recordaba que este nombre le había parecido ajeno, distante. Siendo muy niña, le corprendió saber que Sol - tal como la llamaban todos - era como un disfraz, como un bello y luminoso fuego, que ocultaba aquella palabra oscura, honda, que la estremecía. "Soledad", pensaba, a veces. Y tenía miedo.

El cuaderno continuaba diciendo fríamente:

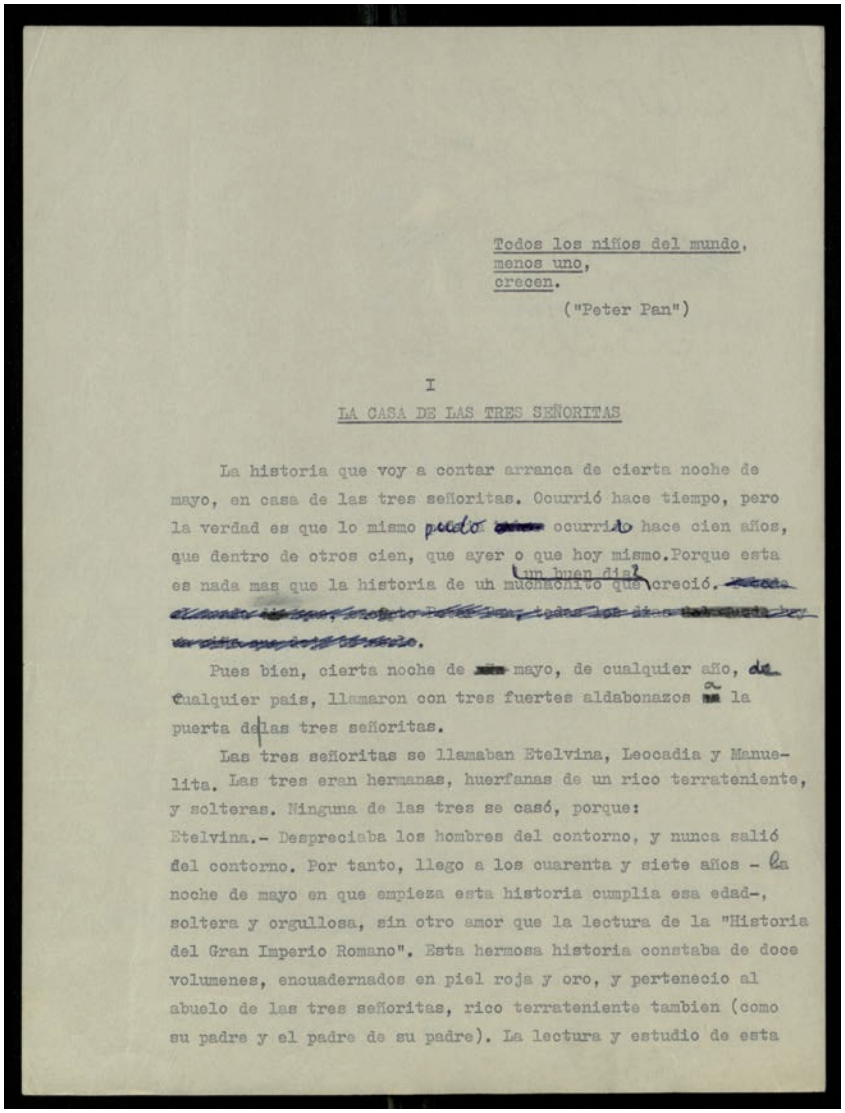
INGRESÓ EN SAINT PAUL: el dos de octubre de mil novecientos veintisiete

Y, sin embargo, había para ella tantas cosas en estas palabras. Cosas lejanas, confusas y pueriles. Terribles y concretas cosas de niña. Voces anchas y lejanía. Aquellas palabras traían a la memoria las hojas de los libros aún unidas por el canto. Tenía seis años, y con manos torpes rasgaba el papel, mientras mordía la fina cadena que llevaba al cuello, con una medalla redonda, de oro. Era muy tímida, y le daba vergüenza decir en voz alta la lección. Dentro del pupitre había formado, con cuadernos y libros, una ciudad maravillosamente complicada. Pero ella nada sabía de las ciudades, ni si-

Páginas de la novela *Luciérnagas*, manuscrito original escrito a máquina, entre 1949 y 1953. Esta novela fue corregida a mano y prohibida por el Gobierno franquista, como puede verse en la sección "Ana María Matute y la censura".

Ana María Matute Collection (Howard Gotlieb Archival Research Center. Boston University).

4- BOSTON 105-120.indd 117 15/4/11 17:34:09



Todos los niños del mundo,
menos uno,
crecen.

("Peter Pan")

I

LA CASA DE LAS TRES SEÑORITAS

La historia que voy a contar arranca de cierta noche de mayo, en casa de las tres señoritas. Ocurrió hace tiempo, pero la verdad es que lo mismo pudo ocurrir hace cien años, que dentro de otros cien, que ayer o que hoy mismo. Porque esta es nada mas que la historia de un muchachito que un buen dia creció.

Pues bien, cierta noche de mayo, de cualquier año, de cualquier pais, llamaron con tres fuertes aldabonazos a la puerta de las tres señoritas.

Las tres señoritas se llamaban Etelvina, Leocadia y Manuelita. Las tres eran hermanas, huerfanas de un rico terrateniente, y solteras. Ninguna de las tres se casó, porque:

Etelvina.- Despreciaba los hombres del contorno, y nunca salió del contorno. Por tanto, llego a los cuarenta y siete años - la noche de mayo en que empieza esta historia cumplia esa edad-, soltera y orgullosa, sin otro amor que la lectura de la "Historia del Gran Imperio Romano". Esta hermosa historia constaba de doce volumenes, encuadernados en piel roja y oro, y pertenecio al abuelo de las tres señoritas, rico terrateniente tambien (como su padre y el padre de su padre). La lectura y estudio de esta

El polizón del Ulises, estas páginas pertenecen al mecanuscrito original, escrito en Barcelona en 1964 y publicado en 1965. El mecanuscrito está corregido a mano rigurosamente por Ana María Matute.

Ana María Matute Collection (Howard Gotlieb Archival Research Center. Boston University).

4- BOSTON 105-120.indd 118 15/4/11 17:34:11

Cuentos de niños es un manuscrito sin fecha, escrito e ilustrado por Ana María Matute. El texto está escrito con tinta y las ilustraciones realizadas en tinta y lápiz de color. El "cuaderno de dibujo" es un viejo libro de contabilidad que pertenecía al padre de Ana María, Facundo, cuyo nombre aparece en la parte inferior de una de las páginas contables del libro con fecha de 31 de diciembre de 1909.

Ana María Matute Collection (Howard Gotlieb Archival Research Center. Boston University).

4- BOSTON 105-120.indd 119 15/4/11 17:34:15

Ana María Matute Collection (Howard Gotlieb Archival Research Center. Boston University).

4- BOSTON 105-120.indd 120 15/4/11 17:34:18

Olvidado Rey Gudú: Dibujos de Ana María Matute

Dijeron que era una novela de hadas..., cosas de la Matute. Algunos que no la han leído la compararon con Tolkien y está más en la línea del rey Arturo. Es un libro mágico, pero no de hadas. En general, lo dejaron muy bien, pero pensé que algunos críticos no lo habían leído y que, si lo habían leído, peor, porque no se enteraron. Olvidado rey Gudú es el libro de mi vida, creció como un árbol dentro de mí. Lo tenía medio acabado hace 25 años, pero no era el momento y lo dejé. No me equivoqué entonces ni al publicarlo, hace cuatro años'.

Rosa Mora. Entrevista con Ana María Matute. "Escribo para ser libre". *El País*. 20 de enero de 2001.

Ana María Matute mostrando a Ana María Moix la ilustración de Gudulín para *Olvidado Rey Gudú*. © *Colita*.

Los dibujos de *Olvidado Rey Gudú* que se incluyen a continuación han sido realizados por Ana María Matute y han ilustrado la edición de su obra.

5- GUDU 121-132.indd 121 15/4/11 09:28:57

“Olvidado Rey Gudú” ancla su mundo y su estilo, aunque magistralmente ampliados, en los de aquella novela inmediatamente anterior, “La torre vigía”, distante ya más de un cuarto de siglo de sus fieles lectores que siempre la acompañan, del público en general, y hasta de la propia autora, que, recientemente elegida miembro de la Real Academia Española, parece así haber reanudado su carrera, otrora tan fulminante, con mayor poderío que nunca. Como si de un plumazo de casi 900 páginas se hubiesen borrado casi 25 años de un silencio estruendoso, y ya no cabe sino felicitarnos porque todo haya sucedido así, sin otras explicaciones que las pertenecientes a la vida privada de la escritora, o a sus posibles vacilaciones y reticencias íntimas —tan respetables éstas como aquélla— que ahora podrán despejarse ya del todo.

Casi desde el principio, la obra narrativa de Matute se apoyaba en dos polos bastante contrapuestos, aunque ella conseguía casi siempre unificarlos: el compromiso con su terrible realidad histórica y un vuelo poético evidente que muchas veces desembocaba en la fantasía más pura, tanto en sus cuentos y relatos aparentemente infantiles —ella es uno de nuestros mejores autores de género— como “El país de la pizarra”, como en sus relatos para adultos, o hasta en su tercera novela publicada, “Pequeño teatro”, que era en realidad la primera que había escrito, todas ellas obras de los años 50.

Rafael Conte. “Olvidado Rey Gudú”. *ABC*. 29 de noviembre de 1996.

5- GUDU 121-132.indd 122 15/4/11 09:28:57

Rey Gudú

"Y no era extraño que, en la noche, apagadas casi la totalidad de las hogueras —excepto las que mantenía la Guardia—, Gudú abandonara la tienda y se acercara a la linde de las estepas. Contemplaba allí, al resplandor de la luna, cómo ante su mirada se extendía el extenso y desconocido mundo que tan ardientemente deseaba conquistar y desentrañar".

5- GUDU 121-132.indd 124 15/4/11 09:29:01

El príncipe Predilecto

"Entre las muchas cualidades que adornaban a Predilecto, no se encontraba la de la castidad —no hubiera sido posible, al parecer, en hijo de Volodioso—. No era en modo lujurioso como los hermanos Soeces, pero sí naturalmente sensible a los encantos femeninos. Y no tenía esto nada de extraño, dado, que, sin duda alguna, era el más hermoso mancebo de la Corte: el más noble, el más apuesto y —tanto en público como en privado— el de modales más refinados".

Ardid y el Trasgo

"Desde aquel día, el Trasgo tendía la mano a Ardid desde su túnel, y ambos recorrían así los oscuros laberintos".

5- GUDU 121-132.indd 125 15/4/11 09:29:03

El Trasgo del Sur

"No temas, niña —decía el Trasgo, mientras, animado por el mosto, daba volatines por las almenas—. Mi contaminación es aún muy pequeña. ¡Y bien vale estar un tantico contaminado, si ello me produce una alegría tan grande!"

Batalla de los Desfiladeros

"Los de Olar se abatieron entonces sobre ellos. De entre los bosques surgían arqueros, caballería e infantería en superior número. Les envolvieron sin escape posible".

5- GUDU 121-132.indd 127 15/4/11 09:29:06

Volodioso

"Volodioso acudió prestamente con sus huestes. Combatió, arrojó y persiguió a los Diablos Negros con tal ímpetu, astucia y valentía, que nuevamente ganó la incondicional lealtad de sus súbditos".

Gudulín

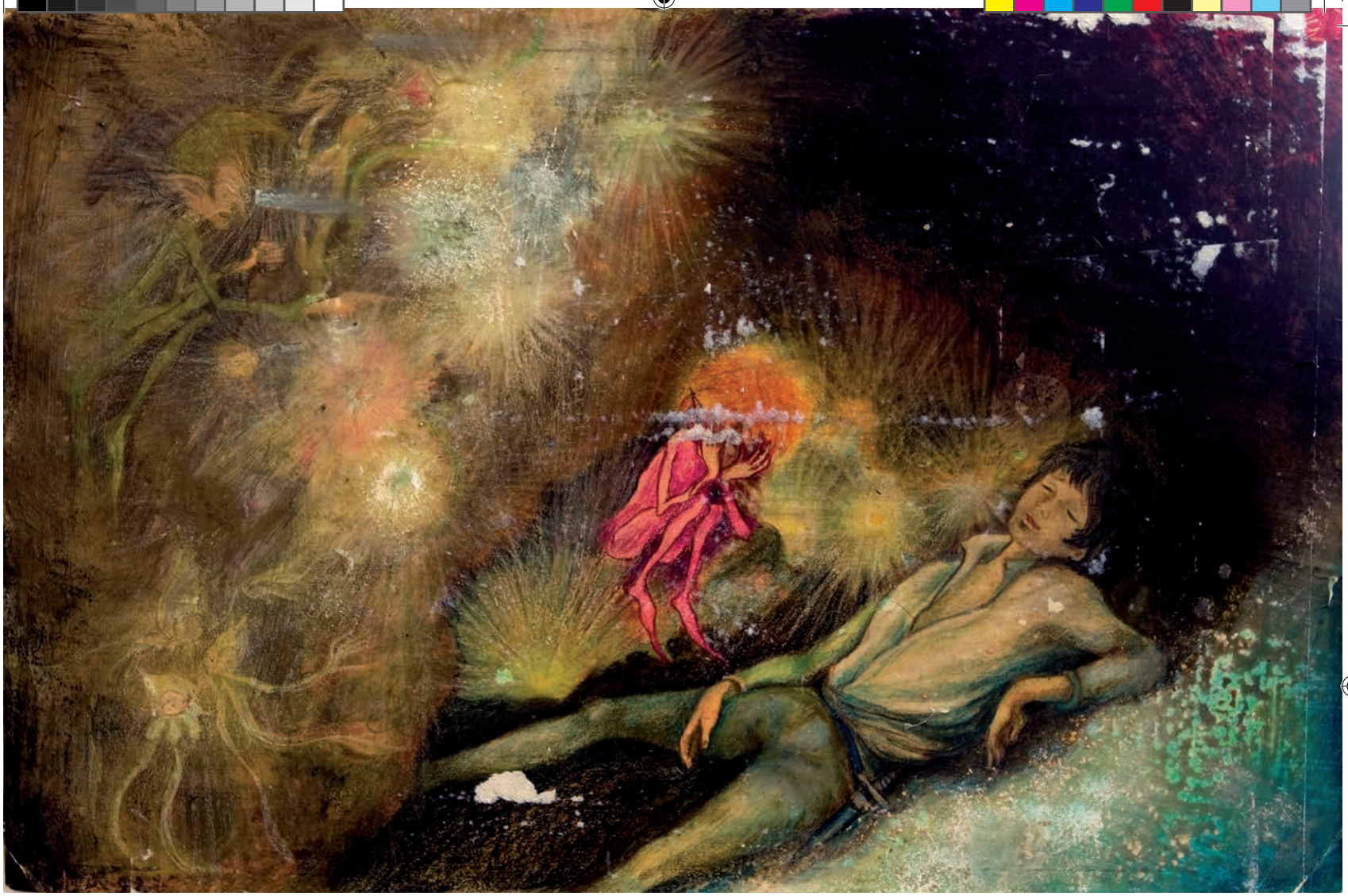
"Aunque su cariño y esperanza se centraban ahora en Gudulín, al que veía y consideraba como sucesor de su hijo y futuro Rey, no dejaba por ello de apercibirse de las malas inclinaciones y desastrosa educación del joven Príncipe".

5- GUDU 121-132.indd 128 15/4/11 09:29:07

5- GUDU 121-132.indd 129 15/4/11 09:29:09

Tontina

"La princesa Tontina es de una candidez y sabiduría tales que, en conjunto, os aseguro producen el más extraño efecto".



Muerte de Gudulín

"Pero Gudulín había enmudecido para siempre, y sólo el silencio estallaba en los oscuros y húmedos laberintos, donde el martillo de diamante pretendía, tan torpe como ilusamente, clavar una nave de sombras y sueños jamás nacidos. Y el mar llegó por fin un día: porque el mar es tan grande y generoso como terrible. Y lo llevó con él, y lo hizo isla".

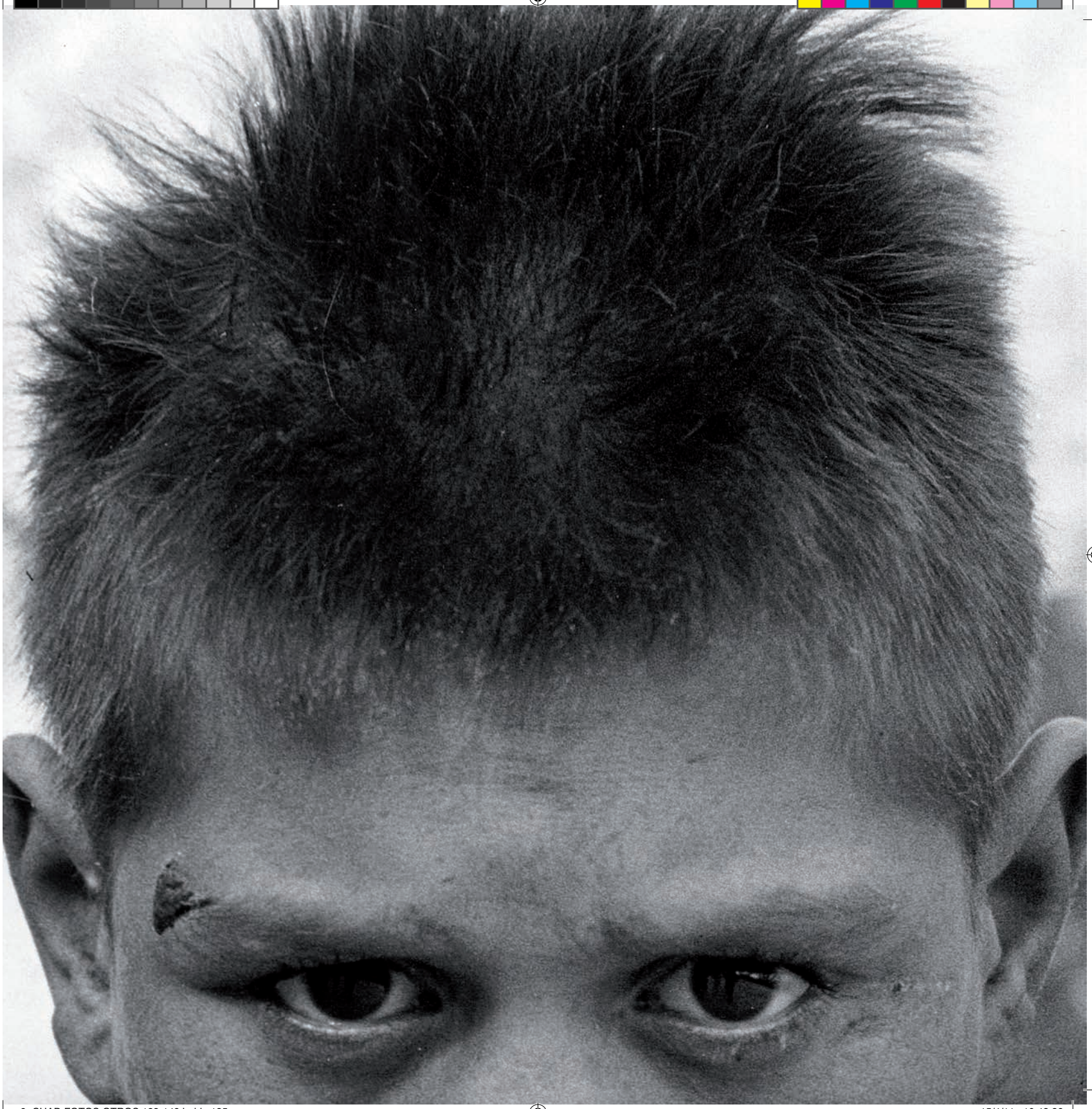
5- GUDU 121-132.indd 131 15/4/11 09:29:16

5- GUDU 121-132.indd 132 15/4/11 09:29:18

Libro de juegos para los niños de los otros: Fotografías de Jaime Buesa

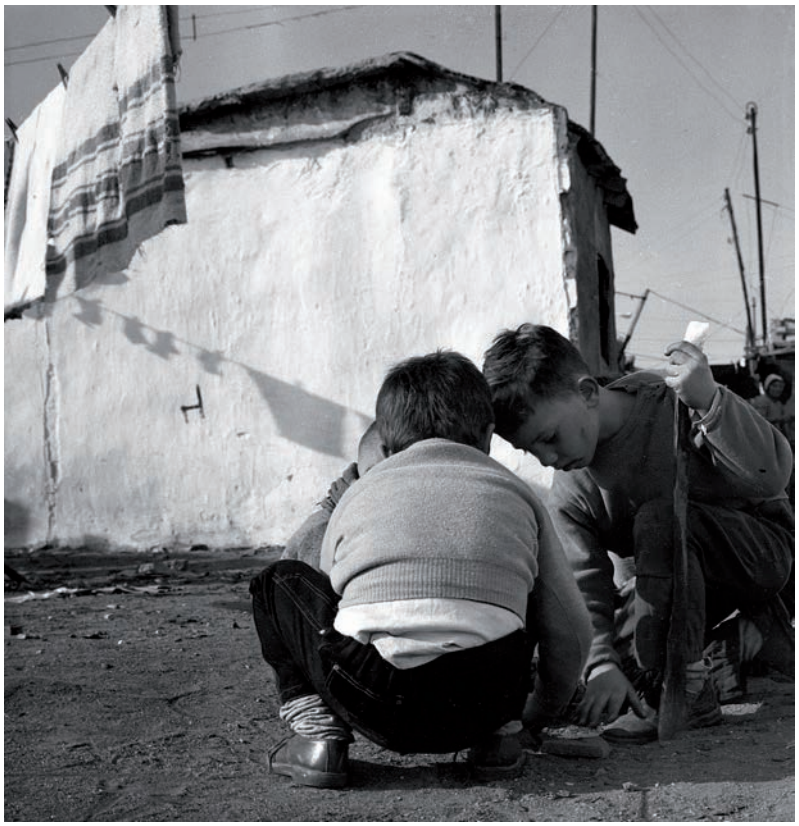
La mítica colección "Palabra e Imagen" de la editorial *Lumen* surgió a partir de este *Libro de juegos para los niños de los otros* de Ana María Matute. Cuenta Esther Tusquets que se trataba de que un fotógrafo y un escritor trabajaran juntos en torno a un mismo tema: "la participación del fotógrafo debía ser tan importante como la del escritor". Las fotografías de Jaime Buesa, en opinión de Ana María Matute, son "realmente extraordinarias". Las fotos que se pueden ver a continuación proceden del expediente de censura conservado en el Archivo General de la Administración del Ministerio de Cultura. Los pies de foto pertenecen a Ana María Matute.

Fotografías © *Jaime Buesa. Ministerio de Cultura (AGA).*



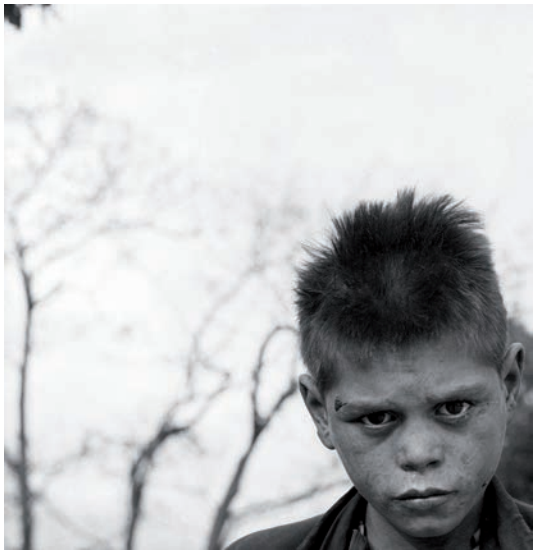
6- CUAD FOTOS OTROS 133-148.indd 135 15/4/11 10:43:26

Los graciosos juegos de los niños nuestros.



Y se pueden matar ejércitos de hormigas.

6- CUAD FOTOS OTROS 133-148.indd 137 15/4/11 10:43:28



Desheredado.

Nosotros somos los niños de los otros.

Crucifixión.

6- CUAD FOTOS OTROS 133-148.indd 139 15/4/11 10:43:32

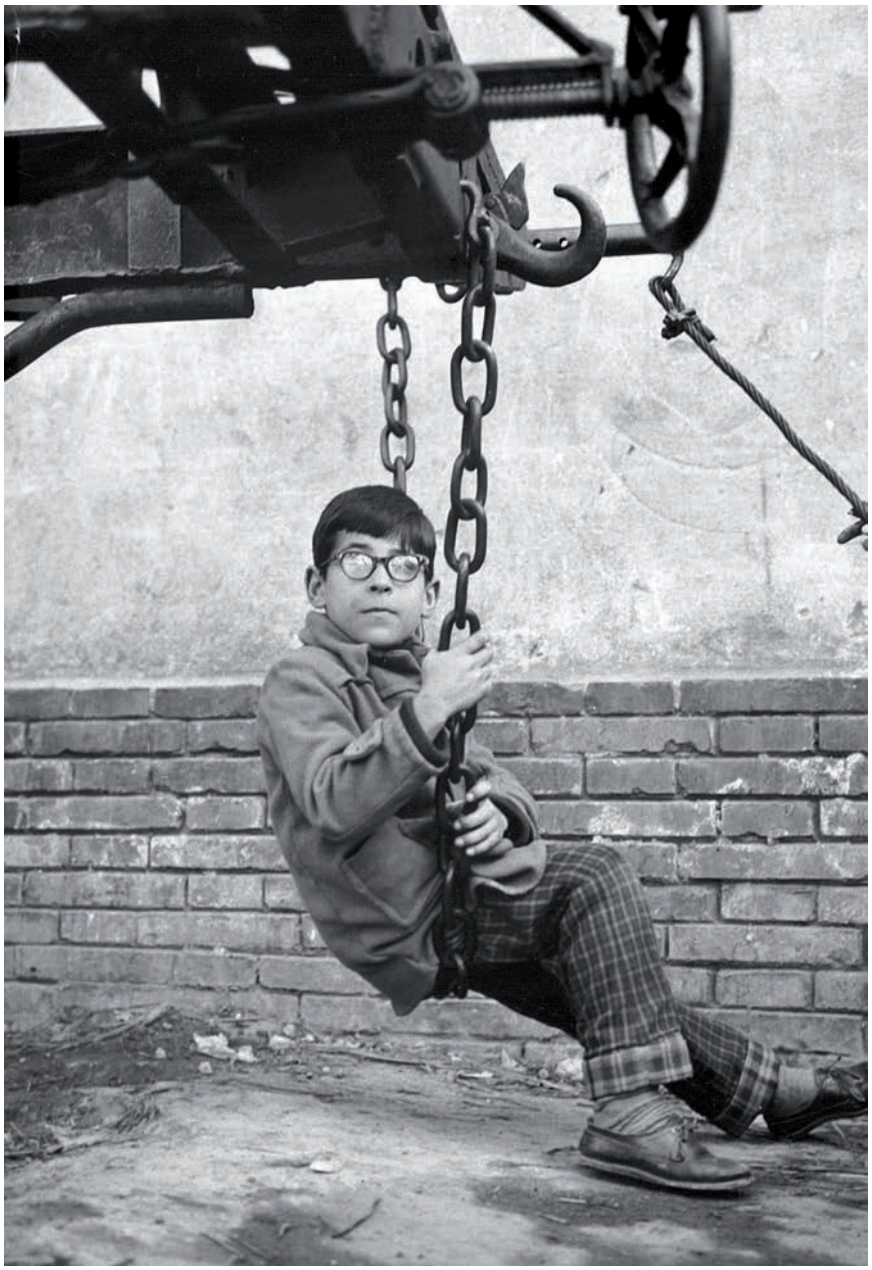
Creación.

6- CUAD FOTOS OTROS 133-148.indd 140 15/4/11 10:43:33

Yerma.

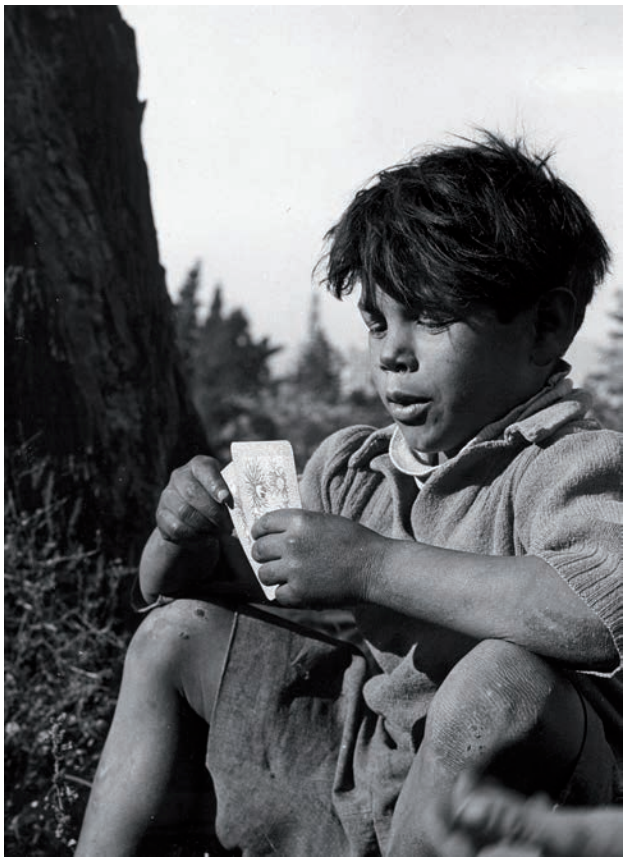
Castillo.

6- CUAD FOTOS OTROS 133-148.indd 141 15/4/11 10:43:35



Soledad.

Hombre.



Pillo.

6- CUAD FOTOS OTROS 133-148.indd 143 15/4/11 10:43:38

Ángel.

Fenicio.

6- CUAD FOTOS OTROS 133-148.indd 145 15/4/11 10:43:40

Fenómeno.

6- CUAD FOTOS OTROS 133-148.indd 146 15/4/11 10:43:41

Caballero.

Y mañana seré hombre.

Alegre.

6- CUAD FOTOS OTROS 133-148.indd 147 15/4/11 10:43:43

6- CUAD FOTOS OTROS 133-148.indd 148 15/4/11 10:43:44

Ana María Matute y la censura

Podríamos decir que la censura provocó que la espontaneidad del lenguaje de Ana María Matute no se pudiese conocer hasta bien entrada la década de los años 1980 y estaríamos hablando en sentido correcto si…, observamos algunos de los textos censurados. La obra de Ana María no contiene palabras malsonantes o maldiciones al uso. Pero…, la fuerza de la obra literaria de Ana María no necesitó nunca de estos artificios, en todos esos años de censura, Ana María se caracterizó por la exquisitez de la palabra y la fuerza expresiva de sus personajes, sencillas armas esgrimidas contra el censor y su realidad social.

Y esa fue la realidad, la potencia de la palabra escrita de Ana María Matute venció los intentos del censor de prohibir su obra, como se observa en la reedición en 1967 del libro, que menos gusta a su autora, *Los Abel*:

"cuyo principal mérito es la belleza del lenguaje y el tono reconcentrado de los personajes, cuyos odios y envidias convierten en irrisión el nombre familiar Abel… no hay nada que objetar, aunque Ana María Matute se precie de abajo firmante y, en algún momento de su novela, describa la España nacional como "la de los rebeldes…".

Ante este sutil ataque del censor a la autora, la respuesta del Jefe: "La autobiografía fue publicada ya por la Editora Nacional en novelas…", dando a entender, que a pesar de sus ideas narradas en sutil lenguaje, Ana María ha adquirido el honor de figurar entre las glorias de las letras españolas y por tanto situadas por encima de los criterios oficiales.

Sólo una brecha logró la censura en Ana María, para desgracia de nuestras letras, la prohibición total de *Luciérnagas* en 1953, obra finalizada realmente en septiembre de 1948, de la que después hubo y hay nuevas ediciones corregidas y publicadas décadas después, pero estas ediciones carecen de la potencia de las palabras que inundaba el espíritu de la autora en la década de la España de la posguerra. *Luciérnagas* de 1948 pide la luz de una reedición del texto original, que como luz de esperanza de las estrellas, ilumine las luces tenues y verdosas de las luciérnagas de un nuevo Premio Nobel a la obra que refleja con tanta maestría, cariño y dolor el mundo de los niños y el de los adultos nuestros, que tanto se contraponen al *Libro de juegos para los niños de los otros*.

Alfonso Dávila
Director del Archivo General de la Administración

7- CENSURA 149-172.indd 149 15/4/11 10:56:29

7- CENSURA 149-172.indd 150 15/4/11 10:56:29

LA CENSURA LITERARIA EN EL ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN

María Mercedes Martín-Palomino

La censura existe desde el momento en que los poderes políticos se dan cuenta de la fuerza de la difusión de las ideas desde el texto escrito. En España, el espíritu censor permaneció en todos los regímenes existentes en el transcurso de su historia: absolutismo, liberalismo, republicanismo, pero con el estallido de la Guerra Civil en 1936, fue el propio Estado el que se erigió en garante de la moralidad y de las ideas que debían formar el estado de opinión de la población, a semejanza de lo que estaba aconteciendo en la Europa de los ismos: nazismo, fascismo, comunismo.

Si bien en la Segunda República existió la censura vista desde las concentraciones de masas en los espectáculos públicos: cine, teatro, bailes, no podía considerarse como una censura de la libertad de expresión sino, más bien, como una censura encaminada al mantenimiento del orden público.

Sin embargo, tras la proclamación oficial del estado de guerra de la República contra la sublevación militar en Marruecos, el control de la información se presentó como una prioridad fundamental para ambos bandos: la República a través del Ministerio de la Propaganda, mientras que el incipiente estado franquista lo llevó a cabo mediante pequeñas instituciones que intentaban controlar cualquier manifestación con repercusión en la conciencia social.

Así, nada más producirse el estallido de la Guerra Civil, el bando insurrecto se afanó en la instalación de una estructura político administrativa en todos los territorios que se iban incorporando a su dominio. A partir de ese momento, el nuevo Estado fue dotando a sus censores de un auténtico manual de actuación, promulgando un sinfín de leyes y Decretos, englobados en una estructura cada vez más sólida en la medida en que avanzaba el tiempo. Ya en 1937 se crea la Delegación para Prensa y Propaganda, gracias a una Orden que se presenta como la primera reglamentación, relacionada con la censura, tras el comienzo de la Guerra Civil. Esta institución nació con la idea de difundir por todo el territorio el carácter del Movimiento Nacional y luchar a la vez contra la propagación de las ideas de los elementos izquierdistas. En los años siguientes, se adscribe primero al Ministerio de Interior y posteriormente al de la Gobernación; dentro de éste último, en 1939 se crea la Sección de Censura, dependiente del Servicio Nacional de Propagan-

7- CENSURA 149-172.indd 151 15/4/11 10:56:29

da, con la misión de censurar todas las publicaciones periódicas y no periódicas, las obras teatrales, los guiones de películas cinematográficas, las composiciones musicales, etc…., estableciéndose la obligatoriedad de contar con autorización de censura para poder publicar cualquier original.

El régimen franquista se caracterizó por la coexistencia de dos grandes instituciones, una de carácter político, la Secretaría General del Movimiento, creada en 1937 directamente dependiente de la Falange, y otra puramente administrativa, heredera de la Administración anterior, aunque reformada entre los años 1938 y 1939. La convivencia de ambas administraciones no fue fácil, sobre todo teniendo en cuenta que en la primera década el papel predominante correspondió a la Secretaría General del Movimiento, que formada por Delegaciones Nacionales, reproducía dentro del partido el esquema de la Administración Central, pero concentrando los asuntos verdaderamente relevantes. De esta manera, las cuestiones relativas tanto a censura como a propaganda del nuevo régimen se desarrollaron bajo control directo del partido.

La Secretaría General del Movimiento originariamente formada por cuatro Vicesecretarías, sufre sucesivas reestructuraciones hasta su desaparición en 1977 en virtud de la ley para la Reforma Política. Una de ellas, creada en 1941, fue la *Vicesecretaría de Educación Popular*, auténtico embrión de una de las estructuras administrativas de mayor importancia del aparato franquista, ya que concentró la revisión y censura de todas las actividades intelectuales. Este control se ejercía en una doble vía: por un lado, mediante la redacción de normas destinadas a la creación de organismos, y por otro, con la publicación de normas reguladoras de esa producción intelectual.

En estos primeros momentos, la censura se concibió como "*la tarea encaminada a establecer la primacía de la verdad y difundir la doctrina general del Movimiento*"[1]. Los criterios de censura que se adoptaron y se siguieron durante todo el tiempo en que existió la Vicesecretaría, a pesar de irse suavizando con los años, se pueden resumir en los siguientes:

- Los relacionados con la moral sexual, entendida como la prohibición de la libertad de expresión que implicara un atentado al pudor y a las buenas costumbres en lo relacionado con el sexto mandamiento, y ligado estrechamente a dicha moral, abstención de referencias al aborto, homosexualidad y divorcio.
- La manifestación de opiniones políticas
- El uso del lenguaje considerado indecoroso, provocativo e impropio de los buenos modales por lo que se ha de regir la conducta de las personas que se autodefinen como decentes.

[1] Véase Manuel J. ABELLÁN, *Censura y creación literaria en España (1939 – 1976)*. Ediciones 62, Barcelona, 1980

7- CENSURA 149-172.indd 152 15/4/11 10:56:29

- Y por último, aunque no por ello el menos importante, la religión como institución y jerarquía, depositaria de todos los valores divinos y humano, e inspiradora de la conducta humana arquetípica[2].

La Vicesecretaría de Educación Popular, se articulaba con cuatro Delegaciones Nacionales, siendo una de ellas la *Delegación Nacional de Propaganda*. Es dentro de esta Delegación Nacional donde encontramos la *Sección de Censura de Libros*, de la que dependían diversos negociados de lectorado, que se encargaban de la lectura de todas aquellas publicaciones que intentaban ver la luz. A través de esta labor lo que se pretendía era encauzar la moral de la población española, secuestrando todo aquello que pudiera dañar la nueva doctrina propugnada por el Movimiento Nacional.

De esta manera, el control de todo tipo de publicaciones no periódicas, quedó adscrito a una sección de Ediciones y Publicaciones que se dotó con un cuerpo de *lectores* (censores) junto con el apoyo de toda una red de inspectores de la propia Vicesecretaría de Educación Popular, del Partido (Delegación Nacional de Investigación e Información) o policiales. Directamente relacionadas con esta sección aparecen la Editora Nacional y el Instituto Nacional del Libro (INLE), que sustituyó por entonces a las Cámaras del Libro de Madrid y Barcelona.

Años más tarde, por Decreto Ley de 1945, todos los Servicios de la Vicesecretaría de Educación Popular pasarán a depender del Ministerio de Educación Nacional, constituyendo la denominada Subsecretaría de Educación Popular, en la que un año más tarde se constituiría la Dirección General de Propaganda.

Pero el periodo quizás más importante en cuanto a tiempo y volumen de producción documental, es el que corresponde al Ministerio de Información y Turismo. Creado en 1951 (Decreto Ley 19-7-1951), hereda casi todas las funciones desarrolladas hasta este momento por la Vicesecretaría de Educación Popular, aunque dejando para Falange el desarrollo propagandístico del régimen a cambio de asumir las funciones de Turismo, hasta ahora desempeñadas por el Ministerio de la Gobernación. Así pues, desde su creación hasta su desaparición en el año 1977, este Ministerio se convierte en el principal instrumento de la aplicación de la censura en España, tanto en la producción literaria, como en la de prensa, radio, televisión, cine, teatro, etc..., con lo que consiguió estar presente en todos los actos públicos y festivales, actos culturales y todo aquello que fuera a ser publicado en España.

A lo largo de todos estos años de existencia, dentro del Ministerio de Información y Turismo se van sucediendo Direcciones, Subdirecciones y Secciones que en función de las diferentes reestructuraciones tienen como cometido esencial la inspección respecto a la producción bibliográfica, tanto nacional como la extranjera.

[2] *Ibidem*, pág. 88 y 89.

7- CENSURA 149-172.indd 153 15/4/11 10:56:29

Por último, tras la desaparición del Ministerio de Información y Turismo, la censura literaria tiene como referencia en su última etapa, al Ministerio de Cultura, donde se cobijan las Secciones y Negociados que se ocupaban de la censura literaria en épocas anteriores, eso sí, con una paulatina pérdida de peso e importancia hasta que dejan de actuar definitivamente en el año 1983.

El resultado de la acción de todos estos organismos a lo largo de los años, nos ha dejado como uno de sus frutos principales los expedientes de censura de libros y publicaciones no periódicas, que conservados en su sobre original, contienen entre otros datos, el número de orden y año correspondiente asignado en la propia unidad que se encargaba de su tramitación; aparecen formados por el documento tipo de control administrativo, en el que también se incluye el informe del Lector encargado de valorar la obra objeto de censura. De esta manera todas las publicaciones (catálogos de almacenes, fotonovelas, folletos, libros, libros de texto, cromos, cuentos,...) eran objeto de una censura que según los casos y la época podía ser voluntaria o de oficio. A los organismos encargados de la censura de libros y publicaciones no periódicas llegaban uno o varios ejemplares de la obra (galeradas, ediciones en otros idiomas, etc.). Los libros se repartían entre los lectores, que a su vez emitían un informe en el que se aconsejaba o no la publicación de la obra o la rectificación de la misma en aquellas partes o párrafos considerados censurables desde el punto de vista moral, religioso, político,.... Por ello, se conservan las tachaduras hechas por los lectores en los ejemplares entregados por las editoriales. Es interesante resaltar la existencia de un elevado número de publicaciones autorizadas en lenguas peninsulares distintas del castellano, sobre todo catalanas, aunque no faltan las vascas y gallegas. En estos casos, como en el resto de obras, la censura no se dirigió tanto hacia la lengua empleada para su difusión como a los contenidos políticos o sociales de las mismas.

Toda esta actividad censoria, iniciada en 1936 y que finaliza en 1983, se conservó perfectamente custodiada en los Archivos, primero del Ministerio de Información y Turismo y posteriormente del Ministerio de Cultura, desde donde se remitió al Archivo General de la Administración entre los años 1973 y 1984. Aquí, se encuentra depositada en la actualidad formando una de las series documentales más voluminosas[3] y de mayor índice de consulta por parte de todo tipo de usuarios: la serie de *Expedientes de Censura Literaria.*

[3] Serie documental compuesta por 460.617 expedientes que se contienen en 22.444 cajas

7- CENSURA 149-172.indd 154 15/4/11 10:56:29

MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO

DIRECCION GENERAL DE INFORMACION

INSPECCION DE LIBROS

Exp. núm. .....

Ilmo. Sr.:

El que suscribe Ramón Eugenio de Goicoechea Lopez

con domicilio en Madrid calle M. de Urquijo núm 14-6º Dcha

solicita la autorización que exige la Orden de 25 de marzo de 1944 / Orden de 29 de abril de 1933 (1), y disposiciones complementarias para la edición del texto que se adjunta y cuyas características se indican. —

Autor Ana María Matute

Título Luciernagas

Editor Planeta (Domiciliado en Barcelona / Calle Maestro Pérez Calero, 7 núm.

Volumen encuadernado, de 380 holandesas

Formato octavo

Tirada 3.000 ejemplares

Precio de venta 60 pts.

Colección en que se incluye (2) Autores españoles

Madrid, 20 de octubre de 1953

El solicitante.

P.O. de Editorial Planeta

R.E. de Goicoechea

(1) Táchese lo que no proceda.

(2) Si es obra para niños o para público femenino dígase expresamente.

Ilmo. Sr. Director General de Información.

S. E. P.—Mod. 148—2 000 ejs —4-53

7- CENSURA 149-172.indd 155 15/4/11 10:56:30

I

A los dieciseis años salió de Saint Paul, creyéndose el centro del mundo. Pero el mundo había resultado distintito a todo lo que ella había aprendido a temer o amar. Ojeando su cuaderno escolar, podía evocar nueve años largos y casi inútiles de internado. El cuaderno, tenía tapas rojas, y en la primera página había escrito, con letra grande y picuda:

NOMBRE: Soledad Roda Oliver

Nunca la había llamado nadie Soledad. Recordaba que este nombre le había parecido ajeno, distante. Siendo muy niña, le sorprendió saber que Sol - tal como la llamaban todos - era como un disfraz, como un bello y luminoso fuego, que ocultaba aquella palabra oscura, honda, que la estremecía. "Soledad", pensaba, a veces. Y tenía miedo.

El cuaderno continuaba diciendo fríamente:

INGRESÓ EN SAINT PAUL: el dos de octubre de mil novecientos veintisiete

Y, sinembargo, había para ella tantas cosas en estas palabras. Cosas lejanas, confusas y pueriles. Terribles y concretas cosas de niña. Voces anchas y lejanía. Aquellas palabras traían a la memoria las hojas de los libros aún unidas por el canto. Tenía seis años, y con manos torpes rasgaba el papel, mientras mordía la fina cadena que llevaba al cuello, con una medalla redonda, de oro. Era muy tímida, y le daba vergüenza decir en voz alta la lección. Dentro del pupitre había formado, con cuadernos y libros, una ciudad maravillosamente complicada. Pero ella nada sabía de las ciudades, ni si-

7- CENSURA 149-172.indd 156 15/4/11 10:56:32

hay alguien que no sabe rendirse-.

338

tela color verde oscuro.

Nuevas, nuevas e incansables bandadas de aviones, trepidaban cada vez más próximas a la tierra.

Cuando estuvo a su lado, Cristián extendió en el suelo el trapo que llevaba bajo el brazo.

-Es la cuarta parte de una tienda de campaña- dijo.

Sol sonrió, mirándole al fondo oscuro y luminoso de los ojos, donde había nacido una fuerza nueva, arrolladora, llena de fé.

-Para empezar, está bien...- comentó-. Su voz quedó sofocada por una nueva descarga, esta vez más próxima. Fué la última que oyeron.

-Deben estar resistiendo por ahí, todavía...- dijo Cristián-. Las detonaciones le habían parecido últimos gritos sin eco.- Siempre hay alguien que no sabe rendirse-.

Se sentaron muy juntos, mirando el paquete de cigarrillos que estaba envuelto en un papel brillante. Junto a ellos, se extendía el fragmento de tienda de campaña. "Para empezar, está bien". Para empezar tantas cosas.

Cristián rodeó su cintura con el brazo. "No somos estrellas. Somos un hombre y una mujer". Y sintieron unafelicidad punzante, dificil

7- CENSURA 149-172.indd 157 18/4/11 10:10:25

380

allí. El niño jugaba solitariamente con la tierra y ella, de vez en vez también volvía los ojos a la tierra. A la tierra que todo lo traga, qu todo lo bebe, que todo lo devuelve. La tierra que había devuelto char- cas, que había devuelto árboles, que había devuelto tiempo. La tierra que hab tragado a su padre, que había tragado a Pablo, que había tr gado todo, y devolvía la salina de las riberas, el rumor del agua, polvo, y un olor fuerte, espeso, profundo u atroz. El olor inconfu ble y sombrío de la vida. Sobre la tierra, torpe, solitario, su hi jugaba, en un monólogo que ella no entendía.

El día se venció. Como todos los días. Como todos los dí Volvieron a la aldea. Cuando entraban ya en ella, era de noche, y al borde del sendero había luccecitas tenues y vertiosas.

-Mira, mira una bombilla...- dijo el niño, agachándose

-No es una bombilla. Es una luciérnaga.

-?Qué son luciérnagas? ?Qué son?...

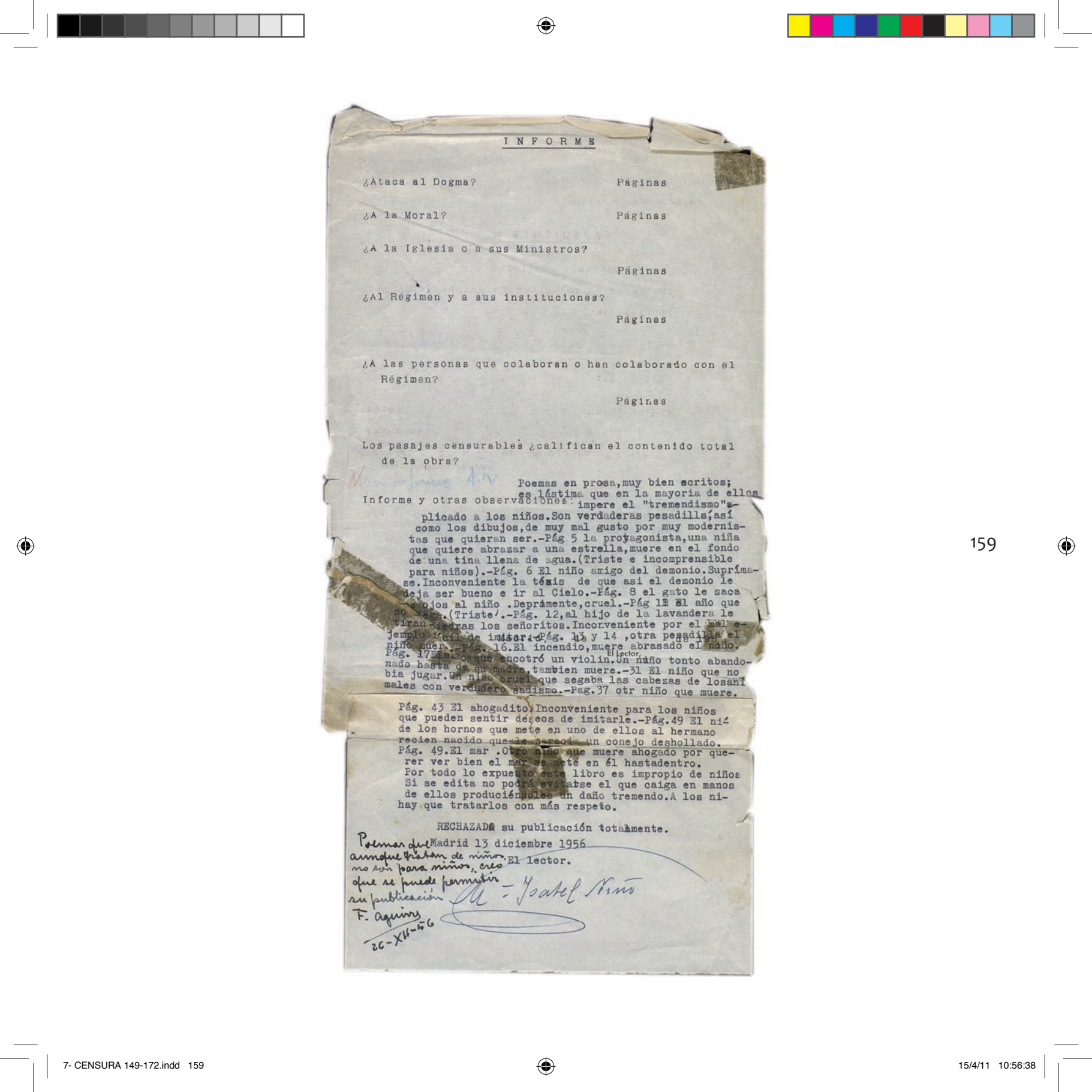
Se puso tan pesado, que al fin le explicó: -"Unos pobres seres, medio gusanos, medio mariposas, que van dando tumbos, con la cabeza encendida."

El niño se alejó corriendo, llamando a gritos a alguien. Tal vez, a un compañero de escuela. Había un cielo ancho, aquella noc Y alguna que otra vez, una estrella se caía.

Ana María Matute

F I N

7- CENSURA 149-172.indd 158 15/4/11 10:56:36



INFORME

¿Ataca al Dogma? Páginas

¿A la Moral? Páginas

¿A la Iglesia o a sus Ministros?

Páginas

¿Al Régimen y a sus instituciones?

Páginas

¿A las personas que colaboran o han colaborado con el Régimen?

Páginas

Los pasajes censurables ¿califican el contenido total de la obra?

Nuevo informe A.R.

Informe y otras observaciones: Poemas en prosa, muy bien scritos; es lástima que en la mayoria de ellos impere el "tremendismo" aplicado a los niños. Son verdaderas pesadills, así como los dibujos, de muy mal gusto por muy modernistas que quieran ser.-Pág 5 la protagonista, una niña que quiere abrazar a una estrella, muere en el fondo de una tina llena de agua. (Triste e incomprensible para niños).-Pág. 6 El niño amigo del demonio. Suprímase. Inconveniente la tésis de que asi el demonio le deja ser bueno e ir al Cielo.-Pág. 8 el gato le saca los ojos al niño. Deprámente, cruel.-Pág 11 El año que no llega. (Triste).-Pág. 12, al hijo de la lavandera le tiran piedras los señoritos. Inconveniente por el mal ejemplo fácil de imitar.-Pág. 13 y 14, otra pesadilla el niño muere.-Pág. 16. El incendio, muere abrasado el niño. Pág. 17 El niño que encotró un violin. El lector, Un niño tonto abandonado hasta de su madre, tambien muere.-31 El niño que no bia jugar. Un niño cruel que segaba las cabezas de losanimales con verdadero sadismo.-Pag. 37 otr niño que muere.

Pág. 43 El ahogadito. Inconveniente para los niños que pueden sentir deseos de imitarle.-Pág. 49 El niño de los hornos que mete en uno de ellos al hermano recien nacido que le parecia un conejo deshollado. Pág. 49. El mar. Otro niño que muere ahogado por querer ver bien el mar se mete en él hastadentro. Por todo lo expuesto este libro es impropio de niños Si se edita no podrá evitarse el que caiga en manos de ellos produciéndoles un daño tremendo. A los nihay que tratarlos con más respeto.

RECHAZADA su publicación totalmente.

Madrid 13 diciembre 1956

El lector.

Poemas que aunque tratan de niños no son para niños, creo que se puede permitir su publicación

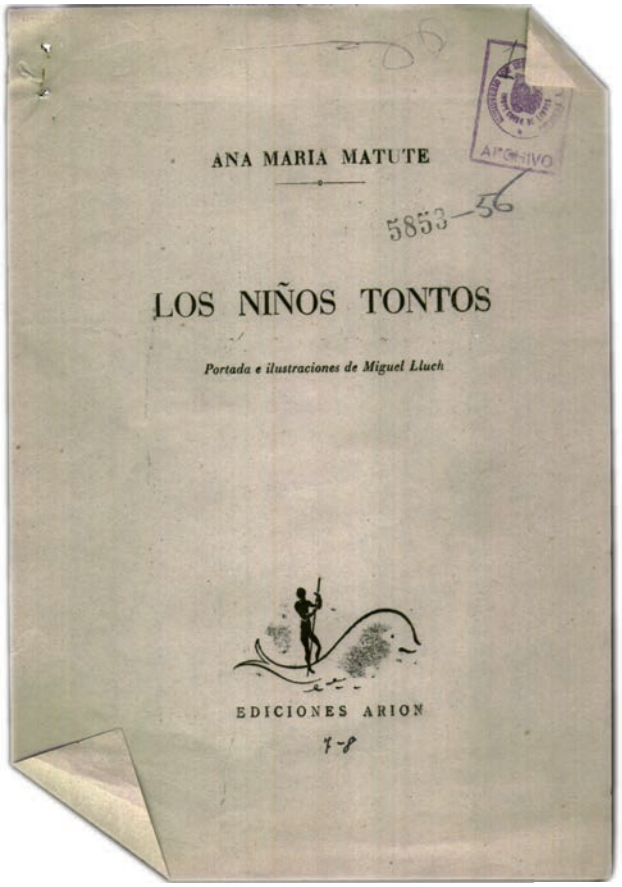
F. Aguirre

26-XII-56

M. Isabel Niño

7- CENSURA 149-172.indd 159 15/4/11 10:56:38

Los niños tontos



ANA MARIA MATUTE

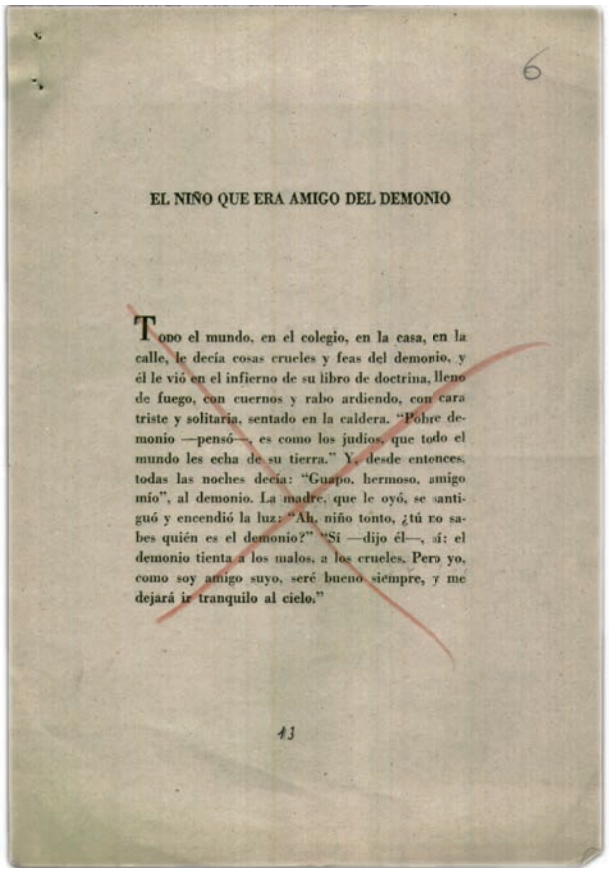
ARCHIVO
5853-56

LOS NIÑOS TONTOS

Portada e ilustraciones de Miguel Lluch

EDICIONES ARION

7-8



6

EL NIÑO QUE ERA AMIGO DEL DEMONIO

Todo el mundo, en el colegio, en la casa, en la calle, le decía cosas crueles y feas del demonio, y él le vió en el infierno de su libro de doctrina, lleno de fuego, con cuernos y rabo ardiendo, con cara triste y solitaria, sentado en la caldera. "Pobre demonio —pensó—, es como los judíos, que todo el mundo les echa de su tierra." Y, desde entonces, todas las noches decía: "Guapo, hermoso, amigo mío", al demonio. La madre, que le oyó, se santiguó y encendió la luz: "Ah, niño tonto, ¿tú no sabes quién es el demonio?" "Sí —dijo él—, sí: el demonio tienta a los malos, a los crueles. Pero yo, como soy amigo suyo, seré bueno siempre, y me dejará ir tranquilo al cielo."

13

7- CENSURA 149-172.indd 160 15/4/11 10:56:39

MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO

Sección de Inspección de Libros

EXPEDIENTE N.º 2322-58

Presentada con fecha 14-V-58

instancia en solicitud de autorización para

imprimir la obra LOS HIJOS MUERTOS

de la que es autor Ana Maria Matute

editada por Planeta.-

con un volumen de páginas

y una tirada de ejemplares.

Madrid, de de 195

El Jefe de Lectorado,

Mod. 485.-10.000.-8-57

ANTECEDENTES:

El Jefe del Negociado de Circulación y Ficheros,

PASE AL LECTOR Don 22

Madrid, de de 195

El Jefe de Lectorado,

7- CENSURA 149-172.indd 161 15/4/11 10:56:40

I N F O R M E

¿Ataca al Dogma? Páginas

¿A la Moral? abuso de palabras soeces. Páginas 149-150-151-152-192-293-477-496-497-500-577-612-625 635.

¿A la Iglesia o a sus Ministros?

Páginas

¿Al Régimen y a sus instituciones?

Páginas

¿A las personas que colaboran o han colaborado con el Régimen?

Páginas

Los pasajes censurables ¿califican el contenido total de la obra? NO, pero entiende este lector que podrian suprimirse o sustituirse por xxxxx puntos suspensivos, pues aunque reflejen un modo de hablar corriente de los personajes no son imprescindibles.

Informe y otras observaciones: Los Hijos muertos. Novela, ~~ag~~ agria, triste, de una familia LOS CORVOS, encerrados en su finca LA ENCRUCIJADA, entre altas montañas y cuyas tierras estan condenadas a desparacer absrovidas por un pantano en cuya construcción se emplean presos en regimen de redención de penas, cuyo Jefe es un Idealista, que pone su fé y su esperanza en un joven que es hijo de rojos y como tal se porta pues mata a su mejor camarada, huye y es posteriormente descubierto y muerto, contando sunvida de joven vicioso producto de la posguerra. Abundan las frases malsonantes y epitetos que sin menos cabo de la acción podrian suprimirse y salvo eso, que dejamos a juicio de la superioridad puede autorizarse su publicación.

Madrid, 31 de Julio de 195 8

El Lector, (22)

Ignacio Eznarriaga.-

RESULTADO

se propone la

Madrid, de de 195

El Jefe de Lectorado,

R E S O L U C I O N

VISTOS el informe del Lectorado, las disposiciones vigentes y las normas comunicadas por la Superioridad, esta Sección estima que la obra a que se refiere este expediente puede ser

Madrid, de de 195

El Jefe de la Sección,

CONFORME con la Sección.

Madrid, de de 195

EL DIRECTOR GENERAL,

I N F O R M E

¿Ataca al Dogma? No Páginas

¿A la Moral? Sí Páginas

¿A la Iglesia o a sus Ministros? No

Páginas

¿Al Régimen y a sus Instituciones? No

Páginas

¿A las personas que colaboran o han colaborado con el Régimen? No

Páginas

Los pasajes censurables ¿califican el contenido total de la obra? No

Informe y otras observaciones: Novela tremendista basada en la desgracia que sume a la familia de Negroz de los CORVO. Pero el autor entrecruzavarias vidas con los Corvo entre ellas la de un chico corremundos que enamora a Monica la ultima de esta familia que se perece por el chico el cual acaba fugandose del campamento de prisioneros que hay alli redimiendo penas por el trabajo. Es apresado y muerto. Otro tipo fuerte de la obra es Daniel de la familia Corvo pero que su padre al parecer fue el culpable de la ruina de esta familia y de la iniciacion de sus desgracias por lo que esta preterido y aherrojado a un ambiente de derrota: Su prima Isabel le quiere en silencio pero el ama a Veronica otra hermana con la que huye a Barcelona donde un bombardeo la mata mientra el esta en el frente rojo.

Madrid, 21 de julio de 195 8

El Lector,

fdo: Jose de Pablo Muñoz.

Deben eliminarse las palabras subrayadas en las paginas: 184-203-204-248-257-259-261-284-285-288-290-291-298-308-323-336-429-430-625-626-

PUEDE PUBLICARSE.

RESULTADO

se propone la AUTORIZACION

Madrid, 16 de octubre de 195 8

El Jefe de Lectorado,

R E S O L U C I O N

VISTOS el informe del Lectorado, las disposiciones vigentes y las normas comunicadas por la Superioridad, esta Sección estima que la obra a que se refiere este expediente puede ser autorizacion

Madrid, 16 de octubre de 195 8

El Jefe de la Sección,

CONFORME con la Sección.

Madrid, de de 195

EL DIRECTOR GENERAL,

7- CENSURA 149-172.indd 163 15/4/11 10:56:46

Suprimase lo indicado en las páginas 30-149-150-151-184-192-203-204-248-257-259-261-284-285-288-290-291-293-298-308-323-336-429-430-477-496-497-500-577-612-624-625-y 633 y presentese nuevas galeradas impresas.

calle. La calle ancha, larga, dura, sin principio ni fin.La calle, guardada de muros y mercados, de ventanas y de puertas,tras las que se defienden los hombres. Las puertas, que devuelven a la calle. Siempre, otra vez, a la calle. Toda la calle tenia el mismo color ancho, pardo, plano. También las calles de la ciudad baja, eran oscuras y tortuosas. También en las calles estrechas y sucias se arraciman los tarados, los sucios, los mezquinos,los manchados, los perseguidos. Las putas pobres, los ladrones, los retrasados, los cojos, los mendigos, los alcohólicos que no tienen dinero, los jorobados, los enfermos, los locos, los conformados, que no tienen dinero. Los estafados y los estafadores, que no tienen dinero. "Hay que cambiar la vida", leyó él, en el desván. "Hay que cambiar el mundo", leia ahora, como el Patinito, echado en la cama, viendo amanecer, en la oscura habitación de la calle de la Unión. Comia brevemente, en los mostradores empapados de vino de la calle Conde de Asalto, la Unión,San Ramón. Bebia algún vaso de vino, leia, esperaba. Quince dias. Aprendió más en aquellos primeros quince dias, tal vez, que durante todos los años de Negroz, desde la ruina de La Encrucijada. Hablaba, leia, andaba. Miraba. Imaginaba, pensaba, deseaba,esperaba. Si, entonces, esperaba tanto. A veces, en la calle, en aquellas calles de sus primeros dias, descubria de pronto,una alegria encendida y amarga, redonda,como una gran naranja artificial.Las naranjas redondas e insólitas que comian los noctámbulos, al amanecer, antes del nuevo dia. La naranja que se comia ~~la puta,~~ elclimpiabotas, la corista flaca, de regreso a la pensión. Las extrañas, insólitas, naranjas del amanecer, en las calles del Arco de Cirés, Guardia, Robadors, rodeadas de ojos de sueño,la-

7- CENSURA 149-172.indd 165 15/4/11 10:56:49

bios agrietados, cafmines baratos, despotillados por la luz del amanecer. Rodeadas de mejillas cansadas, de barbas crecidas en la oscuridad, de rostros súbitamente flácidos, blandos. Y aquellos que miró con más curiosidad, estupefacto,desde su primera inocencia: los últimos de la noche, los juerguistas que bajaban de la ciudad alta, los señoritos con la camisa sucia, ~~los marico-nes ricos,~~ los pintores, los intelectuales, turistas, rientes, fatigados, que después - dentro de un tiempo extraño que ya el, mirándolos, presentia teluricamente, dentro del amanacer, en los huesos mismo, diciendo: "Aquellos tiempos del Barrio Chino..."- Qué absurdos y extraños, entonces, aún. Entre los muros de las casas, un pedazo de cielo, gris azulado, brillante, con el brillo del fósforo. Era el cielo del amanecer, violeta, fósforo líquido, vertido contra los muros de la madrugada. En aquellas calles, oscuras y brillantes a un tiempo, abigarradas,encajonadas en muros tras los que hombres y mujeres, se apiñaban insospechadamente, amontonados, abocados a estrechos patinillos interiores, como tubos por donde el aire y la luz tiemblan, los horribles,- para él, que venia del bosque y de la tierra,- patinillos interiores, como chimeneas de una vida oscura y triste, del hambre y la desolación, de las blasfemias, el sudor, el guiso maloliente de la ciudad baja, de los de abajo. La porqueria, las tuberias anchas como venas de la gran colmena, en las que se amontonaba el polvo y las telarañas. Cuando llovia brotaba de los patinillos interiores un olor espeso, acre, hacia las ventanas y balconcillos estrechos. Los patinillos cruzados de sogas donde cuelgan las imúdicas ropas interiores de los hombres, las horribles ropas que no se ven, las vergonzantes, agujereadas, recosidas, sucias,

7- CENSURA 149-172.indd 166 15/4/11 10:56:51

400

LOS HIJOS MUERTOS

de

Ana Mª Matute

SUPRESIONES QUE SE HAN EFECTUADO EN EL ORIGINAL Y QUE CORRESPONDEN A LAS SIGUIENTES GALERADAS:

PÁGINAS	GALERADAS
30	13
149, 150 y 151	58
184	71
192	74
203 y 204	78
248	95
257	97
259	98
261	99
284 y 285	109
288	110
290	111
291	112
293	113
298	115
308	119
323	125
336	130
429 y 430	167
477	188
496 y 497	197

7- CENSURA 149-172.indd 167 15/4/11 10:56:52

400

7ª CLASE 3 G021357432

ARCHIVO

Ilmo. Señor:

A S U N T O
Solicitar aprobación
de Galeradas corregidas.
titulo: LOS HIJOS MUERTOS
Autor: Ana Mª Matute
Expediente: 2322-58
Editorial: PLANETA
Domicilio: BARCELONA
Fernándo Agulló, 12
Las páginas corregidas correspondientes a las tachadas son:
13-58-71-74-78-95-97-98-99
- 109-110-111-112-113-115-119-125-130-167-188-197-198-230-245-249.
cuya relación se indica al principio de cada juego de galeradas.

El que suscribe, D. E. Santiago Galán Conde, con domicilio en esta Capital, Calle Mayor, 4 y como representante de la Editorial PLANETA, de Barcelona, a V. I. con el debido respeto,

S O L I C I T A que, una vez comprobadas las galeradas adjuntas correspondientes a la Obra LOS HIJOS MUERTOS de Ana María Matute expediente nº 2322-58, en las que se han corregido las tachaduras indicadas en su oficio de fecha 7 de agosto de 1.958, se digne dar las órdenes oportunas para que seán extendida la tarjeta de autorización definitiva, como indica en el citado oficio.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 30 de septiembre de 1.958.

Aut 15-X-58

2322/58

ILUSTRISIMO SEÑOR DIRECTOR GENERAL DE INFORMACIÓN.+ M A D R I D

7- CENSURA 149-172.indd 168 15/4/11 10:56:54

MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO
Dirección General de Información
Sección de Orientación Bibliográfica

MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO
ARCHIVO

EXPEDIENTE N.º 6624-63

Presentada con fecha 20 Noviembre 1.963
instancia en solicitud de autorización para
imprimir la obra SOLDADOS LLORAN DE NOCHE, LOS
de la que es autor MATUTE, Ana María
editada por Destino
con un volumen de 150 páginas
y una tirada de 3.000 ejemplares.

Madrid, 20 de Noviembre de 196 3
El Jefe del Negociado de Registro,

Mod. 485-5.000-1-63

ANTECEDENTES:

El Jefe del Negociado de Circulación
y Ficheros,

PASE AL LECTOR Don 5

Madrid, de de 196
El Jefe de la Sección de Lectorado,

7- CENSURA 149-172.indd 169 15/4/11 10:56:55

INFORME

¿Ataca al Dogma? No Páginas
¿A la moral? No Páginas
¿A la Iglesia o a sus Ministros? No Páginas
¿Al Régimen y a sus instituciones? No Páginas
¿A las personas que colaboran o han colaborado con el Régimen? No Páginas
Los pasajes censurables ¿califican el contenido total de la obra?

Informe y otras observaciones: (C)

Novela un tanto absurda y desquiciada en la que en forma un tanto deslabazada se pintan las actividades de egente totalmente amoral: señora que se dedica a negociar, con su querido medico, con drogas y abortos provocados y que a pesar de pretender educar a su hija religiosamente termina entregando a esta a su propio querido, el cual tiene un hermano comunista que aunque personalmente apenas aparece en la novela, viene a ser el personaje principal a quien terminan adorando la muchachita ya querida de su hermano, y otro muchachito quienes, al enterearse de la muerte del apostol comunista, juntos pretenden escaparse en una lancha, y una vez desembarcados el mancebito dispara contra un soldado el que mata, creyendo así vonger la muerte del apostol... Juntese a esto el empleo de algunas expresiones malsonantes y a eso se reduce la novela.
Fuera de lo mala que es literariamente hablando y dolo dicho no hay nada que aconseje denegar la publicación.

C.S.L.

Madrid, 20 de Diciembre de 196 3
El Lector,

RESULTADO

se propone la

Madrid, de de 196
El Jefe de la Sección de Lectorado,

RESOLUCION

VISTOS el informe de la Sección de Lectorado, las disposiciones vigentes y las normas comunicadas por la Superioridad, este Servicio estima que la obra a que se refiere este expediente puede ser

Madrid, de de 196
El Jefe del Servicio,

CONFORME con el Servicio.

Madrid, de de 196
EL DIRECTOR GENERAL

N. L. 7

INFORME

¿Ataca al Dogma? Páginas

¿A la moral? Páginas

¿A la Iglesia o a sus Ministros? Páginas

¿Al Régimen y a sus instituciones? Páginas

¿A las personas que colaboran o han colaborado con el Régimen? Páginas

Los pasajes censurables ¿califican el contenido total de la obra?

Informe y otras observaciones:

Novela.

Una bella muchacha confiesa su escabrosa vida al amigo que le ha llevado la noticia de la muerte de su último amante: hija de una amoral mujer que trafica en la trata de blancas y con estupefacientes, vive en el mayor abandono de esta hasta que se fuga con su propio amante, joven médico que ejerce deshonrosamente la profesión provocando abortos y facilitando drogas. Vive maritalmente con él hasta que lo abandona para seguir al hermano de este agente del comunismo ruso en Barcelona durante los años inmediatos a nuestra Guerra de Liberación, en el trascurso de la cual es encarcelado y fusilado. Inexplicablemente llega a amarlo y permanece fiel a su recuerdo hasta que con el confidente es muerta por soldados nacionales que los sorprenden en situación sospechosa.

Aunque se exalta constantemente al filocomunista, el libro carece de matiz politico y en él no se toma partido por bando alguno. La inmoralidad de fondo del asunto se expone con mesura de lenguaje y sin escabrosidades.

"C".- PUEDE AUTORIZARSE.

Madrid, 27 de diciembre de 1963

El Lector,

RESULTADO

se propone la

Madrid, de de 196

El Jefe de la Sección de Lectorado,

RESOLUCION

VISTOS el informe de la Sección de Lectorado, las disposiciones vigentes y las normas comunicadas por la Superioridad, este Servicio estima que la obra a que se refiere este expediente puede ser

Madrid, de de 196

El Jefe del Servicio,

CONFORME con el Servicio.

Madrid, de de 196

EL DIRECTOR GENERAL

7- CENSURA 149-172.indd 171 15/4/11 10:57:01

Ana María Matute (24 de mayo de 2005) © *El País. Marcel.lí Sàenz*

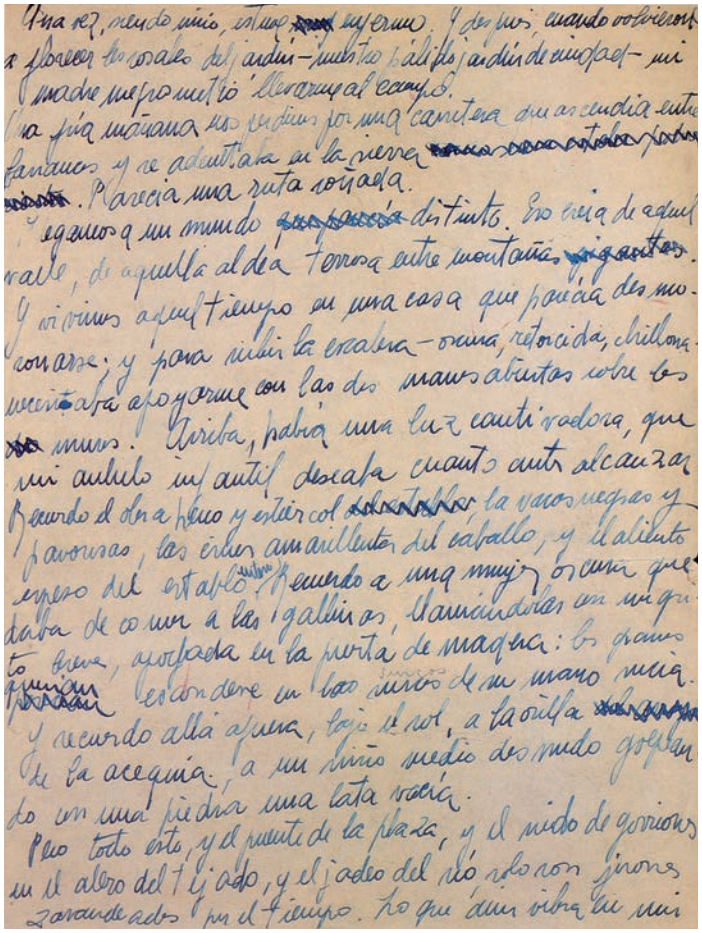
7- CENSURA 149-172.indd 172 15/4/11 10:57:01

Para empezar a leer a Ana María Matute

Decir que la escritura fue su temprano refugio es un tópico, pero también explica el cuidado de la prosa, la complacencia en las imágenes y la tendencia a lo imaginativo fantástico que, desde *Fiesta al Noroeste*, su libro de 1952, hasta *Olvidado rey Gudú*, su novela predilecta, no le ha dejado nunca. Como no lo han hecho los ámbitos cerrados, las relaciones a la vez afectivas y difíciles, las situaciones de dominación, las rupturas y los remordimientos. La lejana vivencia preadolescente de la Guerra Civil ha estado en el centro de su obra. Siempre supo que tenía que escribir de ella... En 1953 la censura le prohibió *Luciérnagas*, elaborada sobre sus recuerdos de la Barcelona en plena contienda, y en 1960, *Primera memoria*, uno de sus mejores libros, abrió la trilogía *Los mercaderes* en la que se integraron *Los soldados lloran por la noche* y *La trampa*, donde la escritora pudo hablar de la guerra sin las trabas que había conocido el primer libro. En medio, *Los hijos muertos* (1958), el primero que yo le leí y que me confrontó a un marco certero y complejo: un lugar montañoso y el bosque que llama Hegroz, recuerdo de estancias estivales de la escritora pero también la metáfora de una España hostil donde habitaba una comunidad confinada.

José-Carlos Mainer. "Siempre en el bosque". *El País*. 25 de noviembre de 2010.

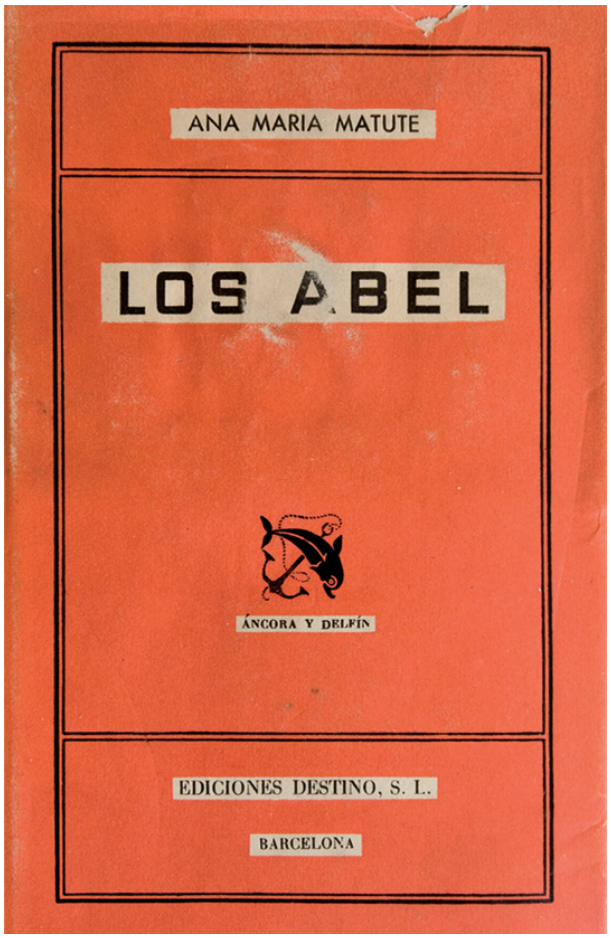
8- LIBROS 173-200.indd 173 15/4/11 12:07:59

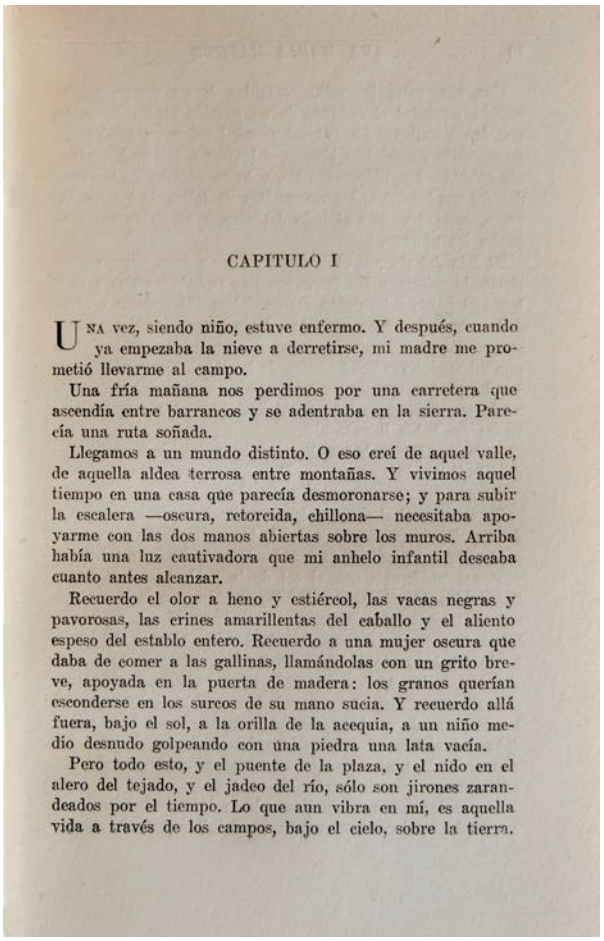


Una vez, siendo niño, estuve enfermo. Y después, cuando volvieron
a florecer los rosales del jardín —nuestro pálido jardín de ciudad— mi
madre me prometió llevarme al campo.
Una fría mañana nos perdimos por una carretera que ascendía entre
barrancos y se adentraba en la sierra.
Parecía una ruta soñada.
Llegamos a un mundo distinto. Eso creía de aquel
valle, de aquella aldea terrosa entre montañas.
Y vivimos aquel tiempo en una casa que parecía desmo-
ronarse; y para subir la escalera —oscura, retorcida, chillona—
necesitaba apoyarme con las dos manos abiertas sobre los
muros. Arriba, había una luz cautivadora, que
mi anhelo infantil deseaba cuanto antes alcanzar.
Recuerdo el olor a heno y estiércol, la vacas negras y
pavorosas, las crines amarillentas del caballo, y el aliento
espeso del establo. Recuerdo a una mujer oscura que
daba de comer a las gallinas, llamándolas con un gri-
to breve, apoyada en la puerta de madera: los granos
quedan escondidos en los surcos de su mano rucia.
Y recuerdo allá afuera, bajo el sol, a la orilla
de la acequia, a un niño medio desnudo golpean-
do con una piedra una lata vacía.
Pero todo esto, y el puente de la plaza, y el nido de gorriones
en el alero del tejado, y el jadeo del río, sólo son jirones
zarandeados por el tiempo. Lo que aún vibra en mi

Manuscrito de la primera página de *Los Abel.*

8- LIBROS 173-200.indd 174 15/4/11 12:08:00





CAPITULO I

Una vez, siendo niño, estuve enfermo. Y después, cuando ya empezaba la nieve a derretirse, mi madre me prometió llevarme al campo.

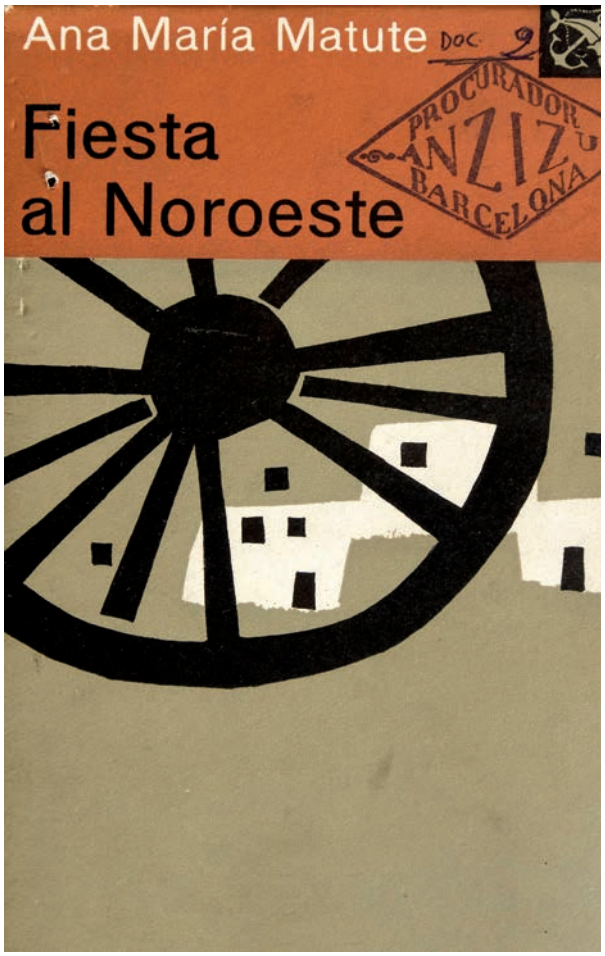
Una fría mañana nos perdimos por una carretera que ascendía entre barrancos y se adentraba en la sierra. Parecía una ruta soñada.

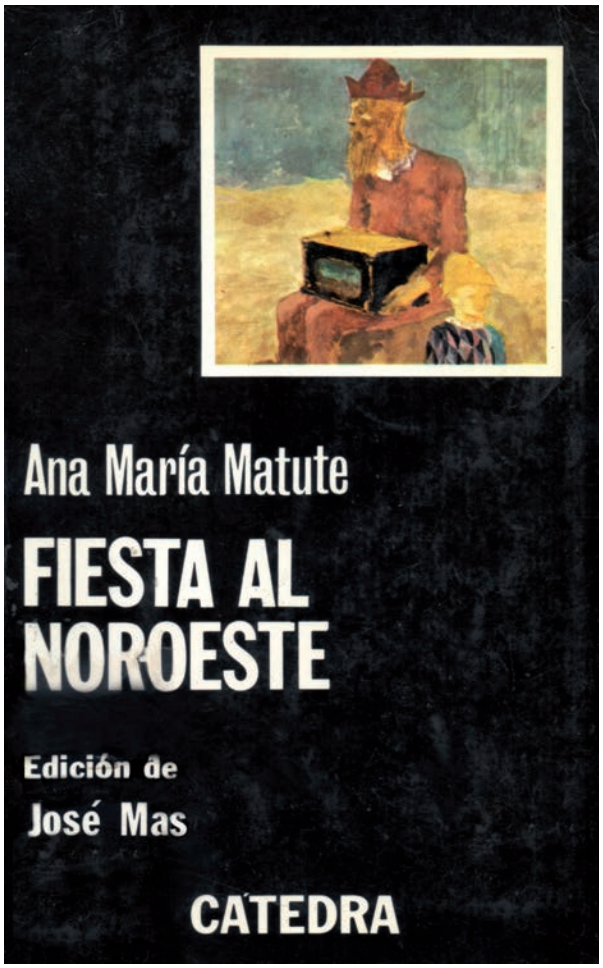
Llegamos a un mundo distinto. O eso creí de aquel valle, de aquella aldea terrosa entre montañas. Y vivimos aquel tiempo en una casa que parecía desmoronarse; y para subir la escalera —oscura, retorcida, chillona— necesitaba apoyarme con las dos manos abiertas sobre los muros. Arriba había una luz cautivadora que mi anhelo infantil deseaba cuanto antes alcanzar.

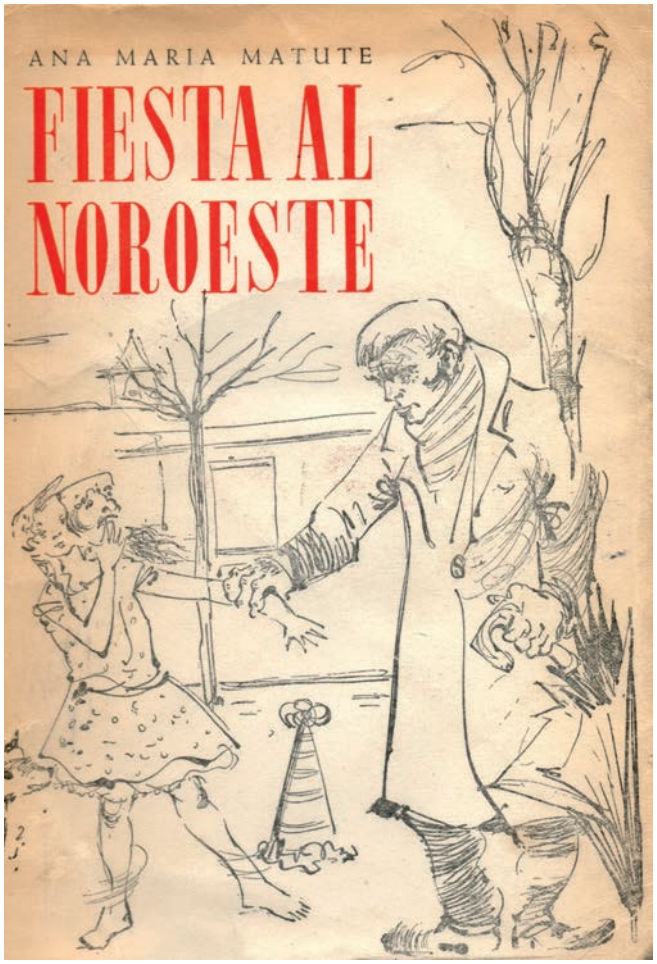
Recuerdo el olor a heno y estiércol, las vacas negras y pavorosas, las crines amarillentas del caballo y el aliento espeso del establo entero. Recuerdo a una mujer oscura que daba de comer a las gallinas, llamándolas con un grito breve, apoyada en la puerta de madera: los granos querían esconderse en los surcos de su mano sucia. Y recuerdo allá fuera, bajo el sol, a la orilla de la acequia, a un niño medio desnudo golpeando con una piedra una lata vacía.

Pero todo esto, y el puente de la plaza, y el nido en el alero del tejado, y el jadeo del río, sólo son jirones zarandeados por el tiempo. Lo que aun vibra en mí, es aquella vida a través de los campos, bajo el cielo, sobre la tierra.

8- LIBROS 173-200.indd 175 15/4/11 12:08:02


Ana María Matute
DOC. 9
Fiesta al Noroeste
PROCURADOR ANZIZ BARCELONA


Ana María Matute
FIESTA AL NOROESTE
Edición de
José Mas
CÁTEDRA



I

El látigo de Dingo hablaba seco, como un relámpago negro. Estaba lloviendo desde el amanecer, y eran ya cerca de las seis de la tarde, tres días antes del miércoles de ceniza. El agua empapaba las crines del viejo caballo y el carro del titiritero rumoreaba sus once mil ruidos quemados: sonrisas de caretas y pelucas, bostezos de perros sabios y largos, muy largos lamentos sin voz.

Todo esto lo presentía Dingo desde el pescante como un cosquilleo en la nuca. Porque allí, dentro del carro pintado a siete colores, yacían el viejo baúl de los disfraces, el hermano mudo que tocaba el tambor, y los tres perros amaestrados, todos dormidos bajo el repique del agua.

Acababan de asomarse a la comarca de Artámila, en un pleno carnaval sobre la tierra indefensa. Artámila era poco agradecida al trabajo, con su suelo y su cielo hostiles a los hombres. Constaba de tres aldeas, distantes y hoscas una a la otra: la Artámila Alta, la Baja y la Central. En esta última —llamada también la

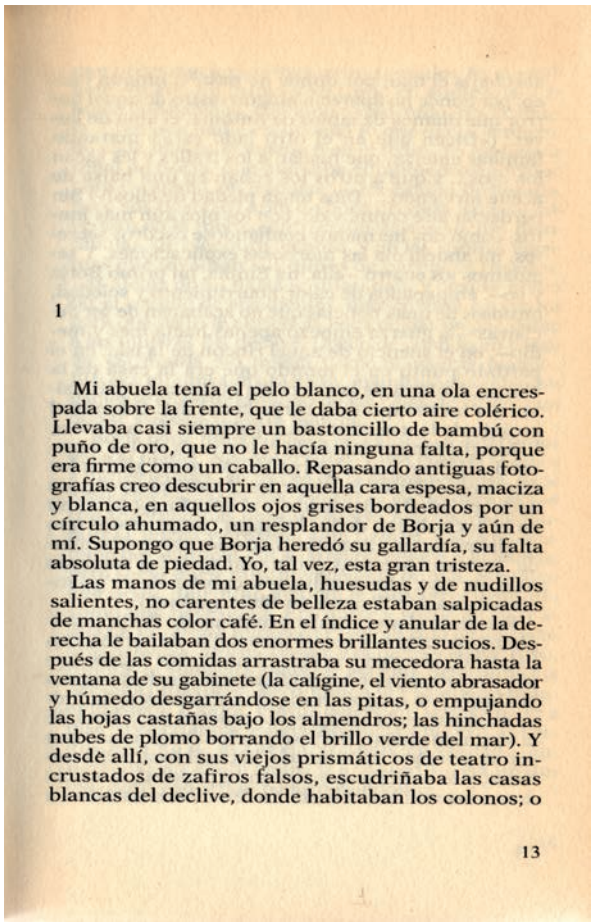
8- LIBROS 173-200.indd 177 15/4/11 12:08:12

CAPITULO PRIMERO

EN HEGROZ, a últimos de enero de 1948, el guardabosque de los Corvo se mató sin querer, cuando la batida contra los lobos. Decían que el arma que usó era vieja y mala, y le estalló en la cara, dejándosela como una esponja. Como era hombre sin parientes ni amigos, únicamente fueron a enterrarle el viejo Gerardo Corvo y los chavales de la escuela, porque les obligó el cura. Los chicos se hartaron de tirar piedras a la caja, mezcladas en los puñados de tierra de rigor, porque les encantaba el ruido al chocar contra la madera de la tapa. Claro que a él, el guardabosque, le daba ya igual cualquier cosa, buena o mala que fuese. Sólo Gerardo, la mirada opaca, el cuello torcido, en sus raídas galas de los días solemnes, le envidiaba su suerte, entre las cruces mohosas y la tierra grasa, aglutinada, del cementerio.

Ayer, los Corvo. Durante años y años, señores casi absolutos de Hegroz. Enriquecidos en América, vueltos a la tierra natal, tirando de ellos con sangre antigua. Ayer, los abuelos de Gerardo, desde la ciudad a Hegroz, en el verano, bajo un sol desapacible, jinetes por los altos caminos de Neva. Llegaban todos los años al pueblo, caravana negra y brillante, entre la doble hilera de álamos de plata verde, chirriantes las piedras bajo las pezuñas. Los Corvo. Sus hombres, sus mujeres, sus criados, sus perros y sus equipajes. Contaban más de veinte

8- LIBROS 173-200.indd 178 15/4/11 12:08:17



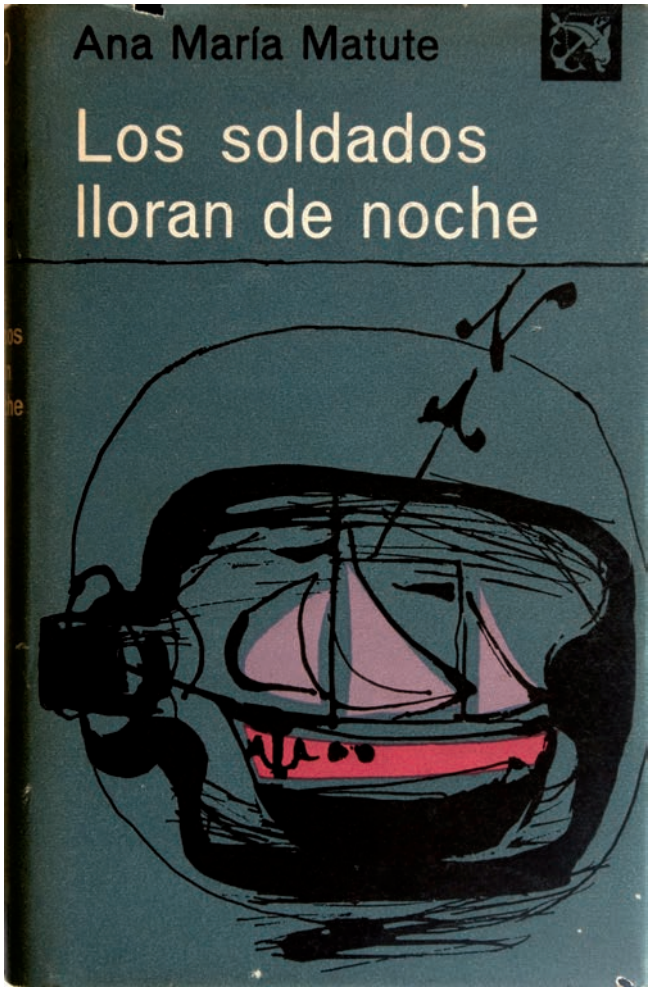
1

Mi abuela tenía el pelo blanco, en una ola encrespada sobre la frente, que le daba cierto aire colérico. Llevaba casi siempre un bastoncillo de bambú con puño de oro, que no le hacía ninguna falta, porque era firme como un caballo. Repasando antiguas fotografías creo descubrir en aquella cara espesa, maciza y blanca, en aquellos ojos grises bordeados por un círculo ahumado, un resplandor de Borja y aún de mí. Supongo que Borja heredó su gallardía, su falta absoluta de piedad. Yo, tal vez, esta gran tristeza.

Las manos de mi abuela, huesudas y de nudillos salientes, no carentes de belleza estaban salpicadas de manchas color café. En el índice y anular de la derecha le bailaban dos enormes brillantes sucios. Después de las comidas arrastraba su mecedora hasta la ventana de su gabinete (la calígine, el viento abrasador y húmedo desgarrándose en las pitas, o empujando las hojas castañas bajo los almendros; las hinchadas nubes de plomo borrando el brillo verde del mar). Y desde allí, con sus viejos prismáticos de teatro incrustados de zafiros falsos, escudriñaba las casas blancas del declive, donde habitaban los colonos; o

13

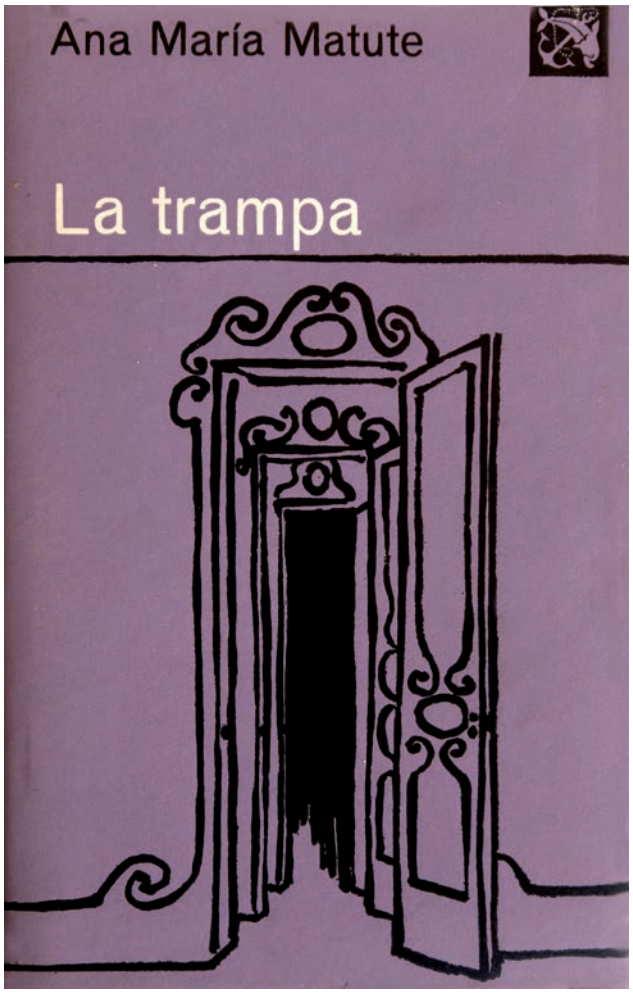
8- LIBROS 173-200.indd 179 15/4/11 12:08:21



UN HOMBRE AL QUE LLAMABAN JEZA

A finales del año 1934, un día lluvioso, festivo en el calendario, llegó a la isla un hombre llamado Alejandro Zarco (amigos, conocidos e incluso enemigos le llamaban Jeza), con misión de observar las actividades del Partido, poco floreciente en aquella zona. Jeza era un hombre alto y delgado, con el cabello prematuramente blanco y ojos azules. Se dio a conocer a muy pocos: a José Taronjí y a los hermanos Simeón y Zacarías. No vino a ser activista: simplemente a analizar y reportar al Comité Central, de Madrid, con objeto de planificar un aumento de actividades. Cuando estalló la guerra, año y pico más tarde, cayeron en las primeras redadas José Taronjí, y los dos hermanos. Algún tiempo después, por medio de un hombre llamado Herbert Franz, que regresaba a su país, envió mensajes a la Central del Partido. Pedía instrucciones y enlaces. Más tarde, fogoneros, marineros, camareros de barco, procedentes de puertos italianos, recalaban en la isla y entraban en contacto con Alejandro Zarco.

Tal vez uno de aquellos enlaces fue sorprendido



I

DIARIO EN DESORDEN

El curso del tiempo está ahí, mano de uñas finas, pequeña garra de pájaro, que tanto odié. ¿Por qué se marchita el odio, también? El odio era fresco, ácido, como ciertas frutas. Sin duda alguna la mano es vieja, pero los dedos no tiemblan mientras mondan cuidadosamente los albaricoques. Yo siempre como enteros los albaricoques, con su piel, con dentera y placer, con cierta ingenua crueldad. Entonces, hace tiempo, ella decidía lo que era o no era correcto, tanto en la mesa como en el mundo que me destinaba. Sin embargo, una vez, ensartó en la punta del cuchillo tres o cuatro pepinillos en vinagre, y se los comió. Aséptica, implacable, soez y olímpica. La recuerdo, en ristre el cuchillo, gastado y afilado por el uso, más sutil que una navaja; la recuerdo contraviniendo sus códigos, sus amonestaciones, su ley. La vuelvo a ver, ahora, y sigue pareciéndome, igual que entonces, delincuente y ejemplar.

Monda los albaricoques, esta noche cálida de junio. Pulcra y feroz, yo no sé si es o no es ortodoxo lo que hace. Sólo que presencio algo parecido a ver despellejar la primavera. Dentro de unos días celebrará, una vez más, el fasto, el extraordinario día en que dio un

8- LIBROS 173-200.indd 181 15/4/11 12:08:29

I. EL ÁRBOL DE FUEGO

Nací en un recodo del Gran Río, durante las fiestas de la vendimia. Mi padre —pequeño feudal pobretón y de cortas luces— era casi anciano cuando vine al mundo, por lo que, en un principio, sospechó de la autenticidad de nuestro parentesco. Durante mis primeros años, fui víctima de su despecho, mas día llegó en que mis facciones, al definirse, le devolvieron la imagen de su propia infancia: si mis hermanos lucían ojos negros y piel cetrina, como mi madre, yo aparecía a sus ojos tan rubio como lo fuera él y de ojos tan azules como los suyos. Entonces olvidó el supuesto agravio y permitió que me bautizaran.

Apenas se remontaba a mi abuelo el día en que el Barón Mohl ennobleciera nuestro linaje. No lo hizo por razón sentimental o predilección alguna, sino a causa de la mucha urgencia que tal señor había por hacerse con nutrida y bien adiestrada mesnada, amén de gente capaz de conducirla. Cosas que, en puridad, precisaba como el aire para respirar.

8- LIBROS 173-200.indd 182 15/4/11 12:08:34

I

LOS MARGRAVES

1

Los hijos del Conde Olar heredaron la extraordinaria fuerza física, los ojos grises, el áspero cabello rojinegro y la humillante cortedad de piernas de su padre.

Sikrosio, el primogénito, tenía más rojo el pelo, también eran mayores su fuerza y corpulencia, su destreza con la espada y su osadía. Por contra, de entre todos ellos, resultó el peor jinete, precisamente por culpa de aquellas piernas cortas, gruesas y ligeramente zambas que algunos —bien que a su espalda— tildaban de patas. Si hubo algún incauto o malintencionado que se atrevió a insinuarlo en su presencia, no deseó, o no pudo, repetirlo jamás.

Desde temprana edad, Sikrosio dejó bien sentado que no se trataba de una criatura tímida, paciente, ni escrupulosa en el trato con sus semejantes. Su valor y arrojo, tanto como su naturaleza, no conocían el desánimo, la enfermedad, la cobardía, la duda, el respeto ni la compasión. Pronunciaba estrictamente las palabras precisas para hacerse entender, y no solía escuchar, a no ser que se refiriesen a su persona o su caballo, lo que decían los otros. No detenía su pensamiento en cosa ajena a lances de guerra, escaramuzas o luchas vecinales y, en general, a toda cháchara no relacionada con sus intereses. Cuando no peleaba, distribuía su jornada entre el cuidado de sus armas y montura, la caza, ciertos entrenamientos guerreros y placeres personales —no muy complicados éstos, ni, en verdad, exigentes—. Era de natural alegre y ruidoso, y prodigaba con mucha más frecuencia la risa que la conversación. Sus carcajadas eran capaces de estremecer —según se decía— las entrañas de una roca,

17

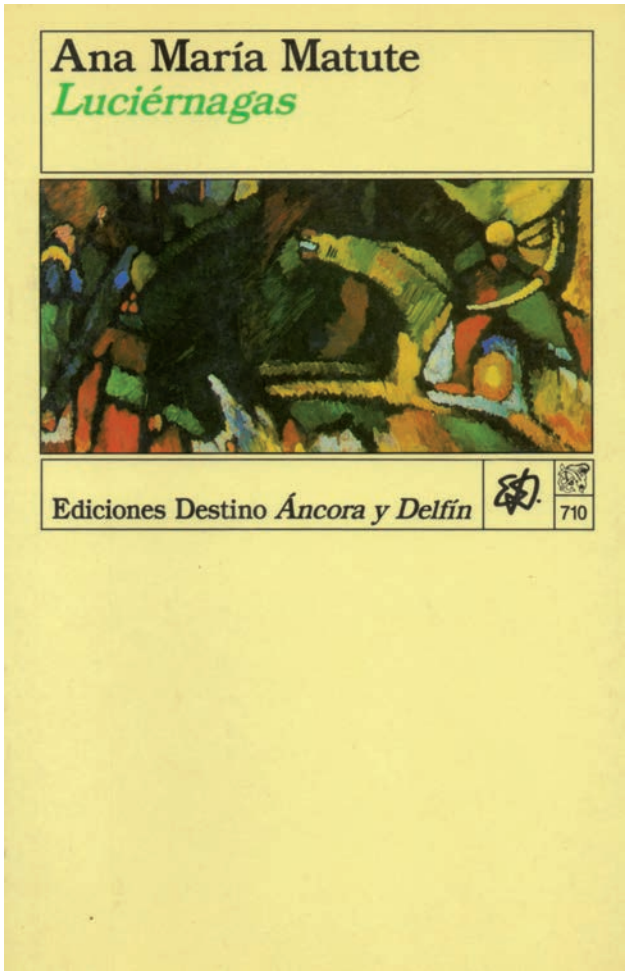
8- LIBROS 173-200.indd 183 15/4/11 12:08:38

Durante los primeros años de su vida, cuando aún no le habían apartado de su madre, Orso creyó oír voces. Eran voces misteriosas y no humanas, voces que se adentraban en el silencio, que revoloteaban a su alrededor y se introducían en su mente encendiendo su curiosidad. De ellas hablaban las sirvientas en las noches junto al fuego, cuando el crepitar de los leños, el rumor de las ruecas y sus conversaciones permitían a Orso desvelar algunos de sus más escondidos secretos. Él respetaba esos secretos, los buscaba y los deseaba. Pero nunca llegó a desentrañarlos del todo ni a hacerlos suyos. Eran secretos de mujeres, y él no era más que un niño que sentía cómo la sed de conocimiento crecía en su interior.

Ellas hablaban, al parecer, de un tiempo que se perdía en la memoria de los humanos. Orso, aunque fingía dormir, agazapado, de tanto en tanto aparecía inesperadamente entre ellas, que le acogían alborozadas. Y una noche oyó decir a su madre: «Son las voces que pierde el Tiempo en su tejer y destejer al derecho y al revés...».

Años después, cuando, muy lejos de su casa, se aprestaba a ser nombrado caballero, Orso creyó olvidar esas voces. Pero, tras el anuncio de la muerte de su

8- LIBROS 173-200.indd 184 15/4/11 12:08:43



I

A los dieciséis años salió de Saint-Paul, creyéndose el centro del mundo. Pero el mundo resultó distinto a todo lo que ella aprendió a temer o amar. Ojeando su cuaderno escolar, podía evocar nueve años largos y casi inútiles de internado. El cuaderno tenía tapas rojas, y en la primera página había escrito, con letra grande y picuda:

NOMBRE: *Soledad Roda Oliver*

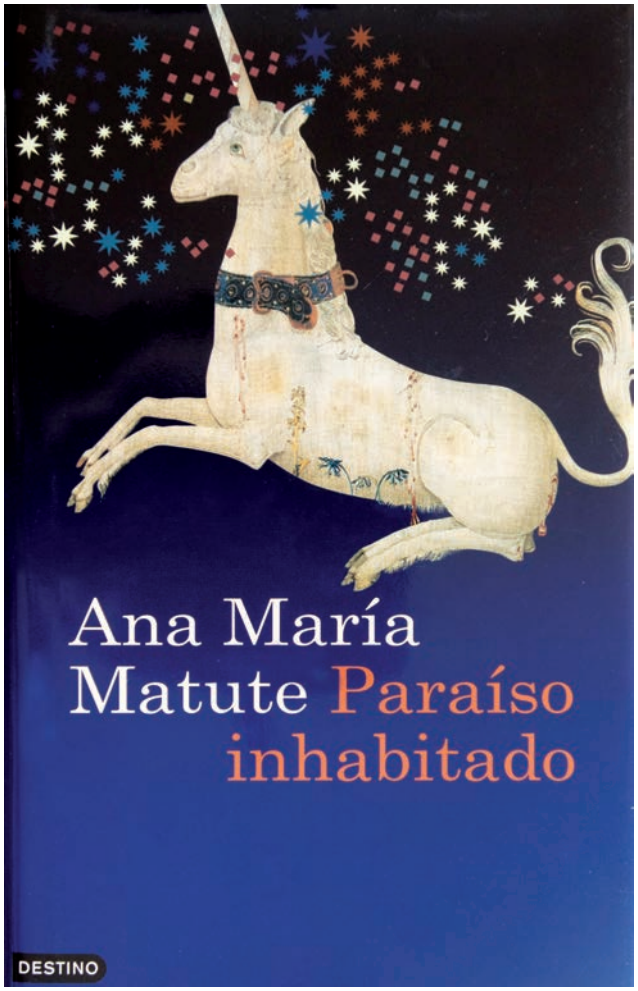
Nunca la llamó nadie Soledad. Recordaba que este nombre le había parecido ajeno, distante. Siendo muy niña, le sorprendió saber que Sol —tal como la llamaban todos— era como un disfraz, un bello y luminoso fuego que ocultaba aquella palabra oscura: «Soledad». Y tenía miedo.

El cuaderno continuaba:

INGRESO EN SAINT-PAUL: *dos de octubre de mil novecientos veintisiete*

Y, sin embargo, cabían para ella muchas cosas en estas palabras. Cosas lejanas, confusas y pueriles. Terribles y concretas cosas de niña. Voces anchas

8- LIBROS 173-200.indd 185 15/4/11 12:08:47



I

Nací cuando mis padres ya no se querían. Cristina, mi hermana mayor, era por entonces una jovencita displicente, cuya sola mirada me hacía culpable de alguna misteriosa ofensa hacia su persona, que nunca conseguí descifrar. En cuanto a mis hermanos Jerónimo y Fabián, gemelos y llenos de acné, no me hacían el menor caso. De modo que los primeros años de mi vida fueron bastante solitarios.

Uno de mis recuerdos más lejanos se remonta a la noche en que vi correr al Unicornio que vivía enmarcado en la reproducción de un famoso tapiz. Con asombrosa nitidez, le vi echar a correr y desaparecer por un ángulo del marco, para reaparecer enseguida y retomar su lugar; hermoso, blanquísimo y enigmático.

Nunca supe por qué razón el Unicornio había intentado escapar del cuadro y durante mucho tiempo me intrigó, y aun me atemorizó un poco. Por aquellos días yo no debía de tener más de cinco años —quizá sólo cuatro—, pero ese recuerdo tiene un lugar relevante entre los primeros de mi vida. A veces, los recuerdos se parecen a algunos objetos, aparente-

EL CHICO DE AL LADO

CUENTO DE ANA MARIA MATUTE

ILUSTRACION DE ELVIRA ELIAS

A veces ha a la calencia de una voz, el súbito remolino del polvo en un sendero, para recordarnos algo. Algo grande o pequeño —da lo mismo: grande para nosotros, pequeño para los demás—, pero que supone un jirón de nuestra vida.

El mes de junio, por ejemplo, trae a mi memoria la figura de un muchacho. Ni siquiera me acuerdo de su nombre; pero sé que vivía en la casa de al lado, y nuestras vidas estaban separadas por una efímera valla de madera. Tenía cierta semejanza con un gallo de peleas, porque su pelo se arremolinaba sobre la coronilla en forma de plumero. Pero como en aquellos tiempos yo estaba abrumada bajo la humillación de un aparato para enderezar los dientes, el áspero mechón de cabello del chico de al lado tenía a mis ojos una atracción semejante a las plumas multicolores de un guerrero piel roja.

Había en el jardín vecino un árbol raquítico que ponía sobre la arena amarilla su pequeña mancha sombría. Los niños pequeños de la casa corrían, persiguiéndose, a su alrededor, levantando nubes de polvo reseco, llenando el aire con sus voceritas chillonas. También había una caseta para el perro, pero vacía —porque el perro murió de viejo— y desprimada.

Todos los días, después de comer, el chico de al lado iba a sentarse a la sombra del árbolillo, con un libro debajo del brazo. Se extendía en el suelo, efectiva; porque en un mes había llegado a ser el más alto de la familia.

—Hola.

—Hola —decíamos. Y me deslumbraba con cualquier historia, casi verdadera. Los primeros triunfos, todavía dendibujados, hervían en su pecho de adolescente; y cuando menos lo imaginaba, corrobo en seco la conversación con un —: «Y ahora déjame, por favor; tengo que estudiar...».

Yo me alejaba, aparentando indiferencia, intentando revestir de dignidad la amargura de las trenzas y los calcetines. Y él se sumergía en las páginas de aquel libro feo y pesado como el edificio del Ayuntamiento.

Su cabeza mojada, su roja nariz, sus manos mudosas, respiraban un hondo, perenne desprecio. Un desprecio que abarcaba el mundo entero, pero que se volcaba irreprimible sobre nuestras casas, nuestros jardines colindantes, nuestros familiares, y había en su voz un deseo palpable de darme a entender:

—Te hablo, te soloro, pobre lagartija, gracias a la amistad de los «viejos».

El y sus amigos, con sus zapatones destructores, el humo presuntuoso de sus primeros cigarrillos, sus discusiones, pertenecían a una raza distinta. Llamaban a Kant, «el destructor de la Filosofía», y cada cuarto de hora echaban mano, por lo menos una vez, de la palabra «complejo».

El chico de al lado fanfarroneaba durante todo el año. Y cuando acompañaba a una «niña rubia que estudiaba con él —balanceando las carteras, chupando un helado de vainilla, arrastrando los pies—, fingía no reconocer a nadie.

Solamente el mes de junio le obligaba a refugiarse bajo el árbol del jardín y siempre lograba vencer a los libros.

Su victoria anual llenaba de regocijo a la familia —especialmente a su madre, que veía a comunicárselo como al azar—. Y, de paso, dirigía miradas intencionadas a mi hermano. Porque mi hermano era una nulidad que se pasaba las horas muertas pintando en su estudio del ático.

Desde siempre le había admirado, pero llegó un día en que la admiración se deformó en una inexplicable humillación. Ya no me deslumbraba el sonido de su voz ni el espectáculo del humo saliendo en columnas azules por debajo de su nariz ni el parpadeo de sus ojillos negros. Empecé a alimentar un pueril deseo de venganza. ¿De qué? ¿Por qué? No lo sabía. O, por lo menos, ya no me acuerdo.

Si en su jardín crecía un árbol raquítico, en el nuestro, por el contrario, reinaba un frondoso abeto desplazado de su leyenda de nieve. Una primavera me aproximé a la valla de madera y le dije:

—¿Por qué no pasas a estudiar a nuestro jardín? Ya verás: estarás mucho más cómodo y tranquilo. Además, nadie te molestará.

Y miré significativamente al otro lado, donde sus hermanos pequeños estaban levantando una fortaleza de piedras y arena, dando gritos, con unos gorros de papel en la cabeza.

Nosotros no teníamos hermanos pequeños. Ya empezaba a sentirse el calor de la tierra seca, y el muchacho se quedó mirando la humedad silenciosa de nuestro jardín recién regado. Dudó sólo un instante.

Cuando hubo saltado, nos contemplamos un momento, sin saber qué decir. Llevaba una camisa listada de azul que infantilizaba sus hombros y acentuaba la largura absurda de sus piernas. Y tenía la piel cubierta de gotas brillantes. Pero, de pronto, me fue en su proyecto de bigote y me hizo tanta gracia, tanta, que me marché de prisa para que no me viera reír.

A aquella edad nuestra, bastaba a veces sólo un día para crecer bárbara, monstruosamente.

Después, ya no fue necesario invitarle a

(Termina en la página siguiente)

PULVERIZACION
IMPREGNACION
ESPOLVOREAMIENTO
formas de empleo
CAM es uno de los célebres productos a base de DDT-Geigy que han revolucionado toda la técnica de la lucha contra los insectos nocivos. Especial para destruir los insectos caseros, sus resultados son verdaderamente asombrosos en cualquiera de las tres formas de empleo.
CAM LIQUIDO
Extermina moscas, mosquitos, polilla y demás insectos con alas.
Sirve para impregnar las ropas y preservarlas contra el ataque de la polilla
CAM POLVO
Destruye cucarachas, chinches, hormigas, pulgas y demás insectos sin alas en sus mismas guaridas.
DDT Geigy DDT
La marca del genuino DDT
CAM está elaborado según la fórmula original de la casa descubridora del DDT: J. R. Geigy, S. A., de Basilea (Suiza). Esta marca garantiza la genuidad y la eficacia de los insecticidas DDT.
CAM
polvo y líquido
«PUBLICACIONES Y REVISTAS, S. A.»
Ignacio Agustí, director

Primer cuento publicado por Ana María Matute. Revista *Destino* (fines de mayo de 1947).

8- LIBROS 173-200.indd 187 15/4/11 12:08:54

EL REY NEGRO Y LOS OTROS

CONTRARIAMENTE a lo que suele creerse, los niños tienen ideas concretas y rotundas de las cosas. Es falso que el mundo infantil sea confuso, lleno de formas vagas y de suave poesía. La poesía vive en el niño auténtica y pura; es siempre una poesía vigorosa, de colores recios y contornos bien definidos. El fantasma de los Reyes Magos no es para él misterioso ni romántico. Hay magia en ese fantasma, con un punto ácido y sobrecogedor, pero terriblemente palpable y material. Como la fe del salvaje, que recibe la lluvia tras el sacrificio a su dios pintado de colores.

Ningún niño cree de la misma manera en los Reyes Magos. Cada niño tiene un sueño para él solo, no compartido con nadie. Los niños hablan a veces de los Reyes Magos entre sí, pero no se prestan atención unos a otros. Están unidos por lo genérico del sueño, pero cada uno pide un juguete distinto, y para vez se explican el porqué. Los soldados de plomo que pedía mi hermano mayor no tenían nada que ver con los que pidiera el pequeño.

Para mí, los Reyes Magos quedaban casi exclusivamente reducidos a la figura del Rey Negro. El Rey Negro iba en el centro. Llegaban de frente. No los veía pasar, como mi hermana. El Rey Negro estaba siempre sonriendo, con sus dientes y sus ojos brillantes como cuchillos. Iba vestido con bastante modestia, si lo comparaba con los dibujos que veía de él. He de confesar que lo imaginaba con una chaqueta blanca, y, en la cabeza, una corona de papel dorado. Tal vez, recordando, creo que llevaba una capa o algo parecido, pero, como nunca lo vi de perfil, no estoy muy segura. Tenía las manos y los brazos llenos de paquetes e iba montado en un caballo. Los otros dos iban más atrás, y brillaban mucho, pero eran demasiado viejos. Los caballos de los tres Reyes eran rojos.

La emoción más intensa que de ellos recibía era de miedo. Luego, de alegría. La noche de Reyes era una noche de miedo loco, feroz. Recuerdo que mi madre decía que los Reyes besaban a los niños en la frente. Aquellos tres besos era esperados con un terror sudoroso, agarrotado, extenuante. No podía dormir. Deseaba que se olvidaran de mi frente, que me borraran de sus listas, que me creyeran mala para no sentir su beso. Estaba quieta, con los brazos rígidos y sin mover el cuello. A veces, creía sentir cómo se acercaba a mi piel un extraño calor que me dilataba los ojos en la oscuridad, hasta llenarlos de luecillas rojas. Esas extrañas luecillas que flotan en el techo de una habitación apagada. Sin embargo, el Rey Negro no dejaba de sonreír en la oscuridad y, debajo de su chaqueta de camarero, yo estaba muy segura de su corazón grande, dorado, lleno de luz. El Rey Negro era el que traía los caballos de cartón y los libros de cuentos. Los libros de cuentos huelen a Rey Negro. Es un incienso de pintura nueva, mazapán y purpurina dorada. Uno no concibe que puedan romperse los juguetes que ha traído él.

Había un niño en el piso de arriba que no tenía ni pizca de miedo a los Reyes. No sé cómo los veía él, pero hasta era capaz de levantarse de puntillas y salir descalzo al pasillo a escuchar. Decía que hacían mucho ruido, y que se reían bajito, pero a carcajadas. No podía creer que mintiera, mas nunca pude imaginarme las carcajadas de los Reyes Magos. La sonrisa del Rey Negro era otra cosa muy distinta. Un año, bajó este niño a contarnos que los Reyes habían roto un vidrio del balcón con una equina de su escalera de mano. Subimos a verlo, fascinados. Sí, el cristal estaba roto, y por él entraba un frío húmedo, de bordes azulados. Era un roto con forma de estrella.

Alguna vez, los Reyes dejaban cosas insólitas, y se quedaba uno perplejo. Por ejemplo, a la niña de la lavandera le traían todos los años un jersey y caramelos. Caramelos, a secas. Los caramelos, sobre todo, daban una pena enorme. Yo tuve curiosidad por ver qué clase de Reyes llegaban a ella. Pero le daba igual. Ella los veía, pero "los veía de verdad", con los ojos abiertos, en la calle. La llevaba su abuela al paso de lo que ella llamaba "la Cabalgata". Me contó que iban con las capas un poco sucias, y cada año tenían una cara diferente. Al Rey Negro se le veían las manos blancas, porque la verdad es que llevaba la cara pintada. Una vez lo vió fumar. En ocasiones, había hasta seis o siete Reyes Negros. Pero no le importaba. No le importaba en absoluto, y se olvidaba de una vez todos los caramelos. A mí no me gustaban sus Reyes. Prefería mi miedo. Me parecía que conquistaba con él toda la alegría del día siguiente. El miedo de la noche de Reyes era, en realidad, de un encanto enorme. Nunca he vuelto a ver tantas cosas en la oscuridad como aquellas noches, quietas, apretadas de imágenes y calor. Toda la madera crujía, y el extraño olor a Rey Negro trascendía mágicamente. El día llegaba brusco, sin saberse cómo. De pronto, se encontraba uno la habitación atravesada por cuchillas de luz. El día brutal, estallando por todas las rendijas, traía también una alegría acerada, incontenible. El contorno de los muebles dejaba de ser monstruoso. Se saltaba al suelo temblando, y nunca se encontraba más que un zapato. Dolía tanto la alegría como el miedo. No creo que haya nada dulce en la ilusión de los Reyes Magos. Es honda, demasiado fuerte. Nosotros mirábamos con curiosidad el pan mordido y el azúcar que dejábamos injerto para los caballos de Sus Majestades al lado del jerez y las tres copas para ellos. En alguna, amanecían rescoldos. Yo estaba segura de que el Rey Negro bebía siempre, y sentía un escalofrío al ver cómo esa copa la apuraba mi hermano y metía la lengua dentro. Me parecía que iba a envenenarse, con un envenenamiento divino, profundo y hermoso. Pero mi hermano no creía en esto, y más se inclinaba hacia un amigo suyo, cuyos Reyes llegaban en avión. Decía que día un motor en el aire, y que una vez se asomó al balcón y vió cómo bajaban una escalera larguísima, larguísima. Nunca llegué yo a creer en estos Reyes. A este niño le dejaron un año carbón, por ser malo, y los dientes se le llenaron de un polvo negro y dulce cuando lo mordió. Se reía y le gustaba. Era un niño que no creía que a los muertos les brotaran alas en la espalda para subir al cielo. "Mejor—decía—, un motor dentro de la caja, y, ¡zasssss!, ¡para arriba!"

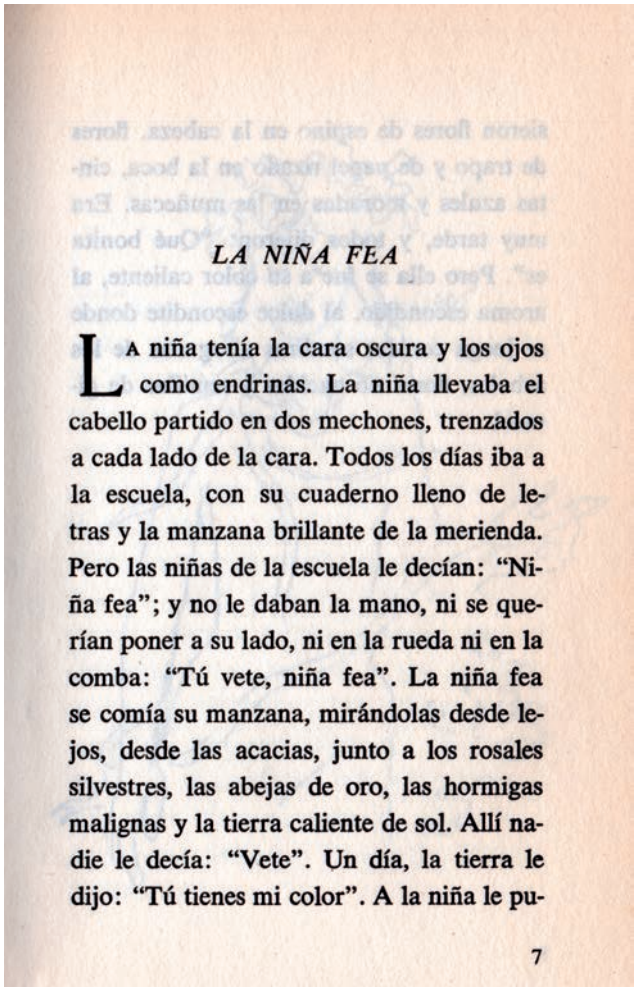
Sin embargo, el avión y el cristal roto, el jersey, los caramelos y mi miedo eran un mismo sueño vivo. Un sueño que no cesó aun cuando un día conocimos los auténticos Reyes humanos. Roto, solamente, cuando nosotros hubimos de atribuirnos la representación, y aun la figura, de la mágica realeza. Entonces nos inventamos la melancolía de los Reyes Magos.

Ana María MATUTE

(Dibujo de Sáenz de Tejada.)

Este cuento lo llevaba siempre consigo Facundo, padre de Ana María Matute. Fue publicado en el diario *ABC* el 5 de enero de 1955. Después fue recogido en el volumen *A la mitad del camino* (1961).

8- LIBROS 173-200.indd 188 15/4/11 12:08:55



LA NIÑA FEA

La niña tenía la cara oscura y los ojos como endrinas. La niña llevaba el cabello partido en dos mechones, trenzados a cada lado de la cara. Todos los días iba a la escuela, con su cuaderno lleno de letras y la manzana brillante de la merienda. Pero las niñas de la escuela le decían: "Niña fea"; y no le daban la mano, ni se querían poner a su lado, ni en la rueda ni en la comba: "Tú vete, niña fea". La niña fea se comía su manzana, mirándolas desde lejos, desde las acacias, junto a los rosales silvestres, las abejas de oro, las hormigas malignas y la tierra caliente de sol. Allí nadie le decía: "Vete". Un día, la tierra le dijo: "Tú tienes mi color". A la niña le pu-

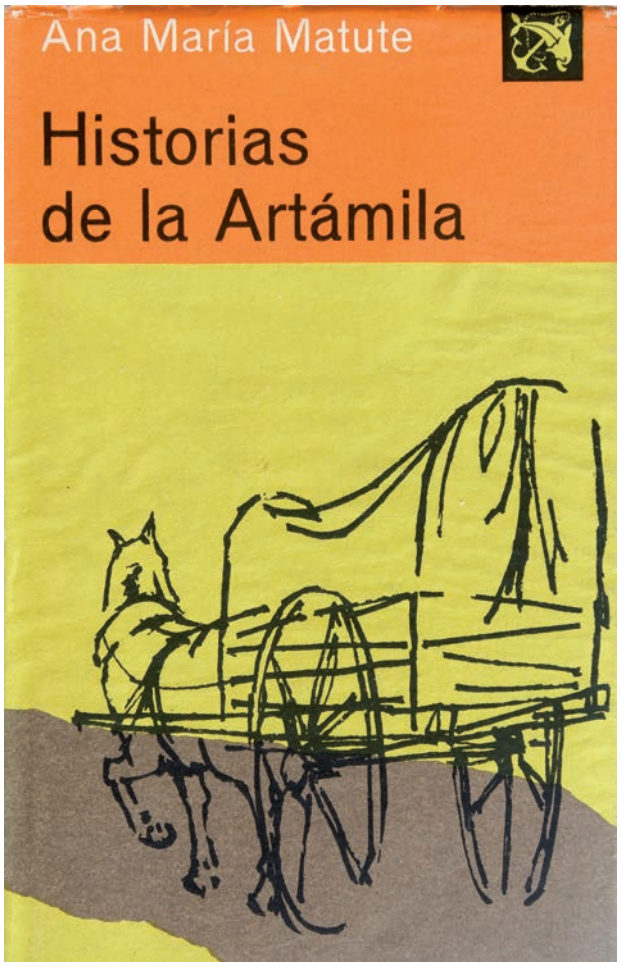
7

8- LIBROS 173-200.indd 189 15/4/11 12:08:58

I

HACE algún tiempo vivió un muchacho llamado Ivo, algo más alto que la empalizada del campo amarillo. Llevaba el pelo largo, montándosele sobre las orejas, porque el barbero Cándido llegaba muy de tarde en tarde a la alquería donde él habitaba. Cándido hacía su recorrido sobre un borrico gris, adornado con cascabeles, y rapaba las cabezas del granjero Lucas, de sus ocho hijos, de sus criados y de Ivo, cuando lo alcanzaba. Porque Ivo salía corriendo a esconderse al bosque, o entre los juncos del río, en cuanto oía el tintineo de los cascabeles por lo alto del camino. A Ivo nada le molestaba tanto como el frío de la navaja y las manos de Cándido en su cogote.

En la alquería de Lucas nadie deseaba mal a Ivo, aunque tampoco sentían cariño alguno por él. Claro está que a Ivo no le hacía falta, según pensaba, porque los que le importaban ya no vivían, y ahora una sola cosa debía ocuparle, como todos decían: ayudar en los trabajos de la alquería, para agradecer a Lucas el haberle recogido, y aprender, como repetía siempre el granjero, a hacerse hombre. Una sola cosa le molestaba, y era que los criados solían llamarle "el sonámbulo", porque decían que de nada se enteraba e iba como dormido por el mundo.

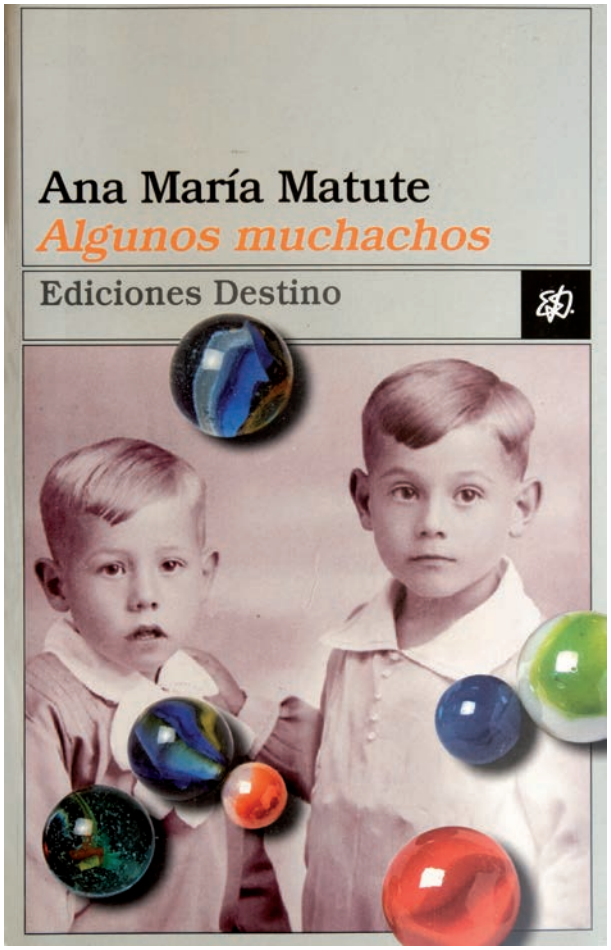


EL INCENDIO

CUANDO apenas contaba cinco años destinaron a su padre a Pedrerías, y allí continuaba aún. Pedrerías era una aldea de piedra rojiza, en las estribaciones de la sierra, más allá de los pinares: al pie de las grandes rocas horadadas por cuevas de grajos y cuervos, con extraños gritos repitiéndose en las horas calmas de la siesta; como aplastada por un cielo espeso, apenas sin nubes, de un azul cegador. Pedrerías era una tierra alejada, distinta, bajo los roquedales que a la tarde cobraban un tono amedrentado, bañados de oro y luces que huían. En la lejanía del camino había unos chopos delgados y altos, que, a aquella hora, le hacían soñar. Pero su sueño era un sueño sobresaltado, como el lejano galope de los caballos o como el fragor del río en el deshielo, amanecida la primavera. Pedrerías aparecía entonces a sus ojos como una tierra sorda, sembrada de muelas. Y le venían los sueños como un dolor incontenible: hiriendo, levantándole terrones de carne con su arado brutal.

En Pedrerías le llamaban "el maestrín", porque su padre era el maestro. Pero ni él sería maestro ni nadie esperaba que lo fuese. El era sólo un pobre muchacho

8- LIBROS 173-200.indd 191 15/4/11 12:09:07



1

El Galgo anunció que a las ocho o nueve de la noche se podrían ver nuevas estrellas. Dijo varios nombres, y Juan los apuntó.

El Galgo repartió los cigarrillos y fumaron los tres, el Galgo, el Andrés y él, Juan. Estaban apoyados en la tapia de los heliotropos, mirándose a veces, de reojo. El Galgo se reía.

A lo mejor el Galgo no se había reído, pero se le veían los dientes, dientes particulares, no de persona. Juan palpó el cuadernito, en su bolsillo. Mejor dicho, era una agenda, pero del año pasado, no servía. Las agendas de la Abuelita se quedaban siempre vacías, no sabía para qué las compraba, si ya nada tenía que apuntar, ni controlar, ni días, ni compras, ni pérdidas, nada. Tan vieja, perfumada, tan alegre siempre la Abuelita, y ahora su agenda aparecía llena de todas las estrellas del Galgo, mal amigo.

Pero mamá le dejaba tener esos amigos. Al Galgo no le conocían, pero sí al Andrés. Mamá dijo: si hemos de vivir aquí, todo este tiempo, por qué no,

8- LIBROS 173-200.indd 192 15/4/11 12:09:11

Presentación

A finales de mayo de 1947 se publicó en el semanario *Destino* el cuento «El chico de al lado» de Ana María Matute. Es de suponer la emoción de la joven escritora. Ella misma cuenta que fue corriendo al quiosco a buscar la revista y que, ante la perplejidad de la vendedora, compró cuatro. Tenía apenas veinte años y veía por primera vez publicado un cuento suyo; lo había escrito a los quince, como muchos otros.

Escribir no era algo nuevo para ella pues desde que supo manejar un lápiz no había hecho otra cosa. Escribir era —y es— su manera de estar en el mundo. Se conservan los cuentos que escribió desde los cinco años. También muy joven había escrito, durante un verano en Zumaya, su primera novela: *Pequeño teatro*. Tenía diecisiete años y de forma impulsiva se presentó en la editorial Destino con su manuscrito. El editor, Ignacio Agustí, le pidió que se lo llevara y lo volviera a traer, pero esta vez mecanografiado. En cuanto lo leyeron decidieron contratarlo; sin embargo, no se publicó hasta 1954, cuando ganó el premio Planeta. Hasta entonces pasaron muchas cosas.

Para ir dándola a conocer literariamente, le pidieron algún cuento para la revista. Ella les entregó «El chico de al lado». Y así comenzó la colaboración con *Destino*. Por aquella época estaba ya escribiendo su segunda novela, *Los Abel*, que quedó finalista del premio Nadal y se publicó en 1948.

Los duendes de las imprentas fueron los responsables de que el segundo cuento, «Sombras», publicado casi un año después del primero, apareciera firmado por Juan M.ª

8- LIBROS 173-200.indd 193 15/4/11 12:09:16

ANA MARÍA MATUTE. BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL

Por María Paz Ortuño Ortín

NOVELAS

Los Abel (1948), Destino, Barcelona.
Fiesta al Noroeste (1953), Afrodisio Aguado, Madrid.
Pequeño teatro (1954), Planeta, Barcelona.
En esta tierra (1955), Éxito, Barcelona [versión censurada.El libro original se publicó en 1993 con el título de *Luciérnagas*].
Los hijos muertos (1958), Planeta, Barcelona.
Primera memoria (1960), Destino, Barcelona (este título inicia la trilogía de *Los mercaderes*).
Los soldados lloran de noche (1964), Destino, Barcelona (segunda parte de *Los mercaderes*).
La trampa (1969), Destino, Barcelona (tercera parte de *Los mercaderes*).
La torre vigía (1971), Lumen, Barcelona.
Luciérnagas (1993), Destino, Barcelona.
Olvidado Rey Gudú (1996), Espasa Calpe, Madrid.
Aranmanoth (2000), Espasa Calpe, Madrid.
Paraíso inhabitado (2008), Destino, Barcelona.

NARRACIONES Y CUENTOS

Los niños tontos (1956), Arión, Madrid.
El tiempo (1957), Mateu, Barcelona.
Tres y un sueño (1961), Destino, Barcelona.
Historias de la Artámila (1961), Destino, Barcelona.
A la mitad del camino (1961), Rocas, Barcelona.
Libro de juegos para los niños de los otros (1961), Lumen, Barcelona.
El río (1963), Argos, Barcelona.
El arrepentido y otras narraciones (1967), Juventud, Barcelona.
Algunos muchachos (1968), Destino, Barcelona.
La Virgen de Antioquía y otros relatos (1990), Mondadori, Madrid.
De ninguna parte y otros relatos (1993), Fundación de Ferrocarriles Españoles, Madrid.
Los de la tienda, El maestro, Toda la brutalidad del mundo (1998), Plaza y Janés, Barcelona.
La puerta de la luna. Cuentos completos (2010), Destino, Barcelona.

CUENTOS INFANTILES

El país de la pizarra (1956), Molino, Barcelona.
El saltamontes verde (1960), Lumen, Barcelona.
El aprendiz (1960), Lumen, Barcelona.
Paulina, el mundo y las estrellas (1960), Garbo, Barcelona.
Caballito loco (1962), Lumen, Barcelona.
Carnavalito (1962), Lumen, Barcelona.

8- LIBROS 173-200.indd 194 15/4/11 12:09:16

El polizón de "Ulises" (1965), Lumen, Barcelona.
Sólo un pie descalzo (1983), Lumen, Barcelona.
El verdadero final de la Bella Durmiente (1995), Lumen, Barcelona.
Todos mis cuentos (2000), Lumen, Barcelona.

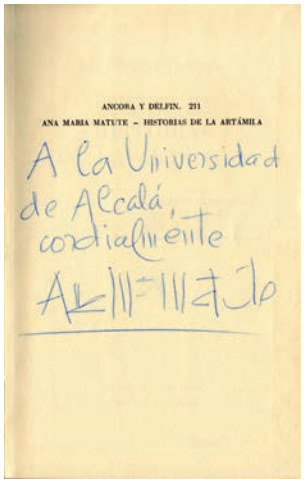
OTROS GÉNEROS

Casa de juegos prohibidos (1997), Espasa Calpe, Madrid.
En el bosque, discurso leído en la Real Academia Española el día 18 de enero de 1998.
Cuentos de infancia (2002), Martínez Roca, Barcelona.

PREMIOS Y DISTINCIONES

Finalista del Premio Nadal por *Los Abel*, 1947.
Premio Café Gijón de novela por *Fiesta al Noroeste*, 1952.
Premio Planeta por *Pequeño teatro*, 1954.
Premio de la Crítica de Narrativa en castellano por *Los hijos muertos*, 1959.
Premio Nadal por *Primera memoria*, 1959.
Premio Nacional de Literatura por *Los hijos muertos*, 1959.
Premio Fastenrath por *Los soldados lloran de noche*, 1965.
Premio Lazarillo de Creación Literaria por *El polizón de Ulises*, 1965.
Premio del Ministerio de Cultura al Libro de interés juvenil por *Paulina*, 1976.
Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil por *Sólo un pie descalzo*, 1984.
Premio Ciutat de Barcelona de Literatura en lengua castellana por *El verdadero final de La Bella Durmiente*, 1995.
Premio Ojo Crítico especial, por la mejor producción cultural, por su obra *Olvidado Rey Gudú*, 1996.
Pluma de Plata del Club de la Escritura, 1997.
Premio Ojo Crítico de Narrativa por *Olvidado Rey Gudú*, 1997.
Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo, 1999.
Pluma de Oro del Club de la Escritura, 2000.
Medalla al Mèrit cultural i Mèrit artistic (Barcelona), 2001.
Premio "Ciudad de Alcalá de las Artes y las Letras", 2001.
Premio Internacional Terenci Moix, 2006.
Premio Nacional de las Letras Españolas, 2007.
Premio Extremadura a la Creación a la mejor Trayectoria Literaria de Autor Iberoamericano, 2008.
Premio "Quijote" de las Letras Españolas, 2008.
Creu de Sant Jordi, 2009.
Premio "Averroes de Oro" de Córdoba, 2010.
Premio de Literatura en lengua castellana "Miguel de Cervantes", 2010.

8- LIBROS 173-200.indd 195 15/4/11 12:09:16



ANCORA Y DELFIN. 211

ANA MARIA MATUTE – HISTORIAS DE LA ARTÁMILA

A la Universidad
de Alcalá,
cordialmente
Ana María Matute

Exposición

Comisariado
Jesús Cañete Ochoa
Fernando Fernández Lanza
María Paz Ortuño Ortín

Diseño de la exposición
María J. Durán Vaquero
Natalia Garcés Fernández

Gestión de Préstamos
Blanca Fernández de Pablos

Gestión Boston University
Brenda Escobedo

Administración
Ismael Cañete Ochoa

Montaje
Ignacio Garcés Fernández

Reproducciones fotográficas
Javier Álvarez

Positivado de fotografías
Cromotex

Catálogo

Dirección
Jesús Cañete Ochoa

Coordinación
Fernando Fernández Lanza

Textos
María Paz Ortuño Ortín
Ana Rodríguez Fischer
Vicente Alberto Serrano
Alfonso Dávila
María Mercedes Martín-Palomino

Diseño
María J. Durán Vaquero
Natalia Garcés Fernández

Documentación
Blanca Fernández de Pablos

Traducción de textos
Brenda Escobedo

Corrección de textos
Ignacio Garcés Fernández

Fotomecánica
Lufercomp

Impresión
Gráficas Algorán S.A.

Esta exposición ha sido organizada por el Ministerio de Cultura (Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas), Universidad de Alcalá (Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Relaciones Institucionales) y Boston University (Howard Gotlieb Archival Research Center); con la colaboración del Ayuntamiento de Alcalá de Henares y la Fundación General de la Universidad de Alcalá; y el apoyo del Instituto Cervantes, Grupo RTVE, Museo Thyssen-Bornemisza, diario *El País*, diario *La Vanguardia*, diario *ABC* y Archivo General de la Administración (Ministerio de Cultura).

Imagen de portada. Ana María Matute (1964) . © *Maspons y Ubiña.*
Imagen de colofón. Dibujo de Ana María Matute por *Luis Marsans*.

www.uah.es
festivaldelapalabra@uah.es

Agradecimientos
Los organizadores de esta exposición quieren dejar constancia de su agradecimiento a quienes han facilitado generosamente materiales para esta exposición y catálogo, y que con su decidido apoyo la han hecho posible: Sean Noel (Howard Gotlieb Archival Research Center-Boston University), Alfonso Dávila (Director del Archivo General de la Administración-Ministerio de Cultura), Marisa Flórez (diario *El País*), Vicente Alberto Serrano, Colita, Gemma Buenaventura, Sara Martínez-Sarandeses, Sara García Monge, Javier (La Librería de Javier), Servicios Generales de la UAH y Oficina Tecnológica de la UAH.

© de la presente edición: Universidad de Alcalá
© de los textos: sus autores
© de las fotografías: sus autores

Edita
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá

ISBN
978-84-8138-914-2

Depósito Legal
M-18292-2011

8- LIBROS 173-200.indd 197 18/4/11 10:24:08

8- LIBROS 173-200.indd 198 15/4/11 12:09:18

Este libro se acabó de imprimir
el sábado 23 de abril de 2011,
cuando habían transcurrido 395 años
del fallecimiento de Miguel de Cervantes,
quien da nombre al premio que recibirá el 27 de abril
en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá
la escritora Ana María Matute.
Vale.

8- LIBROS 173-200.indd 199 15/4/11 12:09:18

8- LIBROS 173-200.indd 200 15/4/11 12:09:18